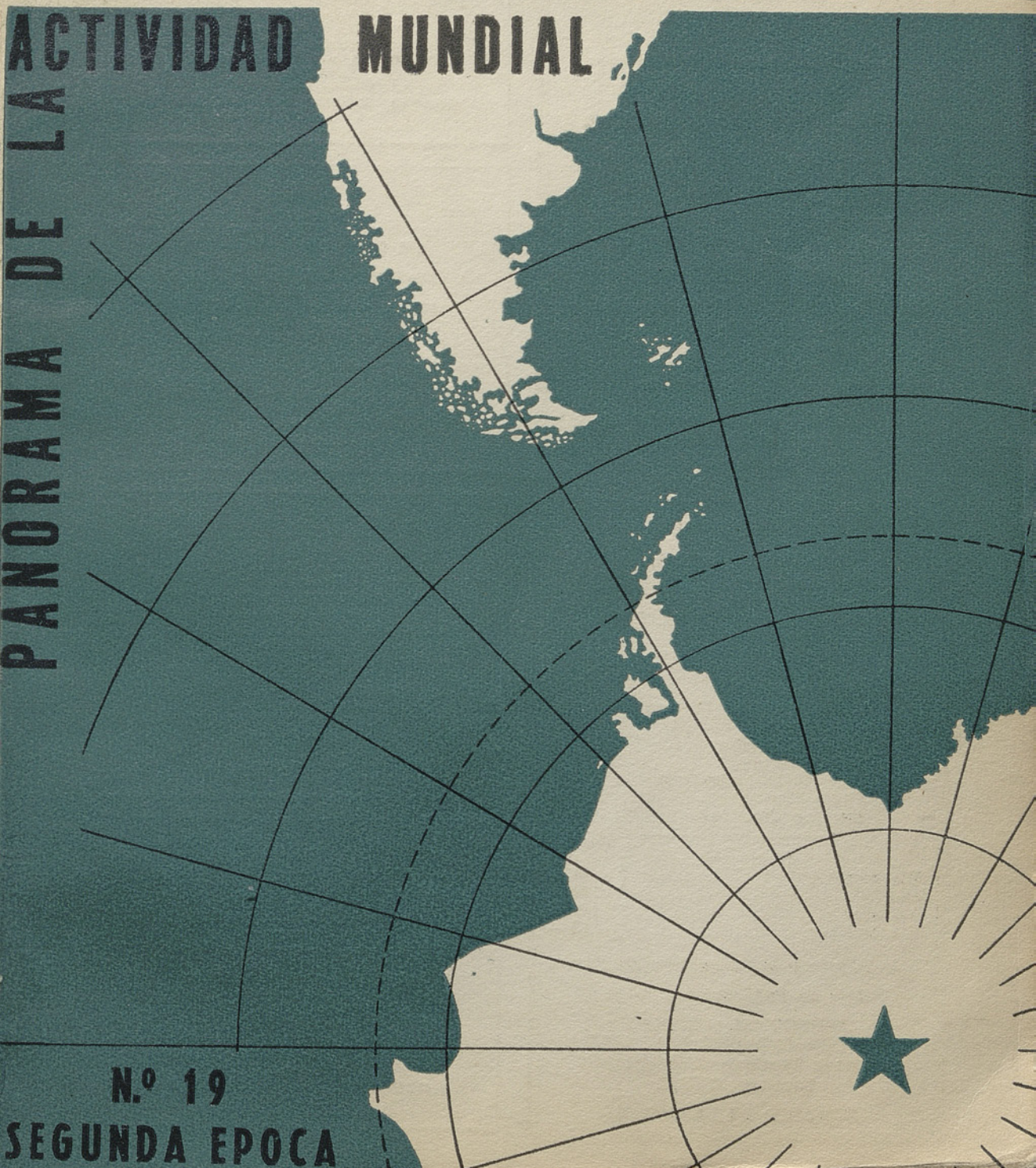


ANTARTICA

ACTIVIDAD MUNDIAL

PANORAMA DE LA



N.º 19
SEGUNDA EPOCA

DIRECCION GENERAL
DE INFORMACIONES Y CULTURA

Director General:
ANIBAL JARA

Secretario General:
DOMINGO DURAN N.

Jefe del Departamento de Publicaciones:
LEOPOLDO CASTEDO

PUBLICA LA REVISTA MENSUAL

ANTARTICA

PANORAMA DE LA ACTIVIDAD
MUNDIAL

REDACTORES Y TRADUCTORES:

OSCAR VILA L., RAUL BARRIENTOS.

Gonzalo Rojas.
Tito Castillo.
Armando González.
Juan Alberto Morales.

Noticiero artístico y viñetas:
ISAIAS CABEZON.

Títulos: *Fernando Saragoni.*

Portada: *Mauricio Amster.*

Secretario del Departamento:
Diógenes Oyarzún.

COLABORADORES:

Pablo Garrido
Neftali Agrella
Angel Cruchaga Santa María
Salvador Reyes
Alejandro Lipschütz
Tomás Lago
Carlos Lavín
Julio Arriagada Herrera
José Ricardo Morales
Enrique Bunster
Julio Molina
Juan Uribe Echeverría
Grete Mostny
Enrique Cordovez.

Suscripción:

Ses meses	\$	54.—
Un año	"	106.—
Dos años	"	190.—
El ejemplar	"	10.—

Toda la correspondencia debe dirigirse a

Jefe de Publicaciones de la

DIRECCION GENERAL
DE INFORMACIONES Y CULTURA
Alameda Bernardo O'Higgins 1452
Santiago, CHILE.

SUMARIO EN LA PAG. 2.

4

Domingo Melli
EL SUR DE CHILE
Benedetto Croce
LA UTOPIA DE LA PAZ PERPETUA
Eduard Benes
EL DESTINO DE CHECOSLOVAQUIA
Pertinax
FRANCIA, UN ESPIRITU ARDIENTE
Américo Castro
CASTILLA LA GENTIL
Walter Cerf
LA REFORMA DE LA CONCIENCIA
ALEMANA
Volodia Teitelboim
GEOGRAFIA ECONOMICA DE LA URSS
F. A. Coloane
NERUDA Y EL MAR

5/6

Walterio Millar
DOS ACUARELAS
DE BERNARDO O'HIGGINS
Emil Ludwig
LA CONQUISTA MORAL DE ALEMANIA
Charles De Gaulle
MI PROGRAMA DE GOBIERNO
Alonso Reyes
POSICION DE AMERICA
Alejandro Lipschütz
LAS RAZAS ABORIGENES DE AMERICA
Moisés Poblete Troncoso
EL TRABAJO COMO DEBER SOCIAL
Aldous Huxley
QUE SOMOS
Pedro Humberto Allende
LA MUSICA CHILENA EN 1944

7

Carlo Storza
HACIA UNA NUEVA ITALIA
André Slegtried
ANVERSO Y REVERSO DE FRANCIA
Owen Latimore
LA VACA SAGRADA DEL JAPON
Hermann Rauschnig
UN FINAL APOCALIPTICO
R. Tsiolkovsky
NAVEGACION INTERPLANETARIA
Leona Albertis Wasersug
EVOLUCION DE LA ANESTESIA
Alexei Tolstol
KATIA
Desiré Defaux
CESAR FRANCK Y SU ESCUELA

8

Ayax
ROOSEVELT
Rubén Azócar
ARCHIPIELAGO DE CHILOE
Frederick Puckle
CONVERSACIONES DE GANDHI CON JINNAH
Luigi Sturzo
EL VATICANO Y EUROPA
Pierre Blanchar
VENGO DE PARIS
C. Casanueva Vergara
EL DERECHO DE ASILO
Y LOS CRIMINALES DE GUERRA
J. R. Morales
UN ENTREMES PERUANO DEL S. XVIII
Ludwig Marcuse
HITLER Y NIETZSCHE



*Excmo. Señor Don
Juan Antonio Ríos M.
1888 · 1946*

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial

PUBLICADA POR LA DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA

Segunda época - N.º 19

Junio y Julio de 1946

Sumario

Homenaje a la Memoria del Presidente de la República Excmo. Sr. JUAN ANTONIO RIOS	III
Principales actos administrativos del Excmo. Sr. JUAN ANTONIO RIOS, 1942-1945	1
Gira Continental del Presidente de la República Excmo. Sr. JUAN ANTONIO RIOS	6
Dos presidentes de Chile: PEDRO AGUIRRE CERDA Y JUAN ANTONIO RIOS	14

Vida Nacional

Reinaldo Lomboy: AYSÉN, TIERRA DE FANTASIA Y REALIDAD..	17
Julio Arriagada Herrera: LOS VIEJOS EXPEDICIONARIOS DEL AYSÉN	27
Noticiario artístico	32
Lautaro Yankas: LO QUE VI EN UNA MINA DE CARBÓN	36
Enrique Cordovez Madariaga: EXPEDICIONES A LA ANTARTIDA..	39
Enrique Bunster: LOS BALLENEROS DE LA ANTARTIDA	43

Política del Mundo

James F. Byrnes: UN PLAN DE PAZ	49
Henry Jeanmaire: BALANCE ECONOMICO DE DOS GUERRAS	54

La Marcha del Tiempo

Félix Schwartzmann: INMIGRACION Y PLANIFICACION	58
Mario Osses. VICENTE PEREZ ROSALES Y LA INMIGRACION	69

Filosofía y Ciencias

Julian Huxley: ¿ES LA GUERRA INSTINTIVA E INEVITABLE?	71
Roger Bastide: Una Nueva Estética.—GASTON BACHELARD	77

Artes y Letras

Jacobo Danke: EDUARDO BARRIOS, ESCRITOR A TRAVES DEL TIEMPO	79
Luis Durand: EDUARDO BARRIOS	81
Angel Cruchaga Santa María: PRESENCIA DE ALCIDES ARGUEDAS ..	81
Mariano Latorre: ALCIDES ARGUEDAS	85
LOS LIBROS	89
CINE	93
BIBLIOGRAFIA	96

HOMENAJE A LA MEMORIA
del

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EXCMO SEÑOR

Juan Antonio Ríos M

Breve Cronología de don JUAN ANTONIO RÍOS

1888. 10 de noviembre: Nace don Juan Antonio Ríos, en Cañete, provincia de Arauco. Fueron sus padres, el agricultor don Anselmo Ríos Gallagos y la señora Lucinda Morales de Ríos.
1905. Se incorpora al Partido Radical, siendo aún un adolescente de 17 años
1914. Obtiene el título de abogado.
1918. Comienza su carrera política y de hombre de acción al ser elegido regidor de la Municipalidad de Concepción.
1921. Es destacado como candidato a diputado por Lautaro. Fué derrotado en una dura lucha electoral.
1921. Se le designa Encargado de Negocios y Cónsul General de Chile en Panamá y la zona del Canal.
1923. A requerimiento de sus correligionarios acepta la candidatura a diputado por la Agrupación de Arauco, Lebu y Cañete, renunciando para ello a su cargo diplomático. Así, se incorpora al Parlamento durante el Gobierno del Presidente don Arturo Alessandri Palma. El movimiento militar de septiembre de 1924 pone fin a la primera etapa de su labor parlamentaria, pues en ese año fué disuelto el Congreso Nacional.
1925. Nuevamente es elegido diputado por la misma Agrupación.
1927. Resulta designado presidente del Partido Radical.
1929. Los miembros de su partido lo distinguen como candidato a senador de la República, resultando elegido por la misma Agrupación de Arauco, de la que con anterioridad fué diputado en dos ocasiones, y en tres, candidato.
1930. Renuncia a la presidencia del Partido Radical.
1932. Durante la llamada República Socialista, desempeña el cargo de Ministro del Interior. En este mismo período de crisis y en el Gobierno Provisional del general Bartolomé Blanche, desempeñó también el cargo de Ministro de Justicia. A fines de ese año es elegido por tercera vez diputado, permaneciendo en el Parlamento hasta el año 1937, y representando siempre a la zona de su primera lucha política.
1937. En la Convención que el Partido Radical realizó ese año, la presidencia es ocupada por don Juan Antonio Ríos. De aquellas deliberaciones surgió la decisión de que el radicalismo integrase el Frente Popular.

1938. Resulta derrotado en la lucha interna verificada en su partido para designar candidato a la presidencia de la República. Fué elegido don Pedro Aguirre Cerda.
1939. El Presidente Aguirre Cerda le nombra presidente de la Caja de Crédito Hipotecario.
1941. Renuncia a la presidencia de la Caja de Crédito Hipotecario, al presentar su candidatura a la presidencia de la República, por la muerte de don Pedro Aguirre Cerda.
1942. 2 de febrero: Es elegido Presidente de la República en el acto eleccionario en el que derrota a don Carlos Ibáñez del Campo.
1942. 2 de abril: Asume el mando supremo de la nación.
1945. 28 de septiembre: Parte a los Estados Unidos de Norteamérica, iniciando al propio tiempo una gira de confraternidad panamericana por los países de América Latina.
1945. 26 de noviembre. El Presidente Ríos llega a Santiago, después de su significativo viaje por el continente americano.
1946. 27 de junio: S. E. don Juan Antonio Ríos fallece a los 58 años, después de una penosa enfermedad, soportada estoicamente.



S. E. don Juan Antonio Ríos, durante su viaje a Magallanes a bordo del B. M. S. "Araucano".

Los principales actos administrativos del Excmo. Sr. Juan Antonio Ríos, 1942 - 1945

—Presentación del proyecto de ley que consulta un plan de inversión de fondos provenientes de la ley del cobre.

—Ley de Emergencia N.º 7,200, que fué despachada por el Congreso en una forma más restrictiva que la presentada por el Ejecutivo.

—Por decreto N.º 12|5,245 se crea la Dirección General de Auxilio Social, para asegurar la protección del Estado en caso de calamidades públicas, cesantía de obreros y readaptación a la vida de la sociedad.

—Se crea la institución denominada Defensa Civil, destinada a colaborar con la Cruz Roja y Cuerpos de Bomberos, en casos de emergencia, y asesorada, además, por jefes técnicos de las Fuerzas Armadas. Años después se despacha el proyecto de ley que envió el Ejecutivo al Congreso y que ahora es ley de la República.

—El decreto N.º 35|6,331 agrupa todos los organismos fiscales cuyas finalidades

se relacionan con la labor pública de cultura e información y crea la Dirección General de Informaciones y Cultura.

—Por decreto N.º 51|7,102 se fusionan el Registro Civil y el de Identificación, cuyo organismo se denomina la Dirección General del Registro Civil Nacional. Se agrupan de esta manera, en un solo servicio, todo lo que dice relación con el estado civil, calidad individual y personalidad de los habitantes del país.

—El 20 de enero de 1943 se firma el decreto supremo que rompe las relaciones diplomáticas y consulares con Alemania, Italia y Japón. El día anterior, el Gobierno había consultado, en uso de sus atribuciones constitucionales, al Senado, reunido en sesión secreta, y por una enorme mayoría hubo acuerdo para tal determinación.

—El 18 de mayo del mismo año entra en vigencia el decreto por el cual nuestro

*El Presidente Ríos
llegando a la ciudad de Los Sauces.*





El Presidente Ríos en la ciudad de Lebu.—(Provincia de Arauco.)

Gobierno rompe relaciones con los Gobiernos de Vichy, Rumania, Hungría y Bulgaria, países subyugados y ocupados por el Eje.

—El Ministerio de Economía y Comercio fué creado por la ley N.º 7,200, con fecha 18 de julio de 1942. Su estatuto orgánico fué aprobado por el decreto con fuerza de ley N.º 33|281, de fecha 16 de noviembre del mismo año, modificado más tarde por el decreto N.º 886, de 7 de julio de 1945, cursado ya en esa Secretaría de Estado.

El Ministerio quedó organizado en la siguiente forma: a) Subsecretaría; b) Departamento de Industrias; c) Departamento de Minas; d) Departamento de Pesca y Caza; e) Dirección General de Estadística; f) Comisariato General de Subsistencias y Precios; g) Corporación de Fomento; h) Consejo Nacional de Comercio Exterior; i) Caja de Crédito Minero; j) Instituto de Crédito Industrial; k) Instituto de Fomento de Antofagasta, y l) Instituto de Fomento Minero e Industrial de Tarapacá.

—Se pone en vigencia el decreto-ley N.º 519, de fecha 31 de agosto de 1932, que coloca bajo el control del Estado la importación y el consumo del petróleo y sus derivados. Se crea a mediados de 1942 la Dirección de Abastecimiento de Petróleo.

—Se hace efectivo el aporte fical de diez millones de peses para las exploraciones petrolíferas, más quince millones que destina la Corporación de Fomento (mayo

de 1942), para realizar en forma integral los estudios pertinentes en la zona magallánica.

—Se firma el primer convenio para la venta de cobre con la Metal Reserve, asegurando de este modo la venta de la totalidad de la producción (VIII-42).

—El 31 de diciembre de 1942 se promulga la nueva ley sobre Seguridad Exterior del Estado, que permite a la Administración de Justicia y al Ejecutivo actuar con suma rapidez en el descubrimiento y represión de delitos contra la soberanía nacional.

—Se crea el Comité Nacional de Navidad, con fecha 10 de marzo de 1943, para dar forma estable a esta iniciativa de solidaridad social.

Con la Guarnición Militar de Temuco, durante un banquete en su honor.



El Presidente Ríos llega a su ciudad natal, Cañete.



—El 10 de junio de 1943, el Presidente constitucional de la República de Paraguay, llega en visita oficial a Chile. El Excmo. señor general don Higinio Morinigo, permaneció 4 días y recibió el homenaje del Gobierno, de la sociedad y del pueblo. El Mandatario paraguayo contribuyó de este modo a estrechar los lazos de amistad entre ambas naciones.

El Canciller, enviado por el Excmo. señor Ríos, realiza una gira por el continente americano, donde concertó diversos tratados de importancia con los países que visitara. El Ministro de RR. EE., señor Joaquín Fernández y Fernández, partió de Santiago el 5 de agosto de 1943 y regresó el 8 de no-

viembre de 1943. Fué recibido en Los Cerillos por S. E., Cuerpo Diplomático, parlamentarios y prensa.

—El 10 de junio de 1943 se reconoce al Gobierno Provisional argentino, que preside el general don Pedro P. Ramírez, sucesor del que presidió el general señor Arturo Rawson. El general Ramírez delega el mando provisional, algún tiempo más, en el general señor Edelmiro J. Farrell, cuya situación es reconocida por nuestro país.

—Por medio de la aplicación de la ley N.º 7,144, se dota a las Fuerzas Armadas de moderno material y equipo que las condiciones de seguridad requieren (L. P. y A).

—En el curso de 1943 y después, se

Firmando la Reforma de la Constitución.



acuerda elevar a la categoría de Embajadas las representaciones diplomáticas en varios países americanos, incluso Canadá y Francia.

—Con fecha 6 de junio de 1944 se dan instrucciones para que nuestra representación en el Ecuador reconozca el Gobierno que dirige el Dr. José María Velasco Ibarra, que substituyó al que presidía el Dr. Carlos Arroyo del Río.

—En agosto de ese mismo año se reconoce el Gobierno que preside, en Bolivia, el mayor señor Gualberto Villarroel, en conjunto con las demás naciones del continente.

—El 12 de octubre de 1944 se inaugura solemnemente el monumento a José Enrique Rodó, ilustre pensador uruguayo, y que está ubicado en el Parque Gran Bretaña. Su autor es Tótila Albert. Concorre a esta ceremonia la representación diplomática que envía especialmente el Gobierno de Montevideo, y que preside, en el carácter de Embajador Extraordinario en Misión Especial, el destacado senador señor Dr. Dardo Regulez. Se le tributan homenajes a los integrantes de esta misión diplomática, tanto por los Poderes Ejecutivo, Legislativo, como por la sociedad en general.

—A fines de 1944 nos visita la Comisión Latinoamericana de la UNRRA, que preside el Dr. Eduardo Santos, ex Presidente de la República de Colombia. Se le da a conocer el aporte de Chile de alimentos y vestuario para los habitantes de los países devastados.

—El 21 de noviembre de 1944 se produce un incidente fronterizo con Bolivia. Lo provoca el Gobierno del Altiplano, que persigue aún hasta territorio chileno, en Caquena, por miembros de su Ejército a varios ciudadanos bolivianos. Con fecha 27 del mismo mes, ante esta violación de nuestra soberanía, el Gobierno boliviano da amplias explicaciones, y se da por terminado el incidente.

—El 28 de noviembre de 1944 recibe nuestro Gobierno la vista del ex Presidente de la República de Cuba, mayor general señor Fulgencio Batista, quien realiza una gira de buena voluntad por los países del continente. Permaneció 18 días en Chile, visitando las principales industrias del Norte y del Sur del país. Fué declarado huésped

ilustre. Recibió espontáneos agasajos, tanto del Gobierno como del pueblo de Chile.

—El 11 de diciembre se efectúa, en la Embajada de Chile en Washington, el cambio de notas para el establecimiento de las relaciones diplomáticas y consulares con el Gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Firman este acuerdo, debidamente autorizados por sus respectivos Gobiernos, los Embajadores señores Mora y Gromyko. El 27 del mismo mes informa en sesión secreta al Senado el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Joaquín Fernández y Fernández, acerca de los detalles que hacen necesaria esta iniciación de relaciones con la Unión Soviética.

—El Gobierno, con fecha 14 de febrero de 1945, procedió a solicitar del Congreso Nacional la autorización necesaria para declarar el estado de guerra con el Japón, situación que se hace efectiva desde el 11 de abril del mismo año, cuyo decreto lleva el N.º 8,109.

—En enero de 1945 se efectúa en Ciudad de México, capital de esa República hermana, la Conferencia de los países americanos, la cual se conoce con el nombre de Chapultepec, que fué el palacio donde se efectuaron las deliberaciones. La comisión de Chile fué presidida por el Canciller señor Joaquín Fernández. Tema básico: problemas de la guerra y la paz. Se incorpora Argentina al sistema de solidaridad continental, signando su representante diplomático los acuerdos de Chapultepec.

—El 11 de abril de 1945 fallece el Presidente de los Estados Unidos, señor Franklin Délano Roosevelt, víctima de un ataque cerebral. Esta noticia llena de consternación al continente y al mundo. El Gobierno se asocia a esta dolorosa tragedia y se tributan homenajes en su memoria. Se envía mensaje al Congreso para que el tramo de la Carretera Panamericana que pase por Chile lleve el nombre de este ilustre estadista.

—El 25 de abril de 1945 se inaugura, en la ciudad de San Francisco, la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas. Preside la delegación de Chile, que es una de las más brillantes, el Canciller señor Joaquín Fernández, y la forman los senadores Cruchaga, Maza y Contreras; diputados señores Alcalde, Campos, Chiurrini, y funcionarios de la Cancillería.

—Se organiza la Empresa para realizar el Plan de Electrificación, con un capital de 500 millones de pesos, de los cuales aporta la Corporación 450, y 50 los particulares. Esta ha sido, sin duda, una de las obras en que más empeño ha puesto el Presidente Ríos, para llevarla adelante. Este mismo año entra al servicio el sistema hidroeléctrico de Piñamaquén, cuyos resultados no se palpan, pues faltan accesorios para su distribución, por la guerra.

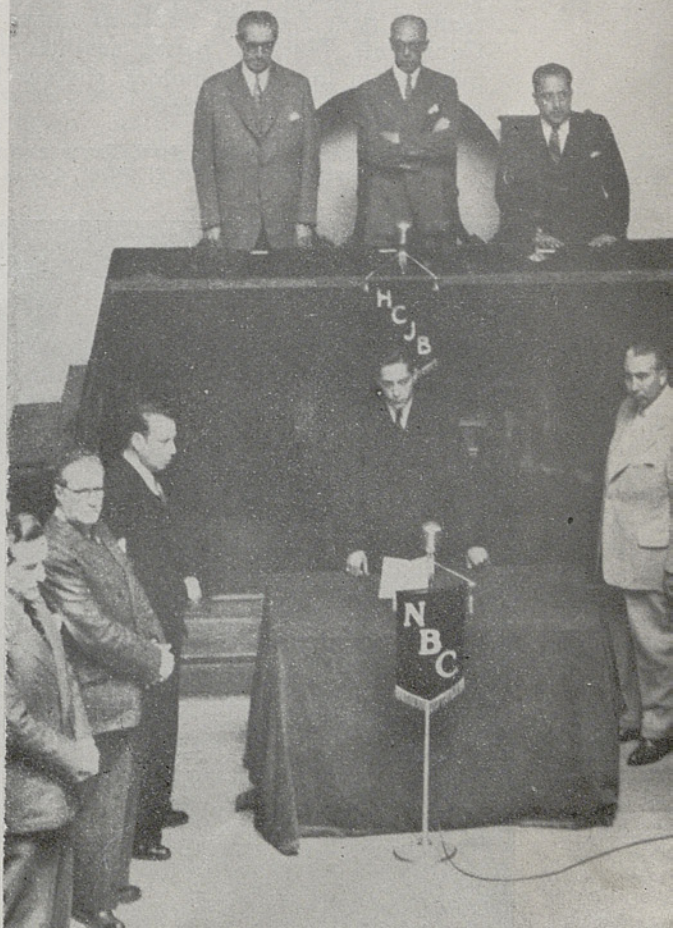
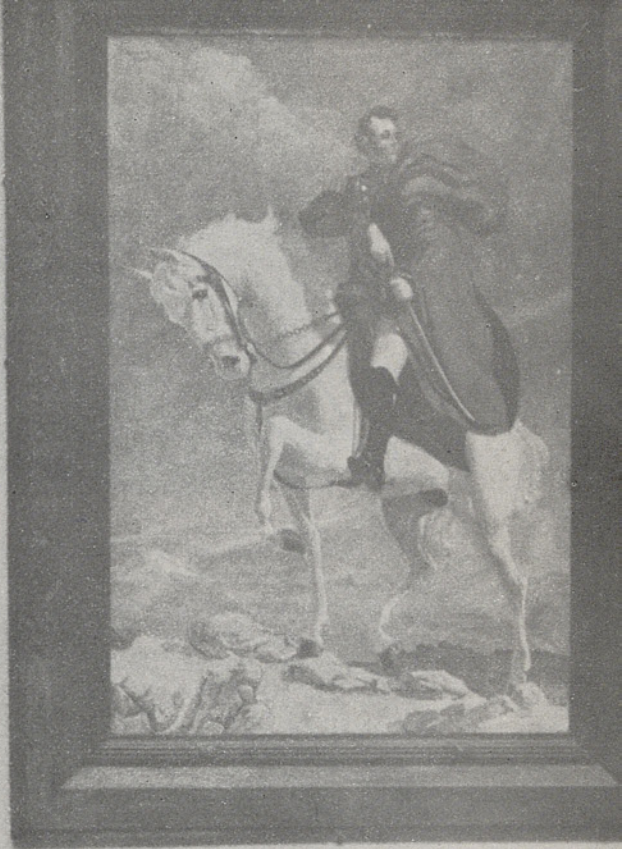
—Entre los días 29 de mayo y 8 de junio de 1945 se realiza, en Santiago, el Primer Congreso Panamericano de Criminalística. Asisten delegados de siete países.

—Con motivo de la visita de S. E. el Presidente Ríos a Quebec, quedó iniciada la gestión de la adquisición de tres corbetas y tres fragatas para incrementar el efectivo de nuestra Armada Nacional. De más está destacar la importancia que estos barcos tendrán para el vasto litoral, en sus diversas actividades e instrucción para nuestros marinos.

Damos a continuación los nombres de las naves adquiridas a la Marina Real Canadiense: corbetas: "Papudo", "Casma" y "Chipana"; fragatas: "Esmeralda", "Covadonga" e "Iquique".

Durante el Acto Solemne verificado en la Universidad Central de Quito, en la que fue recibido el Excmo. señor Ríos, en su calidad de Doctor Honoris Causa. (Quito. Ecuador.)

Durante la recepción en la Embajada de Chile en Bogotá. Aparece el Presidente Ríos acompañado del Presidente de Colombia Excmo. señor Lleras Camargo. (Bogotá. COLOMBIA.)



JIRA CONTINENTAL

del

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EXCMO SEÑOR

Juan Antonio Ríos M

El estadista, en la actualidad, tiene un campo de acción mucho más vasto que el que tuviera en otro tiempo. Un país es hoy apenas una rueda del engranaje que gira en torno a los problemas del mundo, y si la concepción de sus gobernantes no alcanza más allá del imperativo, antes normal, de las fronteras, el Gobierno que ellos encabezan habrá fallado por su base.

De allí viene que los nacionalismos estrechos hayan sido exterminados por la época en que vivimos. Después de una guerra sangrienta, la palabra humanidad ha prendido su tea luminosa para guiar los destinos del mundo, basándose, naturalmente, en principios de comprensión y bondad, y la brecha abierta hacia una etapa de labor constructiva necesita, como es lógico, cerebros de estadistas que la hagan honda e indestructible.

Y esta idea, que ya venía estructurándose en Europa desde hace mucho tiempo, para América resultaba nueva y casi ajena a su cristalización en el Continente. Nuestros países, ausentes de la realidad, buscaron siempre su inspiración en los viejos moldes, sin que los aires renovadores trazaran una ruta en la marcha de su destino.

Los Presidentes de Chile y Perú, Excmos. Sres. J. A. Ríos y J. L. Bustamante Rivero, se saludan al llegar el primero a la capital del Perú. (Lima, PERU.)

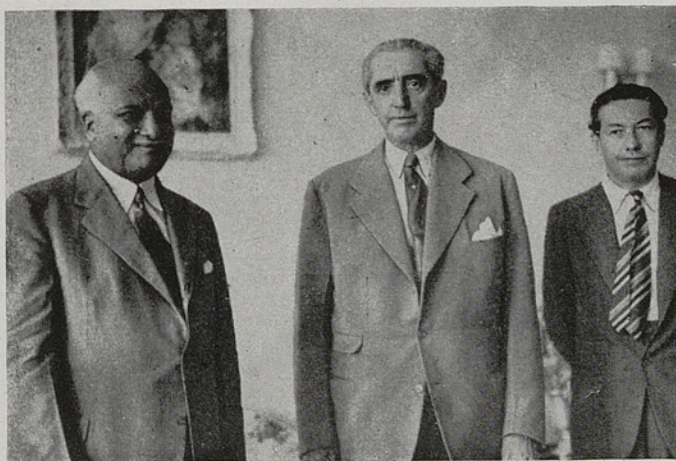




El Presidente Ríos dirige la palabra a los senadores y diputados en la sesión solemne efectuada en el Parlamento Nacional Peruano durante su estada en esa república hermana. (Lima, PERU.)

Una nación del Norte —los Estados Unidos— puso en el tapete la nueva concepción política. Magistralmente la esbozó el gran Presidente Roosevelt auspiciando la buena vecindad, y no pasaron muchos años antes que América Latina comprendiera y conociera a Norteamérica con sus inmensas virtudes y sus no pequeños defectos. Faltaba que alguien, en estas tierras vírgenes de habla hispana, sirviera de eslabón para unir la cadena de las Américas, y esa tarea de responsabilidad la puso sobre sus hombros el Presidente de Chile, Juan Antonio Ríos. Más que nadie sabía él el significado de esta misión histórica. Chile, Brasil, Bolivia o Venezuela eran una cuerda inmensa unida por nudos geográficos, como si hubieran sido hilos telefónicos emplazados en la ruta de los Andes; pero más allá de esa trabazón impuesta por el destino no existía un concepto que las hiciera fortalecerse a través del espíritu y de la misión que cada uno tiene en el devenir histórico de estos pueblos del porvenir.

El Presidente Ríos, en cada uno de los pasajes de su vida política, había hecho resaltar la imperiosa necesidad que existía de buscar una fórmula que permitiera unir con estrechos vínculos a los países de este continente. No ignoraba que la base estaba en el mutuo conocimiento, en la comunión de pareceres para juzgar los problemas del mundo, y su espíritu americanista fué mucho más allá aun de lo que fué la herencia de Roosevelt, con su tendencia del



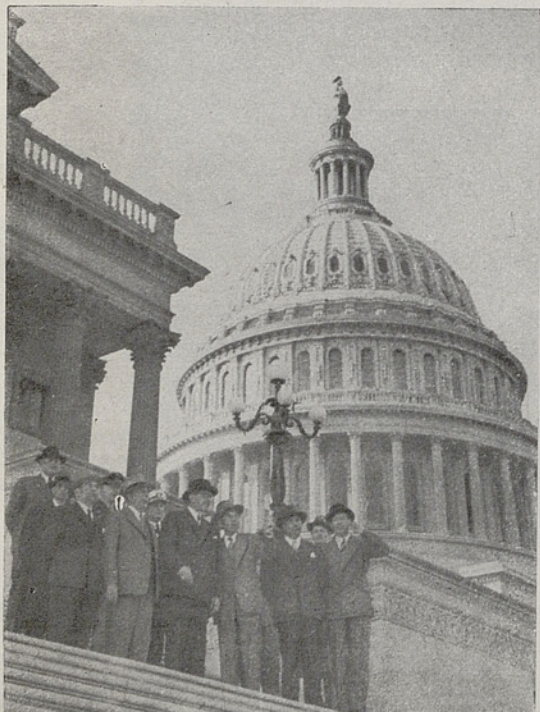
Con el Presidente de la República de Haití, Excmo. Sr. E. Lescot.

buen vecino, y de lo que otrora fuera esbozado por el ex Presidente de México Lázaro Cárdenas, al propiciar la Política del Buen Amigo. Don Juan Antonio Ríos no quería que Chile fuese sólo un vecino ni un amigo de los países de América. Sabía que uno y otro concepto estaban sujetos a las alternativas que la vida impone en la marcha tan desigual de cada una de las naciones que forman un todo compacto, que totalizan ese conjunto que geográficamente llamamos un continente. El, con una visión del futuro que honra a su condición de estadista, quiso que Chile fuera un hermano de los países del nuevo mundo, y su política, si cabe darle nombre, la acogerá la posteridad como la interpretación más fiel de lo que puede ser la familia americana, tratadas todas las naciones como unidas por esos vínculos de sangre que hacen indestructible el porvenir de los que sienten la vibración de un mismo destino y de una común responsabilidad frente a la historia.

Y como un peregrino, portador de la semilla de la comprensión, el Presidente Ríos fué dejando trozos de vida en cada rincón de América y gérmenes de bondad en cada ciudad del continente. Fueron sesenta días durante los cuales él viajara investido de su condición de General de la democracia chilena y de soldado de la causa americana. Su palabra fué precisa y clara para expresar la realidad de Chile, y la modulación de su voz parecía arrancar de las raíces de la tierra la savia necesaria para convencer que ningún país, en el momento presente, puede desligarse de su condición geográfica, y que en América, sobre todo, tenemos un idioma, una selva virgen, una riqueza inmensa y un porvenir que nos une. Hizo el papel del sembrador. Dejó la semilla, la regó amorosamente con su concepción americanista, y se retiró después de cumplir con su misión histórica. Chile y América cosecharán mañana los frutos.

El Presidente Ríos es recibido en Panamá por el comandante en jefe de las fuerzas militares de EE. UU. en esa Zona, General Brett. (PANAMA.)

El Presidente Ríos en su visita a Washington. Al fondo, la cúpula del Capitolio. (Washington, EE. UU.)



ITINERARIO DE LA GIRA

Septiembre 28: Se embarca en el aeropuerto Los Cerrillos, a las 8.55 de la mañana, acompañado por la siguiente comitiva: senador Eliodoro Domínguez; diputado doctor Raúl Brañes; don Benjamín Claro Velasco; Edecán Militar de S. E., comandante Ernesto Wurth; Secretario privado del Presidente, Abraham Valenzuela; teniente de Ejército Carlos Ríos Ide, y funcionario de Investigaciones Carlos Cuevas.

A las 13 horas aterrizó en el aeródromo de Cerro Moreno, en Antofagasta, y a las 15.40 horas llegó a Arica.

Septiembre 29: A las 11.26 horas llega a Lima. Lo recibe el Presidente del Perú, Excmo. señor José Luis Bustamante Rivero.

Septiembre 30: El Presidente Ríos rinde homenaje a los defensores americanos que rindieron sus vidas en el Callao, el 2 de mayo de 1866, para desbaratar la última tentativa de España para recuperar sus colonias en el continente.

Octubre 1.º: El Congreso peruano celebra una sesión solemne en homenaje al Presidente Ríos. El Vicepresidente del Perú y Presidente del Senado, doctor José Luis Gálvez, dijo: "Sois el Mandatario de un país donde se realiza la verdadera democracia".

Octubre 2: A las 1.45 llega a Quito, después de haber visitado brevemente Guayaquil. En el aeropuerto Mariscal Sucre es saludado por el Presidente del Ecuador, doctor José María Velasco Ibarra. La Municipalidad de Quito lo declara huésped de honor.

Octubre 3: El Presidente Ríos visita los monumentos coloniales, acompañado del Director de Bellas Artes, doctor Nicolás Delgado.

Octubre 4: La Universidad de Quito le confiere el título de Doctor Honoris Causa.

Octubre 5: A las 14.35 horas llega a Bogotá. En el aeródromo de Te-



CUBA.—La entrevista de los dos Mandatarios: de Chile y de Cuba, Excmo. señor Ríos y Excmo. señor Grau San Martín.



Los Presidentes de EE. UU. y Chile Excmos. Sres. Harry S. Truman y Juan Antonio Ríos, durante su histórica entrevista. (Wáshington, EE. UU.)

cho lo recibe el Presidente de Colombia, doctor Alberto Lleras Camargo. La Municipalidad lo declara huésped de honor de la ciudad.

Octubre 6: Banquete de Gala en el Palacio Presidencial.

Octubre 7: Las Fuerzas Armadas de Colombia rinden homenaje al Presidente Ríos.

Octubre 8: Es declarado huésped de honor de Medellín.

Octubre 9: Comida familiar en la Zona del Canal. En un avión estratosférico se dirige a Miami, donde es recibido por representantes del Departamento de Estado.

Octubre 11: El Presidente viaja a través de diversos Estados de Estados Unidos, hasta llegar al Puente de Lincoln, en donde es recibido por los Secretarios de Estado James Byrnes y Spruille Braden. Instantes después hizo su entrada en la Casa Blanca, donde lo recibió el Presidente Truman, entregándole nuestro Mandatario el instrumento de la ratificación por Chile de la Carta de las Naciones Unidas.

Octubre 12: Almuerzo en la Unión Panamericana.

Octubre 13: El Presidente rinde un homenaje al primer Presidente de los Estados Unidos, en la Casa de Washington, en Mount Vernon, sosteniendo más tarde largas entrevistas con el Presidente Truman y con Cordell Hull.

Octubre 14: Visita la Estación Experimental de Agricultura en Beltsville y la base naval y aérea de Anacostia.

Octubre 15: Visita Nueva York. Es recibido por el Alcalde Fiorello de la Guardia y es declarado huésped de honor.

Octubre 16: Conferencia de Prensa y entrevista con los financistas y hombres de negocios de Nueva York.

Octubre 17: Huésped de honor de la Academia Militar de West Point.

Octubre 18: Recibe el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Columbia.

Octubre 19: Visita los astilleros de la Armada y las unidades navales en Filadelfia.

Octubre 20: Deposita una corona de flores en la tumba de F. D. Roosevelt, en Hyde Park, y luego después entrega la Cruz de la Orden al Mérito a Eleanor Roosevelt, esposa del ex Presidente norteamericano fallecido.

Octubre 21: Llega al aeródromo de Rockliffe, en Canadá.

Octubre 23: Visita el Parlamento y conferencia con los periodistas canadienses.

Octubre 24: Se dirige a Montreal, donde el Gobierno Provincial de Quebec le ofrece una comida. Visita los astilleros de la firma Vickers.

Octubre 25: Se dirige a Chicago.

Octubre 26: Entrevista de prensa. Recepción en el Ayuntamiento de Chicago por el Alcalde Ed. Kelly y líderes democráticos.

Octubre 28: Llega a San Francisco.

Octubre 29: En entrevista de prensa expone los planes de fomento de Chile.

Octubre 30: Visita la base aeronaval de Alameda.

Octubre 31: Llega a Los Angeles y lo recibe el Alcalde Fletcher Bowron. El Presidente de la Universidad de California Meridional, Rufus von Kleinsmid, le confiere el título de Doctor Honoris Causa en leyes.

Noviembre 2: Llega a México. Visita al Presidente Manuel Ávila Camacho.

Noviembre 3: En la Columna de la Independencia rinde homenaje a los héroes mexicanos.

Noviembre 4: Asiste a la "Fiesta Charra", organizada en su honor.

Noviembre 5: Asiste a una sesión solemne del Congreso.

Noviembre 6: Huésped oficial de Guatemala. El Presidente Juan José Arévalo lo condecora con la Orden del Quetzal, y la Universidad de San Carlos le confiere el título de Doctor Honoris Causa.

Noviembre 7: Sesión solemne del Congreso guatemalteco en su honor. Después visita la histórica ciudad de Antigua.

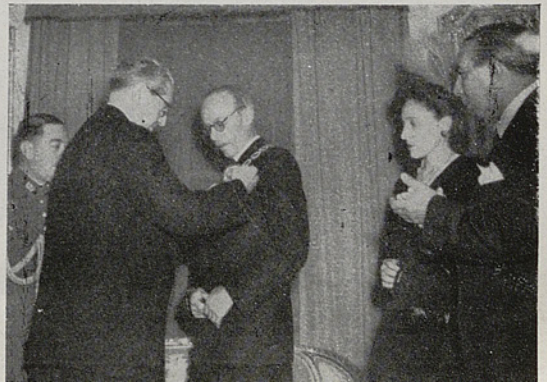
Noviembre 8: Llega a San Salvador. Lo recibe el Presidente general Castañeda Castro.

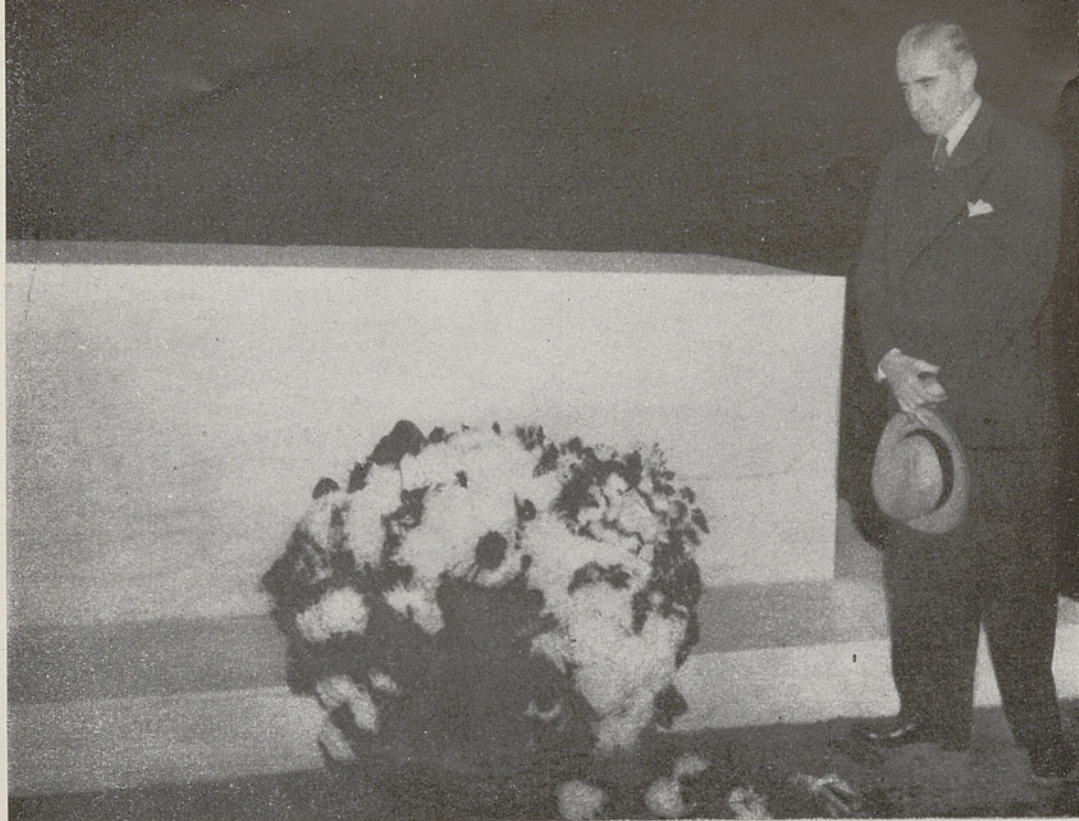
Noviembre 9: Llega a Tegucigalpa, capital de Honduras, y es recibido por el Presidente Tiburcio Carias.



El Presidente Ríos en el acto de dar nombre de "Avenida de las Américas" a la Sexta Avenida de la ciudad de Nueva York. (Nueva York, EE. UU.)

El Presidente de Chile, Excmo. señor Ríos, condecora al Excmo. señor Velasco Ibarra, Presidente de la República del Ecuador, con la máxima condecoración Al Mérito. (Quito, ECUADOR.)





El Presidente Ríos ante la tumba del Presidente Franklin D. Roosevelt. (EE. UU.)

Noviembre 10: Llega a Managua, Nicaragua, entregándole la llave de oro de la ciudad el Presidente Anastasio Somoza.

Noviembre 11: Llega a Costa Rica. Le ofrece una recepción el Presidente Teodoro Picado, y ese mismo día es bautizada una plaza del aeropuerto principal con el nombre "Juan Antonio Ríos".

Noviembre 12: Inaugura el Instituto Costarricense de Cultura.

Noviembre 13: Sesión solemne del Congreso de Costa Rica.

Noviembre 14: Llega a Panamá, siendo recibido en Balboa por el Presidente Enrique Jiménez.

Noviembre 15: Recibe el título de Doctor Honoris Causa en la Universidad Nacional de Panamá.

Noviembre 16: El Presidente Ríos sufre una ligera indisposición.

Noviembre 17: Llega a La Habana, donde es recibido por el Presidente de Cuba, Ramón Grau San Martín.

Noviembre 18: Homenaje del Ayuntamiento de La Habana.

Noviembre 19: Sesión solemne en el Capitolio.

Noviembre 20: Llega a Haití. El Presidente Elie Lescot lo condecora con la Gran Cruz de la Orden Petion-Bolívar.

Noviembre 21: Llega a Santo Domingo.

Noviembre 22: De regreso a Chile pasa por Panamá.

Noviembre 23: Llega a Cali y se entrevista con el Presidente Alberto Lleras Camargo.

Noviembre 24: Pasa por Guayaquil y Lima, entrevistándose con los Presidentes José María Velasco Ibarra y José Luis Bustamante Rivero.

Noviembre 25: El Presidente Ríos llega a Arica.

Noviembre 26: S. E. el Presidente de la República llega a Santiago, después de una gira de sesenta días por América, siendo recibido triunfalmente por el pueblo de Chile.



DOS PRESIDENTES DE CHILE

Don Pedro Aguirre Cerda

Y

Don Juan Antonio Ríos

La vida y la muerte pusieron al mismo nivel a dos de los estadistas más destacados que ha tenido Chile: don Pedro Aguirre Cerda y don Juan Antonio Ríos. Ambos llevaron una agitada vida política, siempre al servicio de las clases populares del país, y los dos murieron siendo Presidentes de la República.

Es curiosa la analogía que existe entre estos dos hombres de Estado. A don Pedro le corresponde gobernar en los albores de la más sangrienta lucha que ha sostenido la humanidad y don Juan Antonio, junto con presenciar la derrota del fascismo, se apresta para encauzar a Chile por una vía segura, tan pronto como se inicia la encrucijada de la postguerra.

El año 1938 no es una fecha para Chile solamente. El mundo ve con estupor el avance de las prácticas antidemocráticas, impuestas a sangre y fuego, y todas las naciones del orbe se sienten sacudidas por una división interna bien marcada: Las fuerzas que propugnan el triunfo de la tiranía y los sectores que defienden el imperio de la libertad. Las primeras se aferran a viejos moldes sociales, que arrastran una economía feudalista y las segundas buscan la solución de los problemas que aquejan a la humanidad mediante la implantación de un nuevo sistema, que encarna la aspiración de la colectividad.

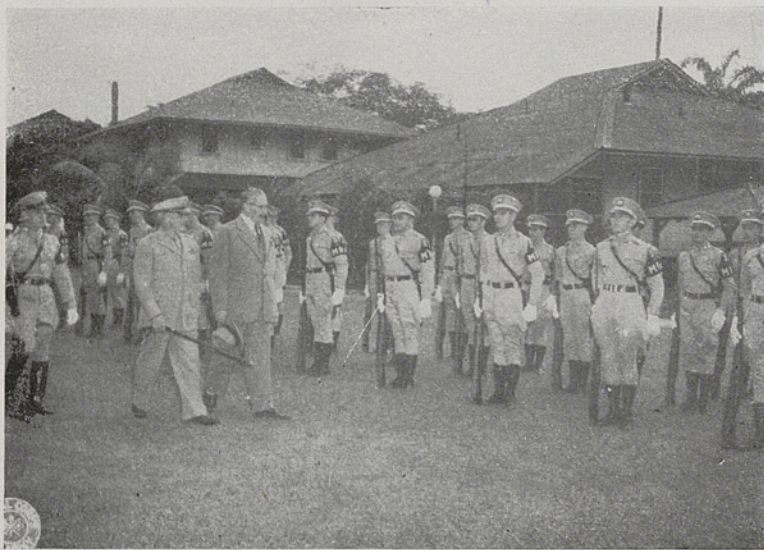
En Chile triunfa en 1938 la naciente modalidad, y a don Pedro Aguirre Cerda le corresponde trazar la senda por el pueblo escogida. La tarea es dura, y la responsabilidad, mucho mayor. Se da cuenta que sobre sus hombros pesa el destino de Chile, y que las generaciones venideras tienen que juzgar los problemas conforme a las pulsaciones de un mundo nuevo. Su labor ini-

cial es, entonces, la de enseñar, la de seguir ejerciendo su apostólatado de maestro. "Gobernar es educar" —dice—, y junto con echar las bases de la Corporación de Fomento, el organismo más grande que se haya creado en Chile, afronta el cumplimiento de un vasto plan de educación técnica e industrial. Escuelas mineras y comerciales, agrícolas y de artesanos, son abiertas en los más populosos centros de la República, y su nombre, el nombre de don Pedro, se sitúa en la historia al lado de aquel otro gran Presidente educador que se llamó José Manuel Balmaceda.

Aguirre Cerda fué el iniciador. En los instantes mismos en que el mundo se debate en una selva enmarañada, sin rutas ni senderos, él fué capaz de abrir un camino. Sin embargo, la muerte deja trunco su plan. Fallece el 25 de noviembre de 1941, y la incertidumbre vuelve a pesar sobre los hombres libres de Chile. Felizmente el pueblo se ha dado cuenta de la obra magna trazada por don Pedro, y sin vacilar, con un claro margen de votos que indican su decidida aprobación, elige al lógico continuador, a don Juan Antonio Ríos.

La guerra, por entonces, se clarificaba por momentos. El triunfo de la democracia se hacía cada vez más definido, y el nuevo Presidente continuó el camino ya abierto por su antecesor. Tenía un plan educacional en marcha, con realizaciones que favorecían el porvenir de la industria chilena, y con visión de estadista comprendió que su tarea histórica era traducir en números y en productos lo que se venía fermentando en las aulas escolares.

Y junto con ello, don Juan Antonio se puso a la acción. "Gobernar es producir" fué su enseña, y con una fuerza creadora que da idea de su vitalidad y entereza, movió esa poderosa palanca que dejara en Chile don Pedro Aguirre y que se llama la Corporación de Fomento. Aparte de dar a ésta el control de industrias vitales para la vida de la República, fundó la Compañía de Acero del Pacífico, primera en su género en Sudamérica y destinada a convertirse en la usina del continente. Una red de plantas hidroeléctricas, diseminadas a lo largo del país, y planeadas por el Presidente Ríos, dará fuerza motriz a la industria naciente, y las exploraciones petrolíferas efectua-



El Presidente Ríos y el general Brett revistan las tropas de la defensa del canal.—(PANAMA.)

das con tanto éxito en Magallanes permiten augurar un porvenir brillante a la marcha, hasta ahora endeble, de la economía chilena.

Y ésa es la obra de los dos estadistas modernos que han gobernado Chile desde 1938. Ambos quisieron hacer lo que en cien años no se hizo por indolencia o por comodidad. Convertir a Chile en un país industrial, centro de abastecimiento de nuestra América hispana, fué el Norte de los dos Mandatarios, y lo cumplieron con creces. Quien venga ahora podrá dar mayor impulso a la creciente producción de nuestras fábricas o podrá aprovechar las plantas hidroeléctricas que se inaugurarán en meses o en años más; pero lo que no podrá hacer es precisamente desviarse de la ruta ya trazada por los dos Presidente fallecidos en el Poder: don Pedro Aguirre Cerda y don Juan Antonio Ríos.

La vida y la muerte pusieron al mismo nivel a estos dos estadistas chilenos, y la historia los ha acogido en su seno con el mismo juicio certero con que serán juzgados por las generaciones venideras, destacándolos como dos grandes Presidentes de Chile.

E. L.



El Presidente Ríos acompañado de Henry Wallace.

AYSEN

Reinaldo Lomboy

AYSEN, *tierra de fantasía y realidad*

¿DONDE, en qué remoto rincón del planeta quedan los sitios que atraen al espíritu aventurero, conquistador y colonizador? Ya no hay más continente por descubrir. Las cuatro puntas de los mares están navegadas, abalizadas, escritas en las cartas náuticas con sus corrientes, con sus promontorios y sus rocas ahogadas. La India, de bosques milenarios y tigres de Bengala, está exhausta, sacudida por soplos de moderna inquietud social, hambrienta y superpoblada. El Africa de ébano es cruzada por los grandes aviones de circunvalación comercial, y hasta en su recóndito interior se han construído aeródromos. ¿Nada, pues, habrá de quedar para el hombre de fantasía, para el brazo esforzado, para el poeta-conquistador o para el soñador, que busca unos caminos que trazar, unos campos vírgenes que cultivar, una fiera naturaleza que doblegar? Todo está hecho, todo conocido... Pero no: aun hay lugar para la esperanza.

Digamos que en esta costra terráquea existe un sitio donde se ha reunido todo cuanto podría haber imaginado la mente de más extraordinaria fantasía. Donde los altos montes helados, petrificados en siglos de silencio, caminan desde el comienzo del tiempo sin detenerse jamás, siguiendo, desde los blancos valles nevados, el lento camino del mar. Donde los ríos, nacidos en lagos azules y fríos, casi sobre el techo del mundo, son torrentes que cortan en acantilados

eminentes una tierra verde de bosques impenetrables; que arrastran, entre arenas y piedras, el codiciado metal amarillo. Donde el bosque llega al mar, y donde, imprevisiblemente, el mar se acerca a tajar, con su ancha hoja de agua salobre, el seno mismo de los bosques. Donde el paisaje extrema su belleza o acrecienta su hostilidad. Donde los fangos glaciales están, quietos y desolados, incrustados por árboles muertos, prolongando en el presente el viejo comienzo paleozoico. Donde grandes catedrales góti-

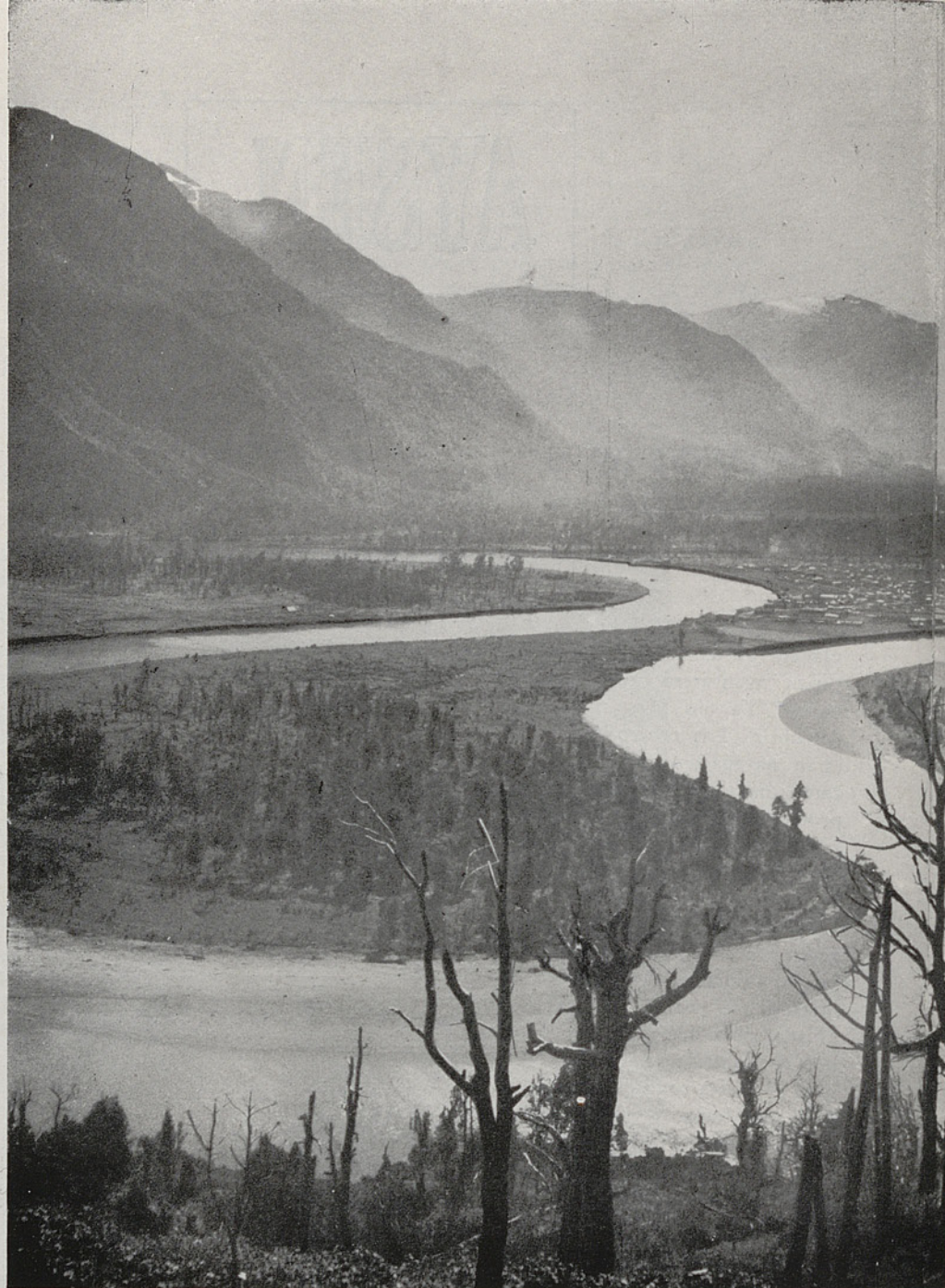
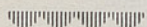


Entrada al río Los Palos.

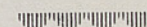
PROV. DE AYSÉN.



PROVINCIA
DE
AYSEN.



*Vista panorámica
del río
y Puerto Aysén.*



cas van a la deriva, en inmaculada blancura por los lagos silenciosos. Donde las islas navegan, y si un viajero ancla en el apacible surgidero de una de ellas es lo mismo que si el viaje continuara. Donde hay ciudades fantasmas, siempre buscadas y nunca descubiertas, todas ellas empedradas en oro, entregadas a una existencia conjugada en preté-

rito, donde viven todavía el habla de Castilla antigua y el vestido de calzas y jubones, de esclavinas y chambergos, sin faltar la tizona con guardamano de oro. Donde toda una cordillera se pierde en lo profundo de las aguas del mar y asoma sus gastadas colinas, una aquí, otra a su lado, y son diez, veinte, centenares de islas, muchas de ellas

ni siquiera exploradas, aun cuando todas hayan sido circunnavegadas.

Y esa tierra existe. Está, justamente, en este Chile geográficamente extravagante y ambicioso, puesto que en su territorio ha querido repetir todos los climas, toda la geología, toda la fisonomía del mundo. Es una tierra de cataclismos olvi-

dados y de recordada y siempre erguida fortaleza, con sonoro nombre indígena: Aysén.

Dicen que en el dialecto autóctono, ese vocablo significa "tierra desmoronada". Y no es porque el cerro cae al río y se quiebra en tajos profundos, ni porque la lisura de los planes se ciega en los ojos muertos de



PUERTO AYSÉN, *vista aérea*.— Foto de la F.A.N.

las ciénagas, ni porque el marañal se incrusta, súbito, desde un lomerío, al flanco vertiginoso de las abras. Más bien ha de ser porque ha quedado en la tradición indígena el recuerdo milenario de espantables cataclismos geológicos: distorsionaron la costra terrestre en cordilleras achatadas y en sollevamientos marinos. Dejaron una costa rota, unos fiordos profundos, un sinfín de islas e islotes que desde el otro lado de los canales atisban la zona continental, donde el cerro roqueño muere en el verdor de los bosques y donde los cauces de los ríos, los más anchos y nivelados de Chile, se retuercen, desde su nacimiento, en altas aguas intercordilleranas, para desembocar en el mar que la corriente de Humboldt empuja como otro río, sinuoso y rápido, hacia las calientes costas ecuatorianas.

Hasta ella, a estas regiones legendarias y heroicas, ha llegado el hombre. Se ha aposentado en las mansiones vegetales, orillando la costa para dar vida a un puerto. Ha penetrado tierra adentro. Se ha reunido

en los poblados de Coyhaique y Baquedano, en las márgenes del río Simpson; a las orillas del lago Buenos Aires, en Puerto Ibáñez, Chile Chico y Puerto Bertrand; en Baker, en la boca misma del imponente río.

¿Para qué hablar de las riquezas que aguardan al hombre de tesón, tenacidad y coraje, en estos territorios, cuya extensión se mide en millones de hectáreas o, para ser precisos, en 88,894 kilómetros cuadrados? Quitar espacio al bosque para dedicarlo a la labranza de cereales, de hortalizas, de plantas forrajeras e industriales; o a la crianza de ganado vacuno o lanar; o bien, recoger la madera de coníferas y cupulíferas, el duro alerce, el fibroso ciprés, el resistente mañío, el roble obstinado que es acera en pellín; el coigüe, haya del bosque chileno; el tepú y el ciruelillo; el ulmo y los laureles, el canelo y los huahuanes. Todo eso puede hacerlo quien hasta el interior de Aysén se allegue. Y puede, también, avanzar a contracorriente por los ríos, bus-

car el oro en remotos meandros, trabajando placeres como en los aventureros y duros tiempos del descubrimiento del Yukón.

Por hoy, la población de Aysén se concentra en la faja más cercana a la costa, en los alrededores de Puerto Aysén, capital de la provincia, con categoría de modernidad, con servicios para la atención de los problemas materiales y solución de los espirituales, con sus escuelas y su liceo, sus oficinas públicas y su vicariato apostólico. Pero más allá, Aysén adentro, hay territorios inmensos para ser poblados, labrados, repartidos. Pocos, hasta ahora, se han aventurado a seguir a los cajones cordilleranos, en cuyos valles algunos pobladores —auténticos aventureros— han lanzado sus menguados rebaños a pastar el duro coirón de los inviernos.

El bosque y el río son los enemigos de una mayor densidad de población para la provincia de Aysén. Eso, y nada más, porque el rigor del clima no es obstáculo: como que hay, en la zona, un proceso de selección natural y sólo aquellas texturas de excepción se adaptan a los fríos, a las lluvias y a los vientos; los fríos, las lluvias y los vientos que figuran en las

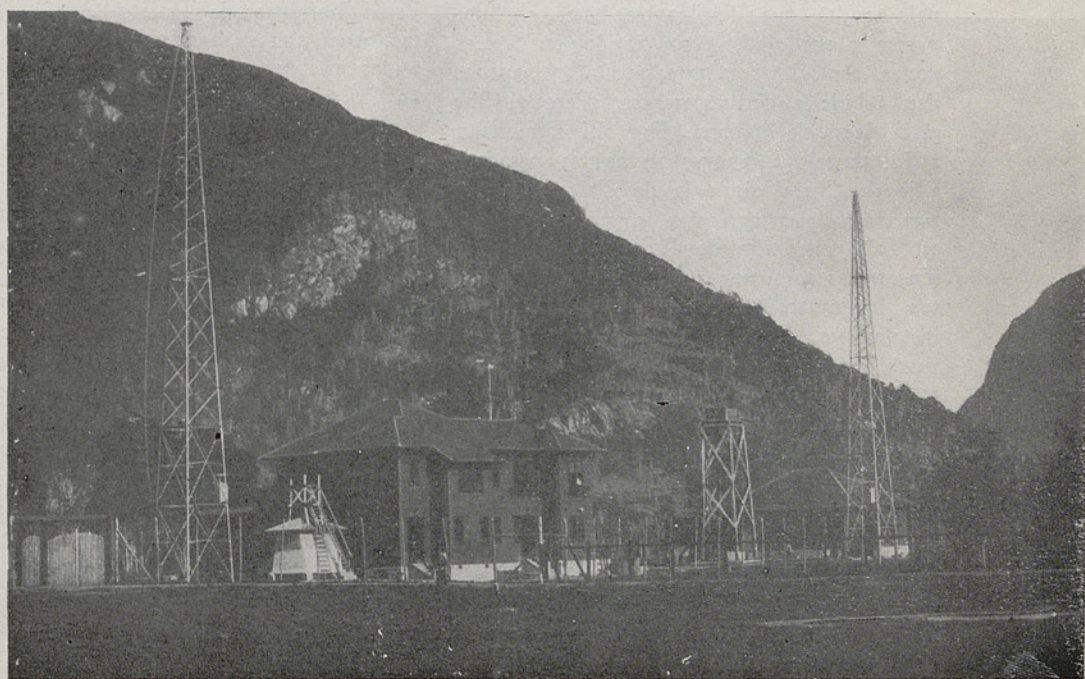
cartas meteorológicas como los más intensos de Chile. Solamente aquellas zonas en que el bosque, por la mano del hombre o por el azar del fuego, ha sido talado para encontrar la tierra vegetal, negra y fértil, son las que reciben mayor cuota de pobladores.

Despejando el bosque se dió nacimiento a Puerto Aysén, que fué, en suma, una creación del azar. Pobladores de la región cuentan que hace algunos cuarenta años un hacendado de Coyhaique arrojó con indiferencia la colilla de un cigarrillo encendido. Ese gesto simple e intrascendente provocó un incendio que arrasó con los bosques; fué un incendio de magnitud tal, que duró más de tres meses, en una hoguera que retorció los troncos crepitantes y aventaba por los aires la ceniza. Miles de hectáreas fueron arrasadas; pero lo que pudo ser catástrofe, en pérdida material, no fué sino bienaventuranza. Un campo despejado es, en Aysén, un campo propicio para el cultivo. Y sobre esas tierras, fecundadas por las cenizas, nació la ciudad cabecera de provincia y activo puerto del estuario de Aysén.

Los habitantes, en el inmenso territorio que por el Norte cierra el río Palena y

Estación
de radio
de la
Armada
Nacional.

PROVINCIA
DE
AYSÉN.





PUERTO AYSÉN.—Plaza.

corta por el Sur la línea sinuosa que parte del lago San Martín al canal Castillo, son apenas como una aguja perdida en un pajar: diecisiete mil almas para instalar aserraderos, para cuidar los lanares, los vacunos, los caballares; para atender el cabotaje, la pequeña industria, el comercio con los poblados distantes.

Por inflexible y matemática determinación del progreso nacional, el centro del país tendrá que desplazarse hacia el Sur: parece absurdidad, pero no lo es. Las zonas centrales están saturadas y apenas dan cabida a nuevas gentes. Pero el Sur es la tierra de mañana. Por ahí comienzan a instalarse ya nuevas industrias pesadas: a la de Corral sigue la de Talcahuano, y hay industrias agrícolas y manufactureras en Valdivia, Osorno y Puerto Montt. Aysén apenas comienza a sacudirse, y sus escasos habitantes —pocos, pero activos— instalan ya, en pequeño, la industria de la pesca, así como instaladas y en explotación están la madera y la ganadería. Cuando el tiempo transcurra y otros esforzados colonos lleguen a poblar la región, y las islas de su desarticulado litoral hayan sido saneadas, desecado su interior cenagoso, la tierra de Aysén hará trasladarse el centro de actividad a sus cercanías. Los grandes puertos estarán en sus vecindades. Las corrientes turísticas llegarán a visitar los castillos flotantes de la laguna de San Rafael, los

ventisqueros de los hielos continentales, las maravillas de una naturaleza que se ha prodigado en belleza.

Los arquetipos de este progreso —que no está, como pudiera creerse, tan distante— serán los hombres que desde hace algunos años han llegado hasta allí a luchar con el bosque, a vencer los temporales, a triunfar sobre la nieve y el pantano. Sobre todo, a vencer el aislamiento y la soledad. Estos hombres de Puerto Aysén. O estos otros que se han metido por Reñihue, aguas arriba; por el valle del río Blanco; en los trechos planos que forman los ríos Aquellás y Puquetay, y que con sus familias se han exilado voluntariamente y dan vueltas a los años en sus aserraderos, transportando a hombros los recios tablones hasta las playas, para embarcarlos a los astilleros chilotes.

Siguiendo el curso del ancho y caudaloso río Baker hasta su nacimiento en el lago Buenos Aires, se recorren cientos de kilómetros y, de repente, en medio de la soledad, más allá de los faldeos de Tamango, la brutal naturaleza se amortigua y surge el puesto de una estancia ganadera, el rancho de un trabajador de la tierra, los altozanos cultivados menguadamente en una titánica lucha, no tanto contra los elementos y los obstáculos naturales, sino contra el aislamiento, la falta de comunicación con los remotos centros poblados. Es el hombre

que vive acorralado por los bosques, por el cerro áspero, cortado su camino por el río y los esteros y los pantanos, sin contacto alguno con otros hombres. Empezar un viaje hasta Coyhaique, Puerto Aysén o Baker mismo, o llegar hasta cualquiera de los tres grandes establecimientos ganaderos de la región —Sociedad Industrial del Aysén, Compañía Cisne o Hobe y Compañía— es arriesgada empresa, un cabalgar de días y días, soslayando el marañal, retrocediendo en grandes rodeos para volver a avanzar.

Cuando llegue el camino y salve los cauces de agua por infinidad de puentes, Aysén será la tierra para la colonización en gran escala. Entonces Puerto Aysén cobrará toda su importancia, y su estuario, librado de embancamientos, canalizado por la ingeniería fluvial, que no vacilará en invertir capitales en la tarea remunerativa, permitirá el paso de vapores de gran calado. La ciudad, nacida por azar, formada por el coraje, será uno de los centros importantes del Sur de Chile.

El destino de Aysén está unido al de Chiloé. O, más bien, del progreso de Aysén depende el resurgimiento de los puertos

de la Isla Grande, que otrora, con su puerto mayor, fué activo centro de comercio, con anclaje para todos los veleros del siglo XIX.

De parte de Aysén, eso no será sino una retribución. Porque de San Carlos de Ancud, o de Castro, o de la isla de Cailín, partieron los primeros descubridores de los territorios que hoy constituyen la provincia más austral de Chile, antes de Magallanes. Tentativas audaces, empresas que pasman fueron aquéllas. Desde un comienzo estaba indicado que el territorio de Aysén uniese su destino al mar. Que el mar fuese el camino para su descubrimiento. Que comenzase a tener existencia real en las islas de sus archipiélagos, en los Chonos y en las Guaitecas. Y que el Aysén insular comenzase la explotación de la riqueza marina, de pescados, lobos y cetáceos.

Las islas del litoral de Aysén, aquellas del archipiélago de los Chonos, hace siglos que fueron visitadas por primera vez. Es un nombre que Aysén debe recordar: el de Francisco de Ulloa, que en octubre de 1553 salió de Corral y navegó al Sur de Chiloé y puso nombre a las quebradas tierras, llamándolas por el nombre que hoy conservan.



Hotel de Turismo en la Laguna San Rafael, Canal de Ofqui.—PROV. DE AYSÉN.

Tenía Aysén que mostrarse a los ojos de los audaces expedicionarios como tierra bravía: y era natural que estos territorios fuesen avistados por hombres tales como estos lobos de mar. Estaban formados en la gran tradición naval de una España del siglo de los descubrimientos geográficos y conservaban el ímpetu, la fe, y, más que nada, la pericia náutica para aventurarse por desconocidos mares. Juan Fernández Ladrillero, el segundo de los expedicionarios a los Chonos y el primero en alcanzar las tempestuosas aguas del golfo de Penas, ha

relumbrón de la riqueza, la codicia del oro. Por entonces era ya sabido que el Aysén escondía tesoros. No aquellos que los actuales colonizadores han descubierto, con el cansancio de su brazo, sino los que la fantasía considera fáciles, de llegar y tomar. Juan García Tao fué uno de estos expedicionarios ambiciosos; o, al menos, el que unía a su auténtico espíritu de conquistador el poético ensueño de fabulosas ciudades. En 1620, García Tao, piloto experto en la navegación de los canales, formó una expedición con tres lanchones, en cada uno



Vista panorámica de PUERTO AYSÉN.

dejado constancia de su viaje y derrotero. Pero ha dicho también que su expedición, con la "San Luis" y la "San Sebastián", encontró los furiosos huracanes del golfo de la pesadumbre, y allí terminó el viaje en compañía: las naves, separadas, no volvieron a reunirse jamás.

No fué siempre el afán del auténtico explorador, que encuentra recompensa a sus afanes en el descubrimiento de nuevas tierras, lo que impulsó a los navegantes por los canales y fiordos y recovecos de las islas aysenianas. También los atrajo el

de los cuales iban cinco soldados españoles, más unos cuantos remeros. Iban en busca de la Ciudad de los Césares. La misma derrota de las expediciones anteriores: los Chonos; pero luego, y durante dos meses, visitar las islas, las costas vecinas, llegar a los canales vecinos a la península de Taitao. Si el viaje de este navegante no aportó gran cosa a los descubrimientos geográficos, en cambio dió firmeza mayor a la leyenda, que todavía está vigente: García Tao, al regresar a Castro, estaba convencido de la existencia de la Ciudad de los

Césares. Y tras él, muchos otros aventureros habrían de arriesgarse a emprender la búsqueda de esa ciudad imponderable.

El camino hacia Aysén quedaba trazado. Pero nadie se había aventurado todavía a recorrer las tierras continentales: ese inesperado mérito corresponde al sargento mayor Bartolomé Diez Gallardo. Fué el primero en conocer los bosques costeros, en pasmarse ante la suprema belleza de los carámbanos de la laguna de San Rafael, en conocer el río Negro y el primero en enfangarse en las ciénagas del istmo de Ofqui, cuya an-

primero y franciscanos después, creyeron en la fabulosa ciudad de oro y pedrerías, y cruzaron los canales, exploraron las caprichosas sinuosidades de la costa, penetraron por lenguas de agua que no tenían salida. Y no los detenían ni la tempestad de los mares, ni los bosques espesos, ni la ciénaga inmóvil, ni el hambre extenuador: sustentábanse, durante meses, con la carne de lobos marinos cazados por ellos.

En busca de la Ciudad de los Césares partieron, en 1779, dos frailes de la Orden de San Francisco. Y éstos sí que se aden-

chura cruzó, haciendo transportar sus lanchas sobre rodillos para llegar a navegar de nuevo al golfo de Penas. Era el año de 1674.

Se sucedieron, una tras otras, las expediciones al Aysén continental: Antonio de Vea y otros aventureros de la ilusión, entre los cuales no faltan aquellos monjes que tanto sabían de la cruz como de la espada. Mucho del conocimiento que se tuvo de los archipiélagos y del Aysén continental se debe a esos aventureros de la ilusión que buscaban la Ciudad de los Césares. Jesuítas

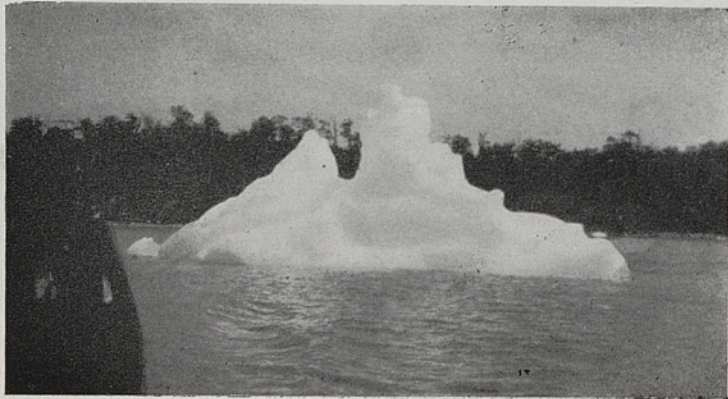
traron por el territorio continental de Aysén, los que primero exploraron su interior, siguiendo el camino que todavía sigue siendo el más expedito: la cinta de agua de sus torrenceras. No les llevaba, preciso es decirlo, el católico afán de convertir indígenas a la fe del seráfico de Asís. Iban, decididos y tenaces, a encontrar la tantas veces buscada ciudad fantasma. Fray Norberto Fernández y el lego Fray Felipe Sánchez embarcaron en lanchas, siguieron la ruta trazada por todos los anteriores navegantes, y llegaron a la costa de Aysén. Ante ellos

se abría, en el golfo de Corcovado, la boca del mayor y más caudaloso de los ríos de Aysén: el Palena, con sus 400 metros de anchura en su desembocadura. Por aquellos años su nombre era otro: río de los Césares. Y en alguna parte, corriente arriba, la leyenda fijaba el sitio de la ciudad, que suponían poblada por españoles de la época de la conquista, llegados hasta allí por el azar de algún naufragio. Los franciscanos acaso habrían llegado a las mismas fuentes del río a no mediar la escasez de alimentos, que les obligó a devolverse a su puerto de salida.

Y aunque más tarde ese navegante de mente razonadora, hecha al cálculo de cartas, derrotas, paralelas y curso de los astros, que fué José de Moraleda y Montero, se

encargó de disipar la ilusión de la leyenda, ella ha continuado y todavía se mantiene. Alférez de fragata y primer piloto de la real armada española, Moraleda exploró por primera vez, en forma científica y amplia, el territorio de Aysén, cuyo río recorrió hasta muy al interior.

Pero si Moraleda terminó con la leyenda de la Ciudad de los Césares, realidad y no leyenda es la riqueza de Aysén: ella espera todavía a los hombres de riñones bien asentados que lleguen a cultivar la tierra, a talar los árboles y a cortarlos en grandes astilleros; a buscar el oro de sus ríos, los minerales de sus cerros y a poblar sus miles de islas. El mundo de Aysén es un mundo de esperanza.



Laguna San Rafael.—AYSEN.

Los viejos expedicionarios del AYSÉN.

Las islas y los mares, los ríos y las tierras que medían a través de más de 400 kilómetros, entre las islas Guaitecas y la península de Taitao, atraieron a los navegantes por más de tres siglos con un llamado hacia la aventura y lo misterioso.

Muchos diarios de viaje mencionan esos parajes desde que, por primera vez, lo hizo Juan Ladrillero, en 1558. Los indios chonos fueron magníficos guías por esos canales complicados. Ya en 1674 algunos de ellos enseñaron al sargento Bartolomé Díaz Gallardo cómo cruzar el istmo de Ofqui, con las canoas a la rastra. Noventa años más tarde el monje José García, que iba hacia las islas Guayaneco en busca de almas infieles, pasó también por sobre el istmo, arrastrando las tres piraguas en que realizaba su emocionante expedición.

No siempre aquel procedimiento mereció alabanzas. En 1786 el gobernador de Chiloé, Beranguer, envió una expedición por los canales, que llevaba como jefe a José de Sotomayor, y como piloto a Francisco Machado. Llevaban la misión de buscar a unos supuestos pobladores ingleses que se habrían instalado en la región de los canales.

En las idas y venidas la tripulación quedó poco menos que en cueros, y, en llegando a Tres Montes, se negó a dar la vuelta a la península de Taitao. A indicación del piloto se cruzó el istmo, lo que al regreso le valió ser procesado y expulsado del empleo.

Otros cruzaron después el istmo, pero la exploración científica la realizó en 1792 el piloto Moraleda. Fué éste, tal vez, el primer explorador a conciencia que tuvo la región del Aysén. Con razón el más importante canal de aquella zona lleva su nombre. Esto no habría herido en forma alguna su modestia. Por si otros no advertían su obra, se anticipó en su propio diario a decir: "Mi incesante solicitud genial en adquirir noticias". Los exploradores de entonces no se quedaban cortos. El inglés Narborough, en 1670, al llegar a la actual isla de Ipún, se apuró en escribir en su diario: "La llamé por mi propio nombre isla de Narborough".

No menos interesante fué en el pasado la aventura de Antonio de Vea, que, en 1675, buscaba en Aysén y Magallanes supuestas poblaciones extranjeras. Cruzó también el istmo de Ofqui. Quiso hacer colocar una placa conmemorativa en los Evange-



Vista panorámica del río Aysén.

listas. El oleaje tumbó la embarcación que iba a cumplir su orden, y murieron 17 de sus marineros.

Varias expediciones se realizaron a comienzos del siglo pasado. La más famosa fué la del capitán Fitz Roy, en 1834. Darwin también recorrió aquellas islas y canales. Pero las exploraciones que determinaron el progreso del Aysén fueron las de los marinos de la Armada Nacional.

El punto de partida eran las islas Guaitecas. De ahí que todas las exploraciones le dedicaran su primer estudio. Allí encontraban población. Los cortadores de cipreses y otros árboles de dura madera, los hacheros, habían organizado, en 1859, un pueblo en el antiguo puerto Arena, que fuera en la isla de la Ascensión el tradicional fondeadero donde los balleneros beneficiaban sus presas. El más antiguo de los aserradores, un colono ruso llamado Felipe Westhoff, dió al nuevo puerto el nombre de Melinka, en recuerdo de su hermana. Los derribadores de árboles compartían su vida con los cazadores de lobos marinos. Cuando des-

boscaron el terreno para rodear de cultivos el caserío, hallaron hachas y platos de madera de ciprés de los antiguos indios payos, raza de la cual quedaba en 1890 una sola familia en el archipiélago.

Una de las exploraciones más interesantes fué la del capitán Enrique Simpson, comandante de la corbeta "Chacabuco", en 1870. Arribó con su nave a Melinka, donde Felipe Westhoff tenía el cargo de subdelegado marítimo. Diez años hacía que trabajaba en la isla en el negocio de caza de lobos y elaboración de durmientes. La expedición se prosiguió en una goleta, llevándose como práctico a Miguel Mike, cazador de lobos marinos. Llegaron hasta el mismo estero Aysén. Luego en Puerto Pérez desembarcaron y se internaron hasta un "volcancito" apagado en ese entonces, pero que, según explicaba Mike, había ardido durante 20 años. En sus andanzas por canales, islas, ríos y tierras adentro, encontraron zorros, gatos, lobos de mar, nutrias, coipos y ratones. En las partes habitadas vieron perros, cerdos y cabras, todos ellos llevados pocos años antes. No

vieron culebras; sólo algunos sapos. "Jamás el hombre ha pisado estas soledades antes que nosotros", escribía en su diario el capitán Simpson, al internarse en el Aysén, aun, como hoy, atrayente y misterioso.

Habían cruzado por canales a través de islas plenas de actividad, tanto de las Guaitecas como del archipiélago de Chonos. Por todas partes se oía el ruido del hacha. Y era que tres mil "hacheros" trabajaban en aquellos bosques, elaborando durmientes, que en un año sumaron 150.000, y al siguiente, 300.000. Los ferrocarriles de Chile, del Perú y de la Argentina estaban tendiendo sus vías por esos años sólo sobre durmientes de las regiones insulares de Chiloé y del Aysén. Para transportar esas maderas, 200 embarcaciones se deslizaban por los canales.

En su segundo viaje de exploración, el

capitán Simpson llevó como práctico a Juan Yates, conocedor del archipiélago desde más de 40 años, y guía de la expedición de Fitz Roy en 1834. Llegaron a la laguna de San Rafael. Contemplaron emocionados el ventisquero del Cerro San Valentín, cerro que pasa los 4.000 metros de altura. Vieron las grandes masas de hielo que caían lentamente por la falda del monte y se quebraban al llegar a la laguna, en un espectáculo maravilloso. Navegaron por entre los témpanos.

Pasaron frente a la punta denominada Elefantes por los loberos, que vieron en otros tiempos sobre ella enormes focas, raza extinguida entonces por la persecución sin control. Yates, que había visto muchas en otra época, aseguraba que de una sola de ellas se extraían ocho barriles de aceite. Otra especie menor era denominada por los cazadores de lobos raza de leopardos.



Estación de radio de la Armada Nacional en Puerto Edén.—PROV. DE AYSÉN.



PUERTO AYSEN.—Atardecer.

Se internaron en los ríos. En uno de ellos, una de las barcas de la expedición estuvo a punto de naufragar en un remolino. Encontraron a dos hombres extraviados, que iban casi desnudos. Eran dos "hacheros" que habían escapado, y atravesado ríos y selvas por un mes, sin encontrar la ruta que buscaban. Entonces supo el capitán Simpson que los "hacheros" hacían una vida triste. Cada empresario de maderas tenía una "tienda de raya", donde les daba crédito antes de empezar la temporada de trabajo. Luego, para pagar sus deudas, los "hacheros" tenían que trabajar intensamente. Se les mandaba a los sitios más inhospitales a hacer trabajos duros hasta terminar de pagar lo que debían. Sólo después de eso se les trataba con mayor consideración. Las revelaciones del capitán Simpson determinaron a las autoridades a preocuparse de la situación de esos tres mil trabajadores de los bosques, la que pudo mejorarse debido en gran parte a la buena voluntad de los organizadores de las faenas, que por esos años habían hecho ganancias fantásticas.

Los cazadores de lobos y los explotadores de bosques eran hombres que estaban dispuestos a enriquecerse de cualquier manera. No dejó de causar extrañeza a los ex-

ploradores al hallar que muchas osamentas de indios habían desaparecido de una caleta que denominaron de las Momias. Debió ser un cementerio gigantesco al aire libre. Los esqueletos se presentaban sentados formando círculos, como quienes murieran de súbito, mientras se hallaban en un festín. Entre aquellos macabros comensales faltaban centenares. Era que los loberos se los habían robado para venderlos a tripulantes de barcos extranjeros. Y así las momias, en viaje hacia los más lejanos museos, andaban navegando por los siete mares.

Ya de regreso, al internarse por el río Palena, el capitán Simpson halló algunas miserables viviendas abandonadas. No eran de indios. Supo que se trataba de refugios que hicieron algunos individuos, quienes, al estallar la guerra de 1865, prefirieron irse al fin del mundo antes que verse expuestos a morir a tiros. En las dos exploraciones siguientes encontraron magníficos ejemplares de ciervos.

Años después recorrió aquellas regiones el ilustre hidrógrafo de nuestra armada, Francisco Vidal Gormaz. El demostró que el archipiélago de las Guaitecas, como el de Chiloé y los que siguen al Sur, es la propia cordillera de la costa sumergida en el mar,

así como el canal de Moraleda, que lo separa del continente, no es sino nuestro verde Valle Central, sumergido en el mar sureño. El precisó la riqueza de las islas de Chiloé y del Aysén en maderas, y recordó las historias de los aserradores y loberos, que crearon el puerto de Low en memoria de un navegante, y el de Melinka, en recuerdo de una mujer. Su memoria sobre las Guaitecas y otra le valieron el premio universitario de 1877. Entre los aplausos que recibió figuraba una carta fechada el 23 de septiembre, en Valparaíso, y que llevaba la firma del comandante de la "Esmeralda" y futuro héroe de Iquique. Dice así:

Estimado señor y amigo: Ayer, leyendo en "El Mercurio" la lista de los premiados en los certámenes abiertos por el Ministerio de Instrucción Pública para las festividades patrias de septiembre, he tenido el gusto de ver que entre los trabajos presentados a esos certámenes se encuentran dos de usted, cada uno de los cuales ha obtenido

el primer premio. Con este motivo no he podido resistir a los deseos de felicitarle y unir mis entusiastas aunque modestos aplausos a los calurosos y merecidos que le prodigó la culta sociedad de Santiago. Con sentimientos de distinguida consideración saluda al compañero y al amigo, ARTURO PRAT.

Otra exploración interesante fué la que el capitán Baldomero Pacheco, comandante de la cañonera "Magallanes", realizó en los años 1904 y 5. Ya la región del Aysén tenía muchos pobladores, y en Melinka el nuevo subdelegado, Lagreze, había levantado una casa moderna e introducido novedades en la agricultura regional. Complementaba Pacheco la obra incansable y fructífera de nuestra Armada al explorar y entregar a las actividades agrícolas, mineras e industriales un pedazo del territorio nacional, que entonces, como hoy, era una atracción hacia la aventura y lo misterioso.



NOTICIARIO ARTISTICO

NACIONAL



Punta de Tenglo.—Acuarela de Hardy Wistuba.

EXPOSICIONES

ALBERTO VALENZUELA LLANOS

En la nueva galería de la Librería del Pacífico, abierta en Ahumada 57, fué inaugurada el 17 de mayo una exposición del pintor chileno Alberto Valenzuela Llanos. Antonio R. Romera, al comentarla, escribió lo siguiente: "Es indudable que al acercarse humildemente a la naturaleza chilena, Alberto Valenzuela Llanos incorporó a su pintura elementos autóctonos. Sin abdicar de todo aquello que le dió universalidad y ensanchó sus horizontes técnicos, supo también expresarse con acentos propios y marcar la adecuación entre el tema puramente vernacular y unos medios ecuménicos. Quiero decir que Alberto Valenzuela Llanos supo ser un pintor de su tierra y, al mismo tiempo, un pintor de poderoso aliento universalista".

PEDRO MARTINEZ SANCHO

En la primera quincena de mayo se inauguró, en la Sala del Banco de Chile, la exposición que presentó el pintor Pedro Martínez Sancho. "La Nación", en un comentario, expresó: "En esta ocasión pudimos ad-

mirar un selecto conjunto de marinas y paisajes de la región Sur, tratados con gran acierto y espontaneidad".

FERNANDO ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y SU GENERACION

El Instituto de Extensión de Artes Plásticas organizó, para la segunda quincena de junio, una exposición de las obras de Fernando Alvarez de Sotomayor y los siguientes artistas de su generación: Bertrix, Paschin, Ulises Vásquez, Alfredo y Enrique Lobos, Guillermo Vergara, Exequiel Plaza, Pedro Luna, Carlos Isamitt, Nicanor Vergara y Judith Albi. La exposición, que fué abierta al público el 17 de junio en la Universidad de Chile, fué realizada a base de la colección de don Julio Vásquez Cortés y de algunas telas pertenecientes al Museo Nacional de Bellas Artes. Al ser inaugurada, el poeta Pablo Neruda dió una pincelada de color al hablar de la época de Alvarez y su significación para la pintura chilena.

Antonio Romera expresa, comentando esta exposición: "Los artistas que aquí exponen fueron una realidad. Una maravillosa realidad. Pero fueron también la posibilidad de un arte recio y maduro". Junto con hacer un elogio de Alvarez de Sotomayor, de los otros pintores dice lo siguiente: "Luna es tal vez el más plástico de todos. Luna posee un temperamento recio de pintor". De Alfredo Lobos: "Igual podemos decir que este artista, aunque la

*Canal
de
Tenglo*

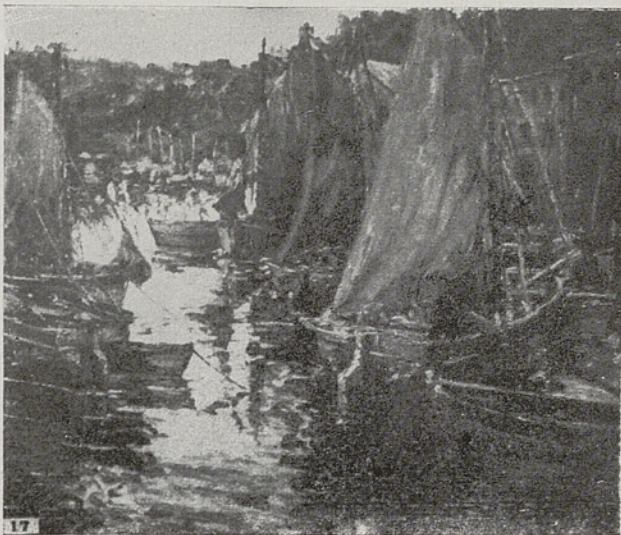
*Pedro
Martínez*



ejecución de éste es más cuidada, y su naturalismo temático se acentúa por la busca de las formas aparentes". De Abelardo Bustamante: "Era también un naturalista sensible al verismo de las formas aparentes, pero en su obra trunca se adivinan influjos de las nuevas escuelas". De Ulises Vásquez: "Es un temperamento refinado, poético. Sus colores son de opaca espiritualidad. Hay en su tela una sensibilidad bucólica que recuerda, en cierta medida, las delicadezas líricas de Millet".

PHORA BROECKMANN

En el salón de la Asociación Holandesa de Chile fué inaugurada en la segunda quincena de junio una exposición de óleos y acuarelas de la pintora holandesa Phora Broeckmann. Esta artista permaneció en el país por espacio de varios años, y antes de viajar al Brasil realizó una presentación de su obra.



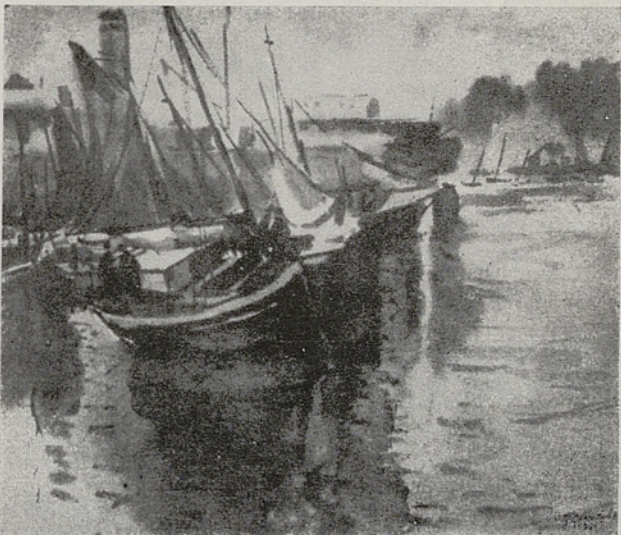
Angelmó.

PEDRO MARTINEZ S.

EXPOSICION DE ARTE URUGUAYO

El 26 de junio fué inaugurada una exposición de Arte Uruguayo en la Sala Chile del Museo de Bellas Artes, presentándose obras del pintor, ya fallecido, Pedro Figari, y de los artistas Juan Carlos Figari, Guillermo Rodríguez, Carlos González, Adolfo Pastor, Amalia Nieto, Leandro Castellanos, Domingo de Santiago y José Lanzaro. El acto fué presidido por el señor Ministro de Educación, don Benjamín Claro Velasco; por el rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, y por el director del Instituto de Extensión de Artes Plásticas, don Marcos Bontá.

En un comentario de "La Nación", firmado X, se dice de esta exposición: "En la historia del arte americano, la figura de Pedro Figari es una de las más bellas y altas. Sus obras, sin insistir excesivamente en lo inmediato, reflejan de modo cabal la esencia de estas tierras. Darlo a conocer es hacer, desde luego, misión americanista y, al mismo tiempo, misión de belleza". Por su parte, Romera dice: "Pedro Figari es uno de los hombres que mejor y más cabalmente han penetrado en la esencia estética del color. Se podría decir que sus telas viven en función exclusiva del elemento cromático".



Reflejos (Acuarela)
HARDY WISTUBA

PASCUAL GAMBINO

En la Sala del Banco de Chile fué inaugurada el 21 de junio una exposición de cuadros al óleo del pintor Pascual Gambino. Además de un valioso grupo de retratos, Gam-

bino presentó numerosos paisajes, desnudos femeninos y cuadros de figuras.

CARLOS DORLHIAC

En la primera quincena de junio, el dibujante Carlos Dorlhiac exhibió una serie de retratos. Un comentario, firmado por Romera, finaliza así: "Su dominio técnico es completo. Incluso en aquellas cosas que,

como el cabello y las aguas, son, por esencia antiplásticos, el maestro da la sensación más absoluta de lo que quiere representar. Véase, como paradigma de lo que decimos, el retrato "muchacho". Es indudable que Dorlhiac valoriza con tanta justeza como un pintor, y que la calidad de sus paños, de sus carnaciones, de sus árboles y de sus nubes, no hace añorar —¡ni mucho menos!— el pincel. Y esto, a nuestro entender, es lo mejor que de un artista puede decirse".



Mar gruesa (Oleo)
MANUEL CASANOVA VICUÑA

TEMPORADA MUSICAL

Mayo-junio

En todos sentidos puede considerarse como brillante la iniciación de la temporada musical de este año. Tanto por la cantidad de conciertos como por la calidad de intérpretes y directores. Para mejor sistematizar esta reseña, al margen de la crítica, hemos agrupado las noticias musica-

les en temporada sinfónica; conciertos populares y educativos; temporada de música de cámara; conciertos dominicales de la Facultad de Bellas Artes y solistas.

TEMPORADA SINFONICA

3 de mayo. Se inició la temporada de abono en el Municipal con un concierto diri-

gido por el maestro Carvajal, en el que la Sinfónica interpretó la Suite en estilo antiguo, de Soró, y la Suite Iberia, de Debussy, y con los solos a cargo de Zubrisky y Aréne, el Doble concierto de Brahms (primera audición). El fino trabajo de Soró, que no siempre calzaba con los titulares programáticos que lo nominaban, y la Iberia, de Debussy, sonaron afinados y expresivos. No así el arduo Concierto de Brahms que, pese a la buena concertación, adoleció de falta de afinación y vida, sobre todo en el cello.

10 de mayo. El segundo concierto, esta vez, dirigido por Tevah, incluía una "Fantasía sobre un tema de Thomas Tallis", de Vaughan Williams, para cuerdas y cuarteto solista (primera audición); las "Escenas Campesinas", de Pedro Humberto Allende, y el Concierto para piano en Si Bemol, de Brahms. La concertación de Víctor Tevah fué excelente en la Fantasía, de Williams, obra de gran pureza, así como en las escenas del maestro Allende. De nuevo Brahms fué interpretado en tono inferior, esta vez por exceso de fogosidad.

17 de mayo. Al maestro Tevah correspondió también la dirección del tercer concierto, que contó con la aportación del talento de Bernard Michelin, quien ejecutó magistralmente el Concierto en Si bemol mayor, de Boccherini, y el Concierto en La menor, de Saint-Saens. Además, Tevah dirigió con absoluta eficiencia la "Flauta Mágica", y la Sinfonía "Pastoral", de Beethoven.

24 de mayo. El cuarto concierto también contó con la participación del gran cello francés, que ejecutó el concierto en Si menor, de Dvorak, con un apasionado lirismo, como corresponde a la obra del músico bohemio. El resto del concierto, que fué dirigido por el maestro Carvajal, lo integraban la "Grueta de Fingal", de Mendelssohn, la "Siesta de un fauno", de Debussy, y el "Aprendiz de brujo", de Paul Dukas, además de las "Ocho piezas para niños" para pequeña orquesta del propio Carvajal.



Camino al Canelo (Oleo)
MANUEL CASANOVA VICUÑA
(Fotos: Luis Robles)

31 de mayo. Con un programa muy original en el que se produjeron contrastes interesantes, el director de la Orquesta Sinfónica de Washington, Hans Kindler, nos ofreció una interpretación justísima y afinada de la Sinfonía "Haffner", de Mozart, y sacó todo el partido posible al "Carnaval Romano", de Berlioz. Además, dirigió unas danzas circenses y estrepitosas, de Khachaturyan, y, con rigidez extrema, la Cuarta Sinfonía de Brahms, a la que imprimió un academicismo que no es característica en esta obra del gran postromántico.

7 de junio. El segundo concierto de Kindler, con un programa mediocre que salvaban las obras de Frescobaldi y Haydn, interpretadas con una justeza insuperable, comprendía, además, la Primera Sinfonía, de Sibelius, y un "Canon y fuga para orquesta de cuerdas", del compositor norteamericano W. Riegger.

14 de junio. El tercero y último concierto de Kindler incluía los "Maestros Cantores", de Wagner, una Suite de danzas, de Corelli, y tres fragmentos del "Boris Godunoff", de Mussorgsky, en la primera parte, y la Cuarta Sinfonía (en fa menor), de Tchaikowsky. Muy ajustada la orquesta, nos dió el maestro Kindler una versión exigente y acertada de los "Maestros Cantores", y consiguió levantar la categoría de la Cuarta, de Tchaikowsky.

21 de junio. Contrastando con la fría técnica de Kindler, el maestro Busch nos ofreció un programa de más calidad todo el temperamento de gran director que lo anima. En su primer concierto incluía el "Concerto Grosso en Si bemol mayor", de Haendel, primera audición; una "Suite burlesca", del gran bachiano Max Reger, orquestada por Busch, que constituía estreno mundial y el "Don Juan", de Strauss, en la primera parte. En la segunda parte nos dió

una versión solemne de la Séptima Sinfonía, de Beethoven. Desde su estreno, este año, logró Busch esa calidad sorprendente en el ajuste y afinación de la Sinfónica que ningún otro director visitante ha logrado con tanta eficiencia.

CONCIERTOS POPULARES Y EDUCACIONALES

• El primer domingo del mes de mayo se inauguraron los conciertos populares que, en forma simultánea con la temporada sinfónica, vinieron ejecutándose con programas iguales o similares a los de los viernes. El domingo 12 Roita Renard repitió, con Tevah, el Concierto N.º 2 para piano de Brahms, que fué ejecutado con más calidad. Michelin volvió a entusiasmar a su auditorio con el Concierto, de Dvorak, bajo la dirección de Carvajal, el día 26 y Kindler repitió íntegro, el día 16 de junio, el programa de Corelli, Mussorgsky y Tchaikowsky.

• Independientemente de estos conciertos, que tenían carácter de reprises de la temporada oficial de abono, se celebraron en teatros de barrio otros festivales de inudable interés.

TEMPORADA DE MUSICA DE CAMARA

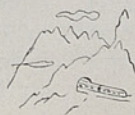
• Este año la temporada de música de cámara se inició con un concierto que difícilmente será superado en el curso de ella. La excelente clavecinista Elena Waiss, con orquesta de cuerdas dirigida por Victor Tevah, interpretó el Concierto en Re Menor de Bach y el Concierto en Re Mayor de Haydn, ambos para clavecín y orquesta, y tres sonatas, de Corelli, Bach y

Leclair, para clavecín y dos violines. En las sonatas fué acompañada por Ernesto Lenderman y Tito Dourthé. Tanto la ejecución de Elena Waiss como la concertación de Tevah dieron a este concierto categoría universal. En efecto, la versión de Haydn, sobre todo, pudiera compararse en calidad con la de cualquier gran conjunto similar del extranjero.

• En la Sala Cervantes se celebró el segundo concierto de cámara, con Rodolfo Zubricky, violín, y Elvira Salvi en piano. Interpretaron la Sonata en Si Bemol Mayor K. 378, de Mozart; la Sonata "Primavera", de Beethoven, y la Sonata en Sol Mayor de Lekeu, Zubricky, que había cumplido su parte en el Doble Concierto de Brahms, desarrolló con limpieza las tres sonatas, admirablemente acompañado por Elvira Savi. La obra de Lekeu, compositor francés moderno, interesó por su lirismo muy a lo César Franck; su Sonata traslucía en todo momento una gran dedicación al fino compositor belga.

• El tercer concierto tuvo lugar también en el Cervantes, y en él fué muy aplaudida la soprano Teresa Yrarrázaval en sus interpretaciones de Bach, Haendel, Schubert, Strauss, Wolf, Duparc y de la chilena Ema Ortiz. El Cuarteto de Cuerdas del Instituto de Extensión Musical ejecutó el Cuarteto en La Mayor de Soro, obra concebida con sabiduría, y, el final, el Quinteto en Mi bemol para piano y cuerdas de Schumann. La parte de piano estuvo a cargo de Herminia Raccagni, que salvó muy bien su participación.

En el próximo número haremos un análisis de los conciertos dominicales de la Facultad de Bellas Artes y de los solistas que nos han visitado.



Lo que vi en una MINA de CARBÓN

Un simple y potente impulso humano, ajeno, quizás, a la curiosidad del escritor, me hizo llegar una tarde de enero último a la boca del chiflón Schwager. Quería saber lo que pasaba en una mina de carbón, morder la verdad de aquella pesadilla que flotaba en las palabras de las gentes de Coronel, Lota y Curanilahue, y que yo advertía en los sombríos y mansos silencios, o en el diálogo cansado y parco de los mineros, que a la hora de los turnos veía caminar por las calles, el habitual bastón en la mano y el casco de baquelita coronando sus rostros oscuros. Llegué a la boca esa tarde, en el momento en que salía el turno de la mañana. El ruido del cable sin fin, que lleva y trae los carros de acero, cargados de madera, carbón o tosca, se hizo pesado y penetrante, y luego asomaron las vagonetas cargadas, en pesadas hileras. Tras ellas, en la garganta profunda que bajaba en suave pendiente, y donde las bombillas eléctricas marcaban su pálida perspectiva, comenzaron a brillar unas llamas inquietas, en racimos, en hileras, aisladas, perdidas, como braceando en la sombra del túnel. Un momento después, en la cuasi penumbra de la entrada, surgieron los hombres, como desde un pozo de aguas turbias; saltaban desde los topes de los carros, y los más, desde el cable sin fin, sobre el cual venían en habitual y fácil equilibrio que el bastón ayudaba a asegurar. Cientos de hombres, jóvenes, maduros, viejos, todos ennegrecidos por el polvo de carbón empastado en el sudor ya frío, y allí la luz de unos ojos mansos, que el sol de la tarde no lograba conmovier.

Un mocetón saltó junto a mí en la acera. Lo miré y le hice un signo amistoso, a tiempo que le preguntaba:

—¿Cómo está eso, adentro?...

El hombre no vaciló en responder:

—Muy peligroso. El minero no tiene ninguna seguridad.

Asimismo, sin vacilar, le repliqué:

—Veremos eso.

Aquella tarde me fuí a ver al ingeniero jefe. El permiso para bajar a la mina fué dado sin mayores dificultades, hecho que extrañó a mis amigos, así como a los ingenieros y técnicos con quienes hablé del asunto.

A las 7 y media de la mañana siguiente, el profesor Rodolfo Contreras y yo llegáramos al pabellón de los ingenieros, donde cambiamos nuestras ropas por un overol, nos ceñimos el cinturón con la caja-batería que alimenta la lámpara, y nos calamos el casco y los guantes de cuero acolchado.

El jefe de sector de la mina nos leyó un formulario que debíamos firmar. En él asumíamos la plena responsabilidad de lo que pudiera suceder mientras estábamos en la mina. ¿Qué podría sucedernos? Lo más, la muerte. Pues, adelante. Aquel impulso que lleva al hombre hacia la verdad tremante, hacia el heroísmo de una conciencia lograda, estaba en mí combatiendo generosamente con el temor a lo desconocido. ¿Cuántos hombres como yo se habían quedado para siempre en el "frente" de la mina, cinco kilómetros adentro por debajo del mar? Sin embargo, un sentido de total confianza en el hombre, más que en la

tierra en que iba a sepultarme por unas horas, me hacía respirar una emoción nueva y piafante.

En la boca del chiflón esperamos uno de los carros que continuamente bajan a la mina llevando repuestos y material de trabajo. El técnico que nos acompañaba tiró del cable de alarma, y el carro se detuvo para que subiéramos. Sentados sobre ruedas y machinas, comenzamos nuestro viaje de kilómetro y medio, hasta la primera parada. El técnico clavaba a veces su lámpara en el techo de piedra o en los flancos agrietados, donde refuerzos de acero habían corregido la debilidad del túnel. Por el otro cable subían carros cargados, y a veces en una garganta en penumbra, veíamos correr algunos hombres hacia un refugio cavado en el muro, para evitar el mortal estrellón de los carros que se cruzaban. En la parada bajamos y empezamos a caminar por una galería estrecha y muy pendiente. El aire era aún fresco, y el terreno, áspero y pedregoso. Grandes vigas y postes desfilaron, rectos o doblegados, ante nosotros. La obscuridad nos envolvía, y sólo las lámparas mordían nuestro camino. Alcanzamos un arranque de galerías, donde un huinche colosal —máquina que mueve los cables sin fin— rezongaba golosamente, mientras hombres atentos y sombríos enganchaban y desenganchaban carros cargados o vacíos. Con suma precaución, evitando el envión de los carros que bajaban y se atropellaban en las maniobras del enganche, trepamos en uno y continuamos bajando. Todavía el aire era fresco.

—Estamos lejos aún —musitó el técnico.

Ibamos hacia el centro de la tierra, y yo sentía que el pecho se me apretaba. Dejamos el carro y llegamos a otro empalme de líneas. Allí los hombres tenían las caras ennegrecidas y las bocas se abrían o cerraban con el mismo grave acento de obediencia al destino. Entramos en un tabuco enmaderado y bien iluminado. El hombre que estaba escribiendo ante una mesa no nos miró siquiera.

—Quítense la ropa gruesa —nos dijo nuestro guía—. Estamos cerca del frente.

Obedecimos. Las caras estaban teñidas por el polvo negro, temible vagabundo de la

mina. Bajamos por una galería alumbrada, rayada por rieles y por el cable sin fin en movimiento. Miré la hora: eran las diez de la mañana. Una manga de calor venía a nuestro encuentro, y nos envolvía, apretándose a nosotros, alzándonos. El techo y las paredes se acercaban; había que agacharse. Veía los gruesos palos doblarse sobre mi cabeza y las astillas de alguno arañaban mi casco de baquelita. El calor me abrasaba.

—El calor anuncia el manto de carbón. Más allá de aquella puerta está la labor.

Estábamos a cuatro mil quinientos metros de la boca, y de la vida del mundo, donde se ríe y se llora. Pasaban a nuestro lado hombres preocupados, sudorosos, negros como demonios de pesadilla. Una rata enorme se metió en una grieta. Esas ratas viven y mueren en la mina, y si alguna sale a la luz del sol, muere en la impotencia de sus ojos ciegos.

—Hay un derrumbe —oí que alguien decía al técnico.

Entramos en la galería, agachándonos, tropezando en trozos de laja blanca. El aire hervía, y una bruma espesa me ocultaba el fondo del estrecho túnel, donde una procesión de vigas se agachaba bajo la tremenda presión de la tierra y el océano. Un olor como de aceite hirviendo mordía nuestros pulmones y parecía taponarlos. No podía yo dejar de mirar el techo vivo, cargado sobre el mezquino espacio que el hombre había logrado robarle. Las vigas dobladas, rotas, una tras otra, eran reforzadas desesperadamente, mientras más allá, otro equipo de carpinteros contenía el derrumbe en la esquina misma de la labor. Sentía yo que aquella mezquina garganta se cerraba, a pesar del heroísmo humano. El derrumbe parecía haber sido contenido, pero allí sólo quedaba un pasillo estrecho como un hombre. Los carros destinados al carbón estaban llenos de tierra y laja blanca.

Pasamos por el boquete, pegados al manojo de postes que llenaban el sitio amenazado y sobre los cuales descansaba el envigado recién puesto. Caían sobre nuestros cascos pequeñas lajas y el capataz no perdía de vista el punto amagado.

Arrastrándonos nos acercamos a la veta lustrosa y compacta. Los barreteros, sentados o arrodillados, picaban con movimien-

tos regulares el manto que se quebraba en cortes sesgados de luces sorprendivas y lívidas. El derrumbe pudo haber tapiado la galería, pero ahora ellos sólo atinaban a su trabajo. Había allí unos cuarenta hombres, y desde el fondo mismo del declive se movía hacia arriba la canoa mecánica —una cinta de caucho—, larga, de sesenta metros, llevando el carbón recién picado.

—¿A qué hora fué el derrumbe? —pregunté.

—Al amanecer. Pero los carpinteros no han descansado aún.

—¿Y el gas?

—Hemos ventilado bien este lado —dijo el técnico—. Contra el gas no hay otro remedio que la ventilación. ¡Si el gas se acumula aquí ahora, cuando todo está lleno de polvo de carbón, se produce la combustión instantánea! Veamos si hay gas.

Cogió la lámpara de aceite que llevaba colgada de su cinturón, movió el encendido y se abrió una llamita pálida, pequeña, que luego quedó inmóvil.

—Menos de un 5% de gas. No hay peligro. Si la llama se alarga, la cosa se pone fea, y si se apaga bruscamente, el peligro es inmediato.

Estuve allí todavía un rato, sentado junto a los barreteros que golpeaban porfiadamente aquella remota entraña, 500 metros bajo el mar, y luego cogí la piqueta, con ganas de partir el planeta de un solo golpe. El ruido de la faena, sordo, infernal; me hacía desaparecer en esta fuerza desencadenada por el hombre en la entraña misma de la muerte.

Me arrastré de nuevo hacia arriba, y me apoyé en uno de los carros. Varios hombres me rodearon en silencio.

—¿Cuántos años trabaja en la mina? —pregunté a uno.

—Llevo veinte aquí.

—Yo llevo treinta —agregó otro.

—¿Y sus hijos?

—El mío trabaja más adentro, en la galería San Pedro.

Apoyé mi mano en el hombro del más próximo, y les dije, humildemente:

—Que lo pasen bien, compañeros.

Cuando, horas después, encontré de nuevo la luz del sol, comprendí que aquella mañana yo había vivido el sueño de la muerte, que no otra cosa es la vida forzada a su último límite. Ahora revivía como el más humilde de los hombres.



EXPEDICIONES

a la

ANTÁRTIDA

Antes de proceder a reseñar las expediciones polares efectuadas al Sexto Continente, creemos que sería de conveniencia, primero, considerar su objeto y grado de importancia. En efecto, no nos interesa tanto el número de expediciones realizadas y la enumeración de todas ellas, como destacar primero a los más importantes y eficaces exploradores antárticos.

Es preciso discriminar entre los viajes de ocasión o de mera y eventual visita, muchas veces con fines de caza o peleteros, a aquellos de expedición seriamente organizada, orientados al descubrimiento, al estudio y la investigación.

Aceptado lo anterior, creo que es de justicia destacar en primer término a los exploradores que lograron llegar al propio Polo Sur Geográfico.

Dos son esos hombres —jefes de expedición— que, acompañados de un puñado de valientes, lograron tan insigne gloria, después de abnegaciones sin límites en el plano del sacrificio y el esfuerzo, rindiendo, puede decirse, pedazos de la propia existencia en la titánica empresa; ellos son: Amundsen y Scott.

Hay un tercer hombre: el explorador antártico más perseverante a la región, con tres viajes a ella, y que ha conquistado mayores éxitos científicos, no sólo por sus notables condiciones personales, que tienen sus preeminencias en sus dotes de gran organizador, sino que, además, porque ha contado con los suficientes medios económicos para disponer y perfeccionar con desahogo de sus barcos, equipos, víveres y demás, uniéndolo-

sele a lo anterior los formidables avances científicos que sus predecesores, por desgracia, no tenían; en especial, la aviación y la radio. Nos referimos al connotado explorador almirante Richard A. Byrd. El, en 1929, sobrevoló el Polo Sur, en un esfuerzo por el aire a la fecha gigantesco, y de esta suerte, la coordenada extrema en latitud del Hemisferio Austral fué, por tierra y por el aire, hollada por el pie o cruzada por el avión, recorriéndose así el velo misterioso de aquél, el último rincón del planeta que el hombre no había aún visto y dominado con su presencia omnisciente.

Trataremos primero, con breves y resumidas anotaciones, el trascendental viaje de Roald Amundsen, en su descubrimiento del Polo Sur. El notable explorador noruego, después de sus grandes experiencias en el Artico en los años 1897 y 1903, llegando a descubrir en este último viaje las tierras del Emperador Guillermo, con una temperatura de 61 grados F. bajo cero, planeó y organizó su expedición al Polo Antártico, vaciando en ella todo su rico caudal de conocimientos y prácticas polares.

Esta empresa, dice Gordon Hayes, en su documentada obra "Antártica", fué una de las manifestaciones más perfectas "de la supremacía del Hombre sobre las fuerzas de la Naturaleza". Amundsen, antes de dejar Noruega, tenía ya su plan preparado para atravesar 800 millas de tierras desconocidas, y por allá, en septiembre de 1909, escribía: "Así es que estaremos de vuelta del viaje al Polo el 25 de enero de 1911".

¡Cosa magnífica, que raras veces se ob-

tiene: lo que había proyectado se cumplió con sorprendente exactitud!

Es de primera importancia señalar que esta expedición no pretendió jamás explorarse o extenderse en investigaciones científicas; su objetivo fué preciso y libre de otras trabas: ¡llegar al Polo Sur!, y condicionado a él, se organizó y preparó todo desde sus comienzos. Amundsen llevó hombres expertos, como conductores de perros, otros peritos en el hielo y, además, esquiadores de gran pericia. En la Bahía de las Ballenas estableció su primer campamento y se instalaron sobre el hielo con 116 perros. Es interesante hacer notar que las "lomas de presión" del hielo elevaron la choza, durante el invierno, hasta 40 pies.

Entre sus aprestos, se prepararon 60 toneladas de carne de foca, en especial para los perros, y antes que el invierno hiciera su formal aparición, se colocaron, escalonados, tres depósitos de víveres, muy bien señalizados con estacas de bambú con banderas negras, en tres viajes. Amundsen vigiló en forma muy especial de no sobrecargar o cansar demasiado a sus perros; en cada trineo se llevaban no más de 365 Kg., y en cuanto a la caminata de los hombres, determinó siempre que las jornadas más fatigantes sobre la nieve fresca se hicieran esquiando. La distancia cubierta en cada jornada variaba entre 17 y 35 millas. En el viaje al primer depósito, en que comenzaban a cruzar la Barrera de Ross, tuvieron la suerte de encontrarla con superficie muy apta y accesible. En el viaje al 2.º depósito se sobrecargaron los trineos con casi ½ tonelada cada uno de ellos. La partida de hombres de este viaje llegó hasta los 81º de latitud Sur. A esta altura, el 3 de marzo, la temperatura era de 39º C., lo que hacía pensar a Amundsen que existe un polo local de frío máximo que se extiende sobre la periferia de la Barrera de Ross.

La temperatura era muy baja para continuar al paralelo 83, pero en el 82 se dejaron un trineo y una buena cantidad de alimento. En Framheim se registraron temperaturas muy frías, y el 13 de agosto de 1911 se obtuvo la temperatura más baja conocida hasta entonces en la Antártica, con 43º C. La precipitación de nieve en

Framheim era lo suficiente como para que se tuvieran que cavar túneles alrededor de la choza.

Una vez que se jalonaron los tres depósitos con abundantes provisiones y con la señalización suficiente para que nada los borrara, el 19 de octubre de 1911 se dió comienzo al gran viaje, que tenía como ansiada meta el Polo. Fué así como en esa fecha 5 hombres, 4 trineos y 52 perros avanzaban hacia el Sur. Los hombres, viajando durante 100 millas sobre los trineos, llegaron al paralelo 80, encontrando allí el primer depósito. Después, los hombres ya con esquíes puestos, pero sujetos a los trineos, cruzaron en varios días 340 millas, es decir, todo el ancho de la barrera.

Cuando llegaron a la latitud 82º Sur, el recorrido por jornada se aumentó a 23 1/3 millas, o sea, más o menos 3 días por grado de latitud.

La tierra que se extiende al SE. del glaciar Beardmore la avistaron el día antes de llegar al paralelo 83. En cada jornada que avanzaban sobre esta latitud se veían nuevas montañas hacia el Sur. Los picos más elevados llegaban a 4,570 m. El 12 de noviembre la esforzada partida lograba un descubrimiento de gran importancia geográfica: vieron una nueva cadena de montañas que se extendía en dirección NE., y que parecía, desde la posición que ocupaban Amundsen y sus hombres, formar un semicírculo de cordillera, junto con las montañas de la Tierra Victoria del Sur. Esta nueva cadena de cordillera, llamada más tarde Tierra Carmen, forma parte de la hasta entonces desconocida costa de la barrera en su lado Este y su descubrimiento significaba completar el delineamiento de ella. Los noruegos podían ver ahora al frente de ellos varios ventisqueros que parecían seguir una dirección Sur. Una vez rebasado el paralelo 84, tuvieron todo el día pesada nevazón y neblina cerrada, pero cumplieron su programa de 23 millas en esa jornada. En la ruta, la barrera terminaba en los 83º y allí dejaron uno de sus más importantes depósitos de víveres. Encontraron después grandes ondulaciones como final o término de la barrera misma. Una pendiente última conducía derecho hacia las montañas, y allí deci-

dieron acampar a una altura de 283,5 m. Desde este punto la distancia al Polo y su regreso era de 683 millas. De aquí emprenderían su empresa máxima y para cumplirla se apertrecharon con víveres para 60 días, dejando la mitad de esa cantidad guardada en este sitio. Les quedaban 42 perros, pero al regreso esperaban volver allí sólo con 12. Antes de iniciar el escalonamiento de los ventisqueros, recolectaron ejemplares geológicos

He aquí iniciada la 2.^a etapa del viaje al Polo, lo cual, al decir de los relatores, exige una atención esmerada, ya que ideas erróneas parecen surgir en lo que a ella concierne, aun en los propios exploradores antárticos.

El primer ventisquero escalado por los noruegos era antiguo y aparentemente inactivo. En el 1.^{er} campamento, a 609,6 m. sobre el nivel del mar, se mandaron adelante dos partidas, con el objeto de explorar la ruta. Encontraron que ella se presentaba con altibajos y grietas o hielo erosionado (crevasses) impracticables, no obstante que el panorama se presentaba espléndido; además, se atravesaba una cordillera de Este a Oeste, que felizmente pudieron cruzar mediante un ventisquero. A los pocos días, ellos apreciaban encontrarse totalmente rodeados por abismos abajo, y por laderas de altas montañas a sus costados. Mientras tanto bajaban por las pendientes enormes rodados que entrechocaban unos con otros. Hubieron, pues, de vencer uno a uno todos estos tremendos obstáculos, desplegando esfuerzos indescriptibles. Cuando los hubieron dominado, se vinieron a dar cuenta de que, aunque habían llegado a los 3,323 m. sobre el mar, todavía no alcanzaban la alta meseta polar, y que el horizonte se les cerraba con nuevas cordilleras que se extendían de Este a Oeste.

Era el momento oportuno de decidirse a sacrificar algo más de la mitad de la trailla, y se mataron 24 de los perros más débiles para alimentar bien y fortalecer a los 18 sobrevivientes. Al campamento Este, donde hubo de sacrificarse a tan nobles cooperadores, se le denominó "carnicero". Y Amundsen así reemprendió su marcha en

un pleno "blizzard" que ya le retrasaba dos días sobre su itinerario de viaje.

¡Estos noruegos esforzados y de un valor rayano en la temeridad desafiaban a los "blizzards", haciéndoles frente, como en realidad pocos, pero muy pocos hombres, serían capaces de hacerlo!

Al reemprender este viaje, es un hecho que no podían ver nada con la nieve a la deriva, que los cegaba totalmente; y así, a ciegas, tomando terribles riesgos y después de descender, con gran sorpresa, varios centenares de pies, hubieron de acampar de nuevo. Pronto habrían de enfrentarse con la prueba quizá más cruenta y peligrosa: el ventisquero del Diablo, que así lo llamaron porque se hallaban y tenían que ascender por la naturaleza más horrenda a causa de los abismos que allí predominaban. Una inmensa formación de hielo, a modo de portada, había que franquear, la que bautizaron con el nombre de la "entrada al infierno". Amundsen dice, al llegar a este sitio, que estaban realizando el viaje más extraordinario a través de una naturaleza absolutamente desconocida y de un salvajismo único.

Durante muchos días los hombres, cegados por la nieve y la niebla, no podían saber hacia dónde se encaminaban; durante 15 días, en esta zona esencialmente montañosa, sólo tuvieron 1 a 2 días parcialmente despejados. En tanto, veíanse rodeados por picos de 4,572 m. de altura. Continuamente habían de dejar atrás las cargas y avanzar por terrenos con quebraduras de abismo, haciendo uso de las sogas de alpinistas, para aventurarse en reconocimiento del terreno apropiado para los trineos.

En esa forma, que parecía interminable, en que se realizaba un verdadero vía crucis, y cuando se congratulaban porque al fin llegaban a la meseta o "plateau", las correderas de los trineos recién se abrían paso a través de una superficie singularísima, que denominaron el Salón de Baile del Diablo. Esta formación glacial, única por su estructura, era formada por diversos pisos de hielo, huecos, dos a tres pies uno del otro, y el superior, que parecía sólido, estaba, sin embargo, formado por hielo pulverizado. De esta manera, se diría fantástica, dieron

término al cruce y se despidieron de tan extraño ventisquero.

Ya en la meseta misma, o "plateau polar", no tropezaron con dificultades, reanudando su compás de marcha, con avances de 20 millas. Cuando estaban al Sur de los 88°25', encontraron precipitación con vientos suaves. La superficie ahora era bastante plana y no tenía sastrugi (o sea, grandes ondulaciones del hielo, que obstaculizan enormemente al explorador cruzarla). El sastrugi sólo se encontró en el camino de Amundsen cerca del margen del "plateau", pero la mayor parte del hielo continental atravesado por los noruegos era plana. En el fondo del ventisquero existen grandes ondulaciones, así como las encontró Shackleton encima del Beardmore. El nivel más alto de la cima era, según el hipsómetro, de 3,374 m., descendiendo suavemente hacia el Sur desde los 88° hasta los 3,127 m., en que se encuentra el Polo mismo. Así el grandioso descubri-

miento se había logrado el 14 de diciembre de 1911. Cuando el cielo y la atmósfera se hubieron despejado, el codiciado sitio, fruto de tantas penalidades y esfuerzos, se reconoció en detalle, y la tierra se vió entonces en forma de "una cordillera enorme que corría al SE.". Ahora, que la visibilidad lo permitía, se apreciaba que la ruta que fuera seguida casi a ciegas, cruzaba entre magníficas montañas, cuyas nieves "brillaban y centellaban con los rayos del sol de media noche".

Amundsen, con la gloria de su descubrimiento, deshizo su accidentada ruta —mucho más que la de Scott, a pesar de ser un 11 por ciento más corta—, y tuvo la felicidad de retornar sano y salvo de su riesgosa aventura, entregando al mundo, con el descubrimiento del Polo Sur, un valor incógnito, que se mantenía fuertemente oculto para la humanidad en plena civilización del siglo XX.



Enrique Bunster

Los Balleneros de la ANTÁRTIDA

*(Cazadores chilenos rivalizando con los
noruegos en las vecindades del Polo.)*

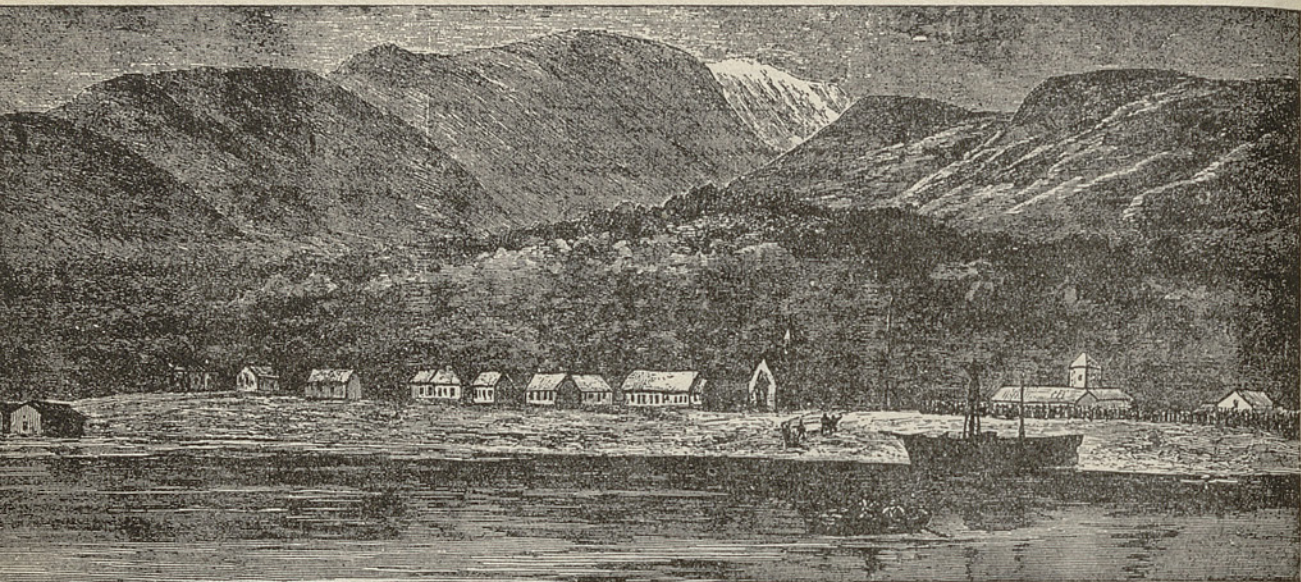
Los mares de la Antártida son el escenario de las mayores cacerías de ballenas. La estadística oficial revela que en 1931 trabajaron en sus aguas, 232 buques cazadores y 41 buques-fábricas, los que pescaron 40,201 cetáceos y elaboraron 3.608,300 barriles de aceite, cantidad equivalente al 94% de la producción obtenida ese año en todo el mundo.

Esta supremacía data de los comienzos del siglo XIX, cuando empresas de diversas nacionalidades, especialmente escandinavas y norteamericanas, empezaron a frecuentar el extremo austral en demanda de una explotación más vasta o más fácil. Si a esto se agrega que también las focas abundaron allí como en ninguna otra parte, y que su persecución fué intensísima, no extrañará que esos parajes fuesen un hervidero de marinos y cazadores, y que toda una tradición de aventura y heroísmo haya quedado prendida a su historia.

La cercanía del campo de acción tentó a los armadores chilenos a participar en esta concurrencia internacional. Por muchos años sus pequeñas goletas foqueras y balleneras visitaron el archipiélago de las Shetland del

Sur y las costas de la Tierra de Graham, compitiendo con las expediciones que países más poderosos mandaban desde el otro confín del globo. Cuando la pesca incontrolada hubo exterminado las focas, sus esfuerzos se concentraron sobre el exclusivo objeto de las ballenas, aumentando el volumen de sus cacerías hasta el punto de imprimirles el rango de una industria mayor.

La seguridad que la técnica moderna introdujo en la navegación y en las faenas antárticas ha hecho que olvidemos las penurias y los riesgos que aquella gente debía afrontar. Desde el Cabo de Hornos a las Shetland sólo hay 500 millas de por medio (la distancia de Valparaíso a Puerto Montt, o de Talcahuano a Coquimbo), y un vapor de mediano andar puede hacerlas en 3 ó 4 días... Pero no era lo mismo cruzar en buques de vela esa antesala del Polo, donde la temperatura desciende en el invierno hasta 50° bajo 0, donde el viento alcanza a los 200 kilómetros por hora, y donde derivan, en el deshielo, flotas de *ice-berg* capaces de aplastar a un acorazado. Desprovistos de todos los elementos que hoy se estiman indispensables —propulsión me-



Punta Arenas, puerto base de las antiguas expediciones balleneras chilenas. (Grabado del "Illustrated London News", 1868).

cánica, radio, calefacción, frigorífico—, los navegantes de entonces se lanzaban a un juego cuya puesta era su vida; y, necesariamente, fueron muchos los que pagaron con ella su temeridad, y no pocos los que sucumbieron sin que quedase un indicio de su fin.

A esta abrumadora asechanza de las fuerzas naturales sumábanse los propios peligros de la caza. Para capturar el más gigantesco y potente animal de los mares (1), desprendíanse de los buques en chalupas abiertas, propulsadas a remo, y su sola arma era el arpón, que se arrojaba como una jabalina cuando lograban acercarse a unos metros del cetáceo. Ligada a éste por la línea que iba atada al instrumento, la embarcación quedaba entregada a la furia de su presa, que huía desangrándose o volvía sobre sí para embestirla; y esta carrera mortal, que a veces duraba horas, no era raro que terminase con los peseguidores destruidos por obra de un coletazo o de un estrellón contra la masa de un témpano.

Los grandes records de la industria sólo fueron posible con el advenimiento de los

(1) Su peso fluctúa entre 100 y 200 toneladas.

sistemas de trabajo mecanizado. Ello aconteció cuando un noruego, el capitán Swen Foyn, introdujo las innovaciones (que le convirtieron en millonario) de disparar los arpones por medio de un cañón, colocado en la proa del buque, y de inflar los cadáveres de las ballenas mediante mangueras operadas desde a bordo, para llevarlas a remolque hasta la factoría.

En la misma proporción en que disminuyeron los peligros de la pesca, aumentaron su escala y sus provechos. En los albores del siglo XX la competencia se entablaba ya entre grandes compañías y consorcios, y los capitales comprometidos representaban sumas cuantiosas.

Los empresarios nacionales no trepidaron en adoptar los nuevos procedimientos — única manera de sostenerse ante sus competidores—, y así fué cómo, en el verano de 1905, zarpaba de Punta Arenas el vapor "Almirante Montt", de 56 toneladas, y el primero de su clase que haya enarbolado la bandera de la estrella. Había sido adquirido por los vecinos don Adolfo Andresen y don Pedro A. de Bruyne, constituidos en sociedad en comandita; y habiendo alcanzado hasta la isla Decepción, donde estableció su base, cumplió la temporada sin contratiem-

LOS BALLENEROS DE LA ANTARTIDA

po y retornó al Estrecho con un valioso cargamento de aceite y barbas.

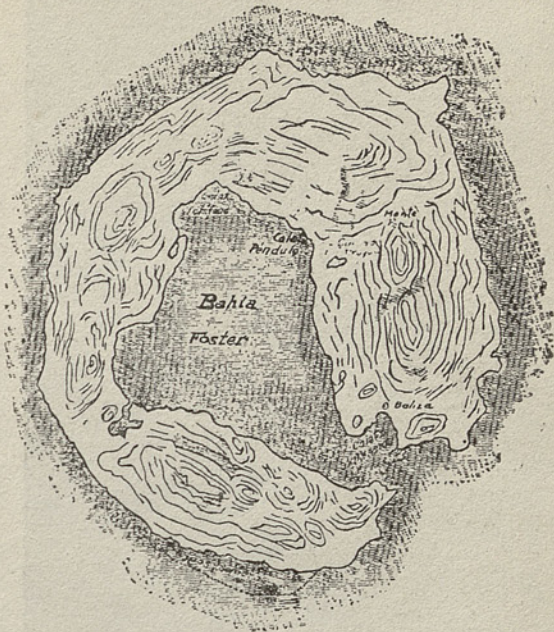
Esta experiencia fué precursora de una iniciativa mucho más importante, que iba a hacer época en la crónica magallánica, y que hoy se recuerda como una de las mayores hazañas navieras realizadas en el país.

Alentados por su éxito, Andresen y De Bruyne concibieron la formación de una compañía por acciones, para lanzarse a un negocio de gran envergadura. La empresa, que llamaron "Sociedad Ballenera de Magallanes", y que debía girar con un capital de 100,000 libras esterlinas, dividido en cien mil acciones de 1 libra esterlina, quedó organizada y legalizada por el Gobierno del Presidente Riesco, el 7 de julio de 1906. Formaban el directorio cinco hombres notables: presidente, don Mauricio Braun; vice, don José Menéndez; directores, don Pablo Van Heborg y capitán Federico Villunsen; director-gerente, don P. A. de Bruyne. A sus espaldas estaba todo el vecindario pudiente de Punta Arenas, que había acudido a su llamado, con una especie de patriotismo regional, y que les apoyaba con el aporte de sus capitales, y hasta de sus economías.

No obstante este esfuerzo colectivo, solamente el 60% de las acciones pudo ser colocado. Y es que la capacidad económica del medio no daba entonces para más... Pero ello no afectó ni demoró los planes de los organizadores. Habiendo nombrado a Andresen comodoro de la flota en proyecto, enviáronle a Europa a comprar sus naves y a contratar el personal de especialistas que debía tripularlas.

Estuvo de regreso a fines de noviembre, y su entrada a puerto fué un espectáculo que hizo congregarse a la población, excitada por un asombro mezclado de orgullo. Una airosa flotilla de cinco barcos (incluido el "Mont") se exhibía delante del muelle: el buque-fábrica "Gobernador Borjes", de 3,000 toneladas; el pontón y maestranza "Cornelia Jacoba", de 1,200; y los cazadores "Almirante Valenzuela", de 100, y "Almirante Uribe", de 80, con todos sus elementos de trabajo y dotación de oficiales y técnicos noruegos.

Cuando, días después se hicieron a la mar con rumbo a Decepción, la multitud

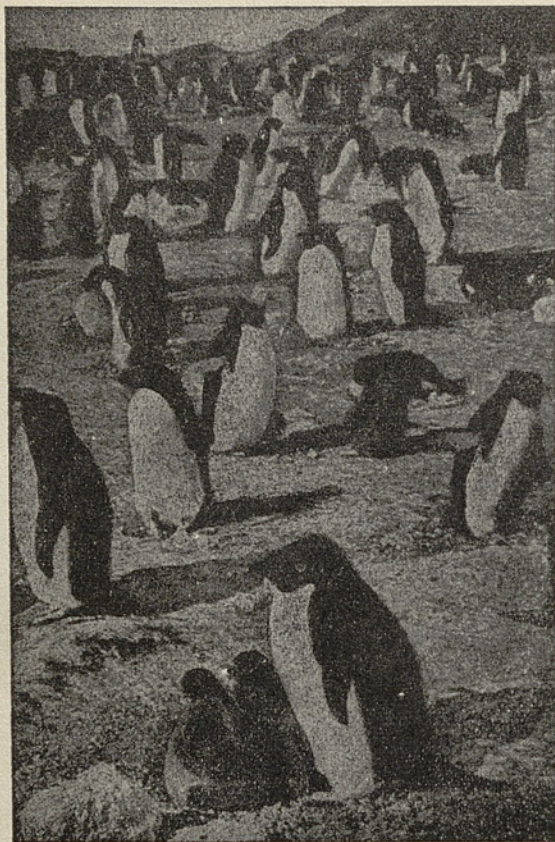


Isla Decepcion

La Isla Decepción, moderna base de los balleneros antárticos. (Dibujo del comandante Enrique Cordovez).

volvió a hacerse presente y vitoreó a Andresen, como si saliese a una conquista. Y en rigor, iba a eso: a conquistar para su país un lugar entre los que explotaban la gran riqueza antártica.

La isla Decepción no había sido elegida al azar como estación de los balleneros. Perteneciente a las Shetland, y situada a los 62° 55' 40" de latitud Sur y 60° 36' 00" de longitud Oeste (en plena Antártida chilena), constituye el refugio más perfecto que haya podido crear la naturaleza en esta región inclemente. Su forma es la de la letra C: un prodigioso anillo de tierras altas, que contiene en su interior un lago marino de 10 kilómetros de diámetro, al que se entra por una boca de no más de 180 metros de ancho, orientada hacia el Sur. Esta especie de atolón volcánico, único en el mundo, permanece amortajado en nieve y sus solos habitantes son los pingüinos, que pueblan sus rookeries en colonias de decenas de millares de individuos. Protegido de los vientos y marejadas, este puerto natural podría albergar con desahogo a la mayor de las escuadras, aun en lo más duro del invierno, sin



Los pingüinos de la Isla Decepción, cuyas "gracias" y ceremonias divierten a los balleneros durante su permanencia en el lugar.

otro inconveniente que el de los icebergs que suelen obstruir el canalizo de su entrada.

Durante los meses del verano —los únicos en que puede hacerse la caza— la temperatura es perfectamente soportable, y llega a subir hasta los 6° sobre cero. Si a esto agregamos que los buques de Andresen tenían calefacción, convendremos en que la vida allí era bastante llevadera, e incluso agradable, en comparación con el desamparo que debía sufrirse en otros tiempos.

Abundan en la zona, entre 150 variedades distintas, la ballena azul (*blue whale*), la mayor de su especie, de doble chorro y 150 toneladas de peso; la ballena Humpback (*Megaptera*), con su joroba característica y su chorro de poca altura; la Finback (balenóptero ordinario), de gran aleta dorsal y chorro visible a larga distancia; y la Jubbarda, de aleta mediana y chorro bifido, que se disuelve en imponente penacho de vapor.

El entrar en su persecución, halláronse los magallánicos rivalizando con dos compañías noruegas allí mismo establecidas. Con ello cobró Decepción una inusitada actividad: se reunían en sus caletas hasta quince naves, con más de 200 hombres; y en las horas de faena el ámbito del mar se llenaba del estruendo de los cañonazos, como si se estuviese librando una batalla naval...

Gracias al testimonio de un explorador contemporáneo, el francés Jean Charcot, se sabe cómo vivía y trabajaba aquella gente.

En el curso de su segunda expedición a la Antártida —1908 a 1910—, Charcot tuvo ocasión de alternar con ellos, y de asistir a sus cacerías; y las impresiones que anotó fueron el tema de los pasajes de mayor interés en "Le "Pourquoi-Pas?" dans l'Antarctique", libro clásico en la bibliografía antártica.

Refiere el navegante que al aportar a la isla se sintió exaltado de alegría por el encuentro con los balleneros, y que éstos se adelantaron con igual júbilo a recibirlo, porque en tales lejanías el hallazgo de otros seres constituye una fiesta. Haciendo las veces de práctico, un cazador noruego condujo al *Pourquoi-Pas?* hasta un anclaje al fondo de la bahía, mientras todos los buques surtos izaban las banderas de bienvenida del Código Internacional. El lugar presentaba un panorama fascinante, y hubiera invitado a permanecer en él a no mediar el nauseabundo hedor de los restos de ballenas diseminados por los contornos, y sobre los cuales revoloteaban las aves marinas promoviendo una algarabía ensordecedora.

Andresen, que vivía a bordo del "Gobernador Bories", tuvo el privilegio de recibir la primera visita de Charcot. Este era portador de unas cartas que sus consocios le enviaban desde Punta Arenas, e iba también a pedirle una provisión de carbón que el "Pourquoi-Pas?" necesitaba para seguir al Sur.

Con la sorpresa consiguiente, el explorador se encontró con que Andresen no estaba solo: tenía consigo a su esposa, una valiente dama, que, por lo que se sabe, es la primera mujer que haya puesto la planta en territorio antártico. Aparte de esta compa-

ña, disfrutaba de la de una mascota: un lorito parlanchín al que los marineros habían enseñado a decir "me muero de frío", y que no cesaba de repetirlo aunque lo metiesen adentro del horno de la cocina.

En este domicilio flotante disponía el comodoro de todo el *confort* del mundo civilizado, incluso frigorífico, baño caliente, biblioteca y salón, provisto de un gramófono para amenizar las veladas.

Sólo faltaba allí la asistencia médica, y Charcot, que llevaba dos doctores, llegó justo a tiempo para salvar la vida de un obrero del buque-fábrica que se había herido y gangrenado una mano, y al que inmediatamente hubo que someter a operación.

La temporada era excepcionalmente fructífera. En tal forma abundaban los cetáceos, que a menudo los buques volvían de sus incursiones remolcando cada uno hasta cinco y seis balenópteros; y luego, al beneficiárseles, sólo se aprovechaban sus partes más remunerativas, abandonándose como desechos casi la mitad de sus restos... Si se piensa que una ballena mayor produce 25 toneladas de aceite y que el precio de éste hoy día es de \$ 4.— el kilo, se tendrá que cada ejemplar significa en el mercado un valor de \$ 100.000; lo suficiente para hacer la opulencia de los empresarios. (1)

Esta riqueza, empero, no se obtiene sino a cambio de un trabajo abrumador. En los tres meses de la estación no hay más que un día de descanso: el de la Navidad, porque el tiempo apremia y es preciso reunir un botín que dé abasto a la demanda de todo el año.

Tocó a Charcot hallarse en esta ocasión solemne, doblemente conmovedora para los que, como él, estaban a miles de leguas del hogar.

En el comedor del "Bories" la señora Andresen había dispuesto el tradicional arbolito de Noel, cargado de *bibelots* y de velillas, mientras su marido enviaba tarjetas de invitación para la cena a los oficiales de sus buques, y a todo el estado mayor de

la expedición francesa. Cuando sonó la medianoche, las campanas de los barcos se echaron a vuelo y sus cohetes de bengala reflejaronse en las aguas del lago. Alrededor del árbol hubo brindis que han debido ser emocionantes, y luego un baile al son de la música del gramófono, en el que la dueña de casa brilló como una estrella solitaria.

Esta velada sirvió también de despedida, porque al día siguiente debía el "Pourquoi-Pas?" hacerse a la mar. Andresen le había provisto del combustible necesario, y en otro rasgo de gentileza habíase hecho cargo de la correspondencia de sus tripulantes, para llevarla en marzo a Punta Arenas, y desde allí despacharla a Europa.

Cuando Charcot abandonó su ancladero y se alejó, pasando por delante de las flotillas, éstas le hicieron el saludo de rigor con sus banderas, en tanto que las sirenas desgarraban el aire en manifestación de simpatía.

Al regresar, once meses después, todo estaba allí como el año anterior; y Charcot tuvo la impresión de que Andresen, con su señora y su lorito, no se hubieran movido.

Algo nuevo, sin embargo, encontró esta vez, y era un vapor de 4.000 toneladas, con pabellón chileno, que estaba fondeado cerca del "Bories". De labios del propio comodoro conoció su historia, que ciertamente era bizarra y típica de la vida y de los hombres de la Antártida.

Tratábase de un carguero alemán, el "Teléfono", que durante la pasada temporada había venido a la bahía del Almirantazgo (isla del Rey Jorge I, en el otro extremo del archipiélago) conduciendo víveres para una compañía allí establecida. Al entrar en el puerto de su destino, el vapor encalló, y su capitán, creyéndolo perdido, lo dejó abandonado. La noticia del accidente llegó a Decepción y dió origen a una singular competencia, porque, según las leyes marítimas, el buque no tenía dueño y sería del primero que lo tomase para sí. Inmediatamente se alistaron los cazadores de las 3 empresas para lanzarse a la conquista. Andresen montó en el "Almirante Valenzuela", el más veloz de los suyos; pero sus calderas estaban frías, y perdió un precioso

(1) Los 3.608.300 barriles de aceite (de 160 kilos cada uno), obtenidos en 1931, habrían producido, a este precio, una entrada bruta de alrededor de 2.300 millones de pesos chilenos.

tiempo en levantar presión. Cuando por fin pudo partir, sus competidores le llevaban una larga ventaja. Con su mayor andar, empero, no tardó en acortarla, y en pocas horas se puso sobre su estela. La regata se disputaba en medio de un furioso vendaval de nieve, y en un mar infestado de témpanos. Al caer la noche, y estando ya casi encima del objetivo, el "Valenzuela" consiguió adelantarse; y, trepándose al "Teléfono" sobre la marcha, Andresen izó en sus masteleros la insignia de su compañía. Y no necesitó más para que ésta entrase en posesión del buque y de su cargamento... La segunda fase de la proeza fué reflotarlo —lo que el comodoro realizó contra todas las previsiones—, reparar sus averías y llevarlo a remolque hasta la base. ¡No sin razón decía Andresen que aquélla era la ballena más valiosa que había cazado jamás!

Durante esta última estada en la isla, quiso Charcot recoger una impresión viva de las cacerías, y obtuvo que su equipo de cinematografistas se embarcara en el "Almirante Uribe". El infatigable Andresen decidió acompañarlos; pero la nota culminante fué que su esposa vino con él, como para probar que era la digna compañera de este héroe.

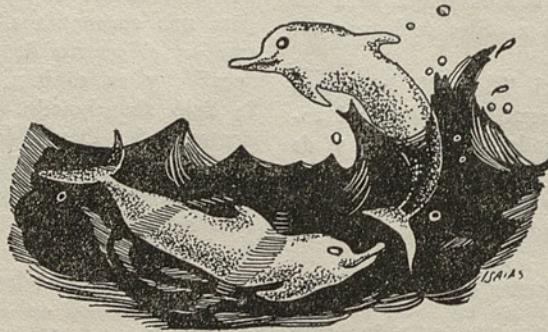
Después de navegar todo el día sobre un mar tormentoso, el "Uribe" retornó al anochecer con una ballena azul descomunal, cuya captura había dado lugar a una lucha emocionante. Sus alternativas, captadas por

la cámara, eran la mejor descripción que Charcot podía llevarse de ese mundo *sui generis*, y el mejor recuerdo de esos hombres sin miedo y de esa mujer admirable, de cuya amistad había disfrutado.

Al dejarlos para siempre —despedido, a la usanza antártica, con hurras y pitos—, pagó sus finezas con igual moneda, pues ahora fué él quien llevaba la valija de Decepción para hacerla llegar hasta el correo de Punta Arenas.

La Sociedad Ballenera de Magallanes, que el gran explorador contribuiría a hacer memorable, siguió funcionando con fortuna. A la adquisición del "Teléfono" se siguió la compra de dos nuevos cazadores, el "Almirante Señoret" y el "Almirante Goñi", en 1910; y, finalmente, la instalación de una fábrica en Bahía Aguila, Península de Brunswick. Con lo que vino a convertirse en la compañía mejor equipada de cuantas hubiera habido en el Sur.

Un incendio en la factoría (1913), y dificultades derivadas del mercado mundial, determinaron su repentina paralización. Pero puede decirse que revivió en el espíritu de otras empresas que se crearon tomándola como modelo, y hasta utilizando sus propios elementos; aquéllas que han tenido su sede en Huafo, Cerral y Quintai, y que han alcanzado, como ella prosperidad y fama.



POLITICA DEL MUNDO

James F. Byrnes

UN PLAN DE PAZ

Discurso pronunciado por el Secretario de Estado Byrnes, en Nueva York, ante la asociación denominada "Friendly Sons of St. Patrick", el 16 de marzo de 1946.

Nosotros, los norteamericanos, pensamos que la victoria sobre el Eje no fué únicamente victoria nuestra. Tal victoria fué obtenida por todos los pueblos de los diversos países vinculados entre sí por medio de una poderosa alianza. Pero, como norteamericanos, estamos convencidos de que contribuimos poderosamente al derrumbe del fascismo y del nazismo en Europa y que jugamos el mejor papel en la caída del Japón.

A su vez, los irlandeses de Norteamérica saben muy bien que el vendaval desencadenado por América fué un ataque de los americanos de cada credo y raza establecidos aquí. Pero nosotros, los de sangre irlandesa, hemos tenido un buen lugar con el número de Kellys, Burkes y Sheas, cuyos nombres están siempre citados en las listas de honor.

Estos muchachos irlandeses procedían de las ciudades y las haciendas, de las factorías y los campos. Ellos marcharon hacia el trabajo de a bordo en nuestros barcos, hacia los puestos de combate en nuestros aviones, y hacia las torrecillas de nuestros tanques. Tomaron su sitio en las barcasas y en los peligrós. Y cuando sus armas y las armas de sus hermanos iniciaban su concierto, jamás dudaban de que la victoria sería nuestra.

El tiempo de que dispongo esta noche no me permite traer a la memoria, amigos de esta Sociedad de San Patricio, los nombres de los vivos y los muertos de aquellos héroes de sangre irlandesa. Pero tales nombres nunca serán olvidados, y ya tendremos una oportunidad para escuchar los relatos sobre su gallardía.

Sé que, en estos días de tormenta, estáis anhelosos de mirar hacia el pasado y hacia el futuro, y de saber qué debemos hacer hoy para que todos aquellos sacrificios no hayan sido en vano.

NUESTRO PODERIO MILITAR

Por eso, deseo ahora volver sobre un tema que hace ya dos semanas traté; me refiero al poderío militar de los Estados Unidos.

Nosotros, los norteamericanos, amamos la paz. Somos una nación integrada por civiles, y no por militares. Es fundamental, para nuestro sistema de gobierno, que la autoridad militar esté subordinada a la autoridad civil.

Aun en medio de una guerra total mantuvimos tales principios. Los soldados y marineros norteamericanos que hicieron "historia" militar desde Nueva Caledonia hasta Tokio y desde el Norte de Africa hasta Berlín, no eran ni soldados ni marineros profesionales.

Es una hermosa tradición. Si la hemos guardado en tiempos de guerra, no tenemos por qué perderla en tiempos de paz.

El problema está en cómo reconciliar nuestras tradiciones civiles con la necesidad de mantener nuestro poderío militar dentro del plano de nuestras responsabilidades en el mundo. Ninguna nación está más deseosa que los Estados Unidos de participar en un plan razonable de reducción de armamentos en general. Pero, mientras otras naciones permanezcan armadas, en interés de la paz mundial, no puede desarmarse.

Entre 1918 y 1941 creció en este país, hasta tomar mucho cuerpo, el sentimiento pacifista.

Lo esencial de tal movimiento fincaba en la idea de que para poner término a las guerras no había que prepararse para ellas. Se argüía que los hombres sencillos odiaban las guerras y que no las habría ya más si estos hombres sencillos rehusaban emprenderlas de nuevo.

NUESTRA EXPERIENCIA DE DESARME

Se dijo que si los Estados Unidos echaran a la basura todos sus armamentos y desmovilizaran totalmente su ejército y su marina, la fuerza de tan bello ejemplo impelería a todo el mundo a seguir a nuestra nación. El instinto pacífico que animaba tal punto de vista era realmente admirable. La dificultad está en que no se actúa así.

Pero sin quererlo conscientemente, hoy estamos tratando de hacerlo. En el momento en que los nazis atacaban Polonia en 1939, nosotros tratábamos de disminuir nuestra fuerza militar. Cuando vino la guerra, sentimos no haber

estado preparados. Los partidos políticos se culparon entre sí por esta falta de preparación. Pero las discusiones no sustituyen a las armas.

Hoy comprendemos que el ejemplo de los Estados Unidos no fué imitado por Alemania, Italia ni Japón. Por el contrario, nuestra falta de previsión los indujo a una agresión más pronta. Sólo las circunstancias históricas nos concedieron aún dos años antes del desastre de Pearl Harbor.

Pero estos años no bastaron para reparar el equívoco. No estuvimos preparados el 7 de diciembre de 1941, y las consecuencias las pagaron esos hombres valientes que murieron esperando en vano nuestra ayuda en las primeras semanas de la guerra.

Esta trágica experiencia nos hace pensar que la imprevisión invita a la agresión.

Tal debilidad hace sufrir a la gente como no quisieran sufrir, si las palabras estuviesen apoyadas en el poderío militar. Hoy es muy peligroso que ese sentido de equilibrio que predominó hacia el fin de la guerra pueda causarnos dificultades que nunca hemos procurado.

UN SELECTO SERVICIO MILITAR

Nadie estima, ni dentro ni fuera del Gobierno, que deba extenderse por más tiempo la separación de nuestros hombres de sus familias ni de sus labores inherentes a la paz.

Pero los que sobrellevan la responsabilidad de la seguridad y el bienestar de la nación están consternados ante la posibilidad de que el número de hombres físicamente aptos sea inferior al que se necesita para reemplazar a aquellos que deberán volver a sus hogares.

Esto ocurre hoy que el Servicio Activo está en pie; si, como ha sido aprobado, se permite que cese de funcionar tal servicio el 15 de mayo próximo, la situación se torna verdaderamente crítica. Es indispensable que se haga extensivo mientras el ejército y la armada tengan en sus manos la responsabilidad de la ocupación de Alemania y de Japón.

Es más importante aun que tengamos en todo tiempo una reserva de hombres entrenados capaces de ser llamados en caso de necesidad.

Numerosos procedimientos han sido propuestos para lograr ese buen servicio de reserva. Como Secretario de Estado, deseo insistir en la inequívoca garantía que constituyen los propósitos de una instrucción militar completa.

Puede ser que el sistema propuesto sea revisado después por la experiencia, una vez aplicado. Puede ser que los nuevos tiempos vayan adaptando este sistema a las requisiciones educacionales y al trabajo civil. Lo importante es poner en marcha un plan de acción y hacerlo marchar desde ahora.

INSTRUCCION MILITAR FAVORABLE

Un sistema inteligentemente organizado y administrado de instrucción militar obligatoria no alcanza a deteriorar nuestra honrosa tradición de que el poder militar se halle subordinado al poder civil.

En lo que respecta a los efectos de esta educación sobre los jóvenes, no entreveo razón alguna de alarma. No es justo afirmar —como alguna vez se ha hecho— que un período de instrucción militar obligatorio pueda transformar

a nuestros activos e independientes muchachos en hombres torpes y brutales.

Si tomamos en cuenta las palabras de los veteranos, sargentos y oficiales de tropa, opinaremos que los reclutas norteamericanos han tenido siempre una extraordinaria capacidad para la instrucción militar.

Si nos preocupamos por los efectos que este corto período militar pueda causar en nuestros mozos, es porque no sabemos que ellos pueden ser mejores marineros y soldados que otros.

Si nos complace la idea de que es necesario para Estados Unidos mantener un grado prudente de poderío, es bueno que recordemos que la única forma de mantener un cuerpo profesional en el ejército y la armada es un servicio obligatorio. Es una alternativa que ha mostrado ser una gran dificultad para el Gobierno, alternativa que aceptamos como último recurso.

Un sistema de instrucción militar logrará que nuestras fuerzas armadas alcancen una regulación en sus modos y costumbres. Con frecuencia, los maestros aprenden de sus propios alumnos.

Las juventudes no responden ante una instrucción cuyos métodos han sido superados. Nuestra defensa en el mundo moderno depende, pues, de la movilidad y flexibilidad de nuestras fuerzas armadas y de la habilidad con que se haga uso de los progresos de la ciencia.

Es del caso advertir que la instrucción militar para todos encierra una mejor oportunidad en nuestra sociedad. Por consiguiente, el pueblo de los Estados Unidos tendrá derecho a conocer siempre los propósitos que animan esta instrucción general. Es una clara pregunta. Merece una respuesta también clara.

La respuesta es sencilla. Estados Unidos está encargado de sostener la Carta de las Naciones Unidas. Llegada la ocasión, nuestra fuerza militar se encargará de guardar tales principios.

No tengo para qué insistir que Estados Unidos ve en las Naciones Unidas el camino de una paz verdadera.

NO HAY ALIANZA ESPECIAL

No confiamos en una alianza con la Unión Soviética en contra de Gran Bretaña, ni en una alianza con Gran Bretaña contra la Unión Soviética.

Nos proponemos velar por las Naciones Unidas en el esfuerzo de conquistar justicia igual para cada una de las naciones, sin privilegios de ningún género.

Mantenemos nuestro poderío con el propósito primordial de guardar la Carta de las Naciones Unidas y hacer valer su influencia. No usamos nuestra fuerza con ánimo agresivo. Nadie hará uso de poderes tiránicos ni privilegios especiales.

No quiero terminar con una nota sombría. No creo firmemente que las dificultades que amenazan al mundo —por serias que sean— van a ser resueltas con un espíritu de conciliación y buen entendimiento.

Hay poderosas corrientes desatadas en esta hora del mundo. Estas corrientes de la vida no pueden ser detenidas. Vivimos en el movimiento, en un mundo cambiante.

No hay motivo para temer que no habrá de abrirse una luz vigorosa entre la concepción democrática y las otras doctrinas políticas. La voz de la democracia está tan alerta hoy como ayer. En un conflicto de ideas, podemos confiar absolutamente en la victoria.

Debemos, sí, recordar que una guerra de ideas no es una guerra de armas.

En la vida internacional puede haber progreso sin guerra, si la razón, y no la fuerza, es reconocida como base del progreso.

El propósito fundamental de las Naciones Unidas es dar oportunidad al débil y no al fuerte, rechazando la vieja doctrina.

PERIODO DE DESILUSION

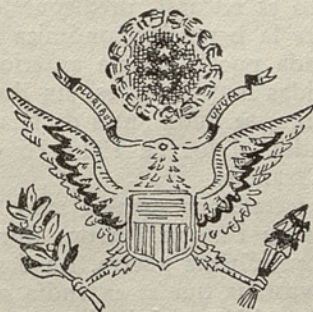
Después de cada gran guerra sobreviene un período de desencanto y desilusión. Los que debieran estar juntos cuando el peligro ha pasado, se vuelven unos contra otros.

Aquellos que han obtenido la victoria carecen de la capacidad de disfrutarla sin esfuerzo.

Olvidan que el triunfo en época de guerra les dió esa oportunidad, antes siempre negada, de vivir y trabajar por los frutos de la paz y de la libertad conquistadas.

Ha llegado la hora de pasar de la psicología de la guerra a la psicología de la paz. Debemos tener tanta paciencia como entereza.

Estoy completamente convencido de que los pueblos que lograron unidos la victoria quieren vivir juntos en paz.



Henri Jeanmaire

Balance económico

DE DOS

GUERRAS

Henri Jeanmaire es profesor de historia y geografía. Doctor en Letras, pertenece a la 5.^a sección de la Escuela de Altos Estudios de la Sorbonne, de París.

Especialista en cuestiones económicas, no ha cesado de colaborar en las publicaciones económicas desde 1920; creó, dirigió y redactó, desde 1931 a 1940, el periódico OBSERVACION ECONOMICA, órgano mensual de estudio.

Henri Jeanmaire es agregado a la Sociedad de Estudios Económicos y Sociales.

Aquellos franceses a quienes la edad ha concedido el privilegio —si es que podemos llamarlo así— de haber sido testigos de las dos guerras habidas en un cuarto de siglo y que tienen aún presentes las dificultades de la postguerra de 1918, están, como es natural, predispuestos a establecer una especie de balance comparativo entre la herencia económica de la guerra que acaba de terminar y la situación legada por la guerra anterior.

El balance de las pérdidas materiales es, sin duda alguna, el más sencillo de establecerse. Y, sin embargo, se duda antes de fijar de manera tajante cuáles fueron los daños más grandes, si los de 1914-18 o aquellos cuya impronta está aún fresca en el suelo francés.

Las dos guerras han afectado de manera muy distinta el territorio francés. El Norte y el Noroeste de Francia fueron, durante cuatro años, uno de los principales teatros de la penúltima guerra. La destrucción se limitó casi exclusivamente a esta zona devastada que se extendía sobre una decena de departamentos y una doceava parte del territorio francés. Pero esta zona devastada era vital para las principales industrias francesas y, al mismo tiempo, una gran región agrícola. Concentraba el 12% de la población francesa, el 90% de la producción minera, el 80% de la fabricación de acero, el 70% de la industria azucarera, el 60% de la industria textilalgodonera y era, además, la más importante cuenca carbonífera. Las destrucciones no se limitaban a la red de ferrocarriles y a las carreteras, las casas fueron destruidas por centenas de miles y las fábricas por decenas de miles. Las minas de carbón quedaron inutilizadas mediante inundaciones y algunas tardarían cerca de diez años en estar en condiciones de ser nuevamente explotadas.

La actividad industrial se mantuvo no obstante e incluso se intensificó en el resto del territorio que quedó casi indemne y gracias también a las relaciones mantenidas por las fronteras marítimas con las colonias y los países de ultramar. En el momento de la paz, el país se enfrentó con una labor considerable a realizar que implicaba la reconstrucción o la reparación de 900,000 casas, 23.000 fábricas, 5,000 kilómetros de vía férrea, 53,000 de carreteras y 1.700.000 hectáreas de tierras cultivables a poner nuevamente en valor. Pero esta tarea estaba circunscrita a una región limitada, para lo cual era posible hacer un llamado a las fuerzas productoras de las otras partes de Francia. Además, y sobre todo, el fin de la guerra liberaba a los países aliados, e incluso en los vencidos, grandes reservas de materiales en materias primas y productos, así como un potencial de producción que la guerra había estimulado. Las estadísticas de importación de Francia, en los años posteriores a la guerra, atestiguan el aporte de esas fuentes para reparar, en cuatro años (1920-24), las ruinas, evidentemente considerables si se miden por la escala de un solo país, pero cuya importancia se atenuaba en relación con la escala de Europa y del universo.

Las ruinas causadas por las operaciones militares del período de 1940-45 no tuvieron, en general, el carácter de devastaciones totales. Incluso en lo que se refiere a las instalaciones industriales tampoco se practicaron las destrucciones sistemáticas y premeditadas que caracterizaron a la penúltima invasión alemana. Pero se extendieron a la casi totalidad del país; en el verano de 1940 las columnas enemigas se extendieron y desparramaron hasta el Loira y su paso fué marcado por incendios y bombardeos de aldeas y de barrios de las ciudades. Las batallas que siguieron al desembarco de los aliados en el verano de 1944 y la retirada de los ejércitos alemanes sembraron, desde Normandía a los Vosgos, la devastación, aunque la rapidez del repliegue alemán no permitió en general que esta devastación adquiriera un carácter sistemático. Al mismo tiempo, la sublevación de las fuerzas del interior y la marcha de un ejército francés por el Sudeste generalizaron las operaciones de guerra sobre casi toda la región al Sur del Loira, que había quedado indemne en 1940. En el intervalo de los años anteriores, las aviaciones aliadas tomaron como objetivos, de una punta a la otra del territorio, en las ciudades y en las afueras, las fábricas de armamento utilizadas por los alemanes para abastecer a sus ejércitos. Por último, la organización por el ocupante de las defensas del litoral multiplicó, en toda la zona costera y en los principales puertos, las destrucciones, bien para levantar fortificaciones que sustituirían a los hoteles y residencias, bien durante las operaciones que precedieron a la rendición.

La suma de los resultados de estas destrucciones en las que tomaron parte todas las máquinas que la guerra moderna pone en juego, sobrepasa si se las calcula sobre la base del número de inmuebles deteriorados o destruidos a las que el tiro, principalmente de artillería, hizo en la zona devastada en 1914-1918. Los censos oficiales estiman que afectan a 1.200.000 o tal vez a 1.500.000 de casas. Las instalaciones industriales sufrieron relativamente menos que en la guerra anterior, pues los alemanes las obligaron en parte a trabajar para ellos. Pero hay que contar que esa solicitud interesada y relativa no permitió, en general, que se cuidara y modernizara la maquinaria, la cual,

aun cuando estuviera intacta, necesitaba mejoramiento, pues era vieja o anticuada.

Lo más grave es que la ventaja que el país hubiera podido sacar de la conservación parcial de su capacidad industrial, para dedicarse inmediatamente a las tareas más urgentes de reconstrucción, ha sido prácticamente anulada por la intervención de diversos factores. La guerra dejó de hecho a la industria francesa en la situación de un organismo cuyos centros vitales estuvieran casi intactos, pero paralizados por la carencia de funciones de relación y de circulación. Las fábricas se salvaron casi de la destrucción, pero ésta recayó sistemáticamente sobre los transportes y, ante todo, sobre el material y las instalaciones de los ferrocarriles. El esfuerzo de reconstrucción que se concentró, en el primer momento, en reparar estos destrozos, condujo, con la ayuda del material de los aliados, a unos resultados muy apreciables durante el año que siguió a la liberación, pero no representó, sin embargo, más que una ayuda parcial.

El mejoramiento del sistema de transporte por vía férrea se hizo más sensible en relación con otras penurias cuya acción prolonga el estado letárgico que, a fines del verano pasado, se apoderó de las dos terceras partes de la producción industrial y del cual éste surge lentamente:

—Penuria de medios de transporte marítimo cuyo origen se debe menos a la destrucción de barcos que a la utilización de la casi totalidad de la marina mercante francesa para las necesidades de los aliados. Por esto, y por la importancia de estos transportes de guerra la liberación y la reconstrucción de los puertos marítimos, que no obstante se llevó a cabo activamente, no han podido surtir el efecto esperado.

—Penuria de materias primas, que obliga a la mayoría de las industrias al régimen de dieta y racionamiento, cuando no al hambre. Procede, a la vez, de la escasez de transportes marítimos y del agotamiento y el robo de los depósitos durante la ocupación.

—Penuria de carbón que, actualmente, es la más grave y la principal causa de la lentitud en la reorganización de las industrias. Es tanto más sensible cuanto que, como se sabe, las minas francesas del Norte no han sufrido como en 1916 por el vandalismo de los ocupantes. Enfocada bajo otro aspecto y teniendo en cuenta el esfuerzo que ha permitido aumentar la producción de las pequeñas cuencas del centro, esta misma penuria de carbón hace resaltar de manera muy típica la dependencia en que la producción de las industrias francesas ha estado siempre colocada con relación a los países vecinos para el abastecimiento de una parte de la energía calórica que estas industrias utilizan. En las presentes circunstancias, en que la crisis carbonera existe en todos los países de Europa, incluso en Inglaterra, esta dependencia significa que Francia no puede operar una reconstrucción tan rápida como la que realizó de 1919 a 1924 gracias a los recursos que encontró entonces en una Europa menos devastada.

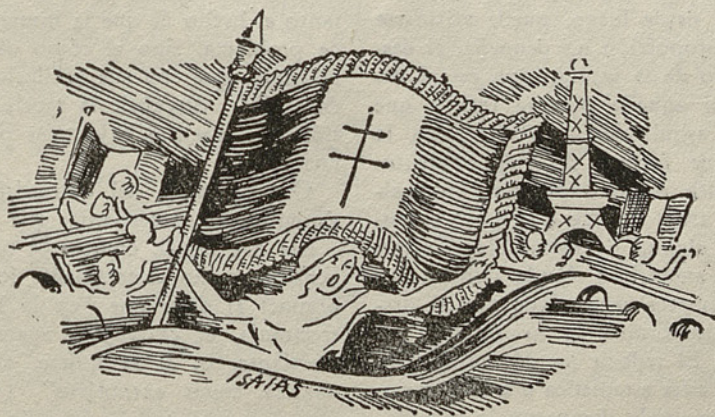
Los cuatro años de la guerra de 1914-1918 causaron a la población francesa una terrible sangría de cerca de 1.400.000 muertos, cifra que se eleva a

más de dos millones si se añaden los inválidos y los mutilados. La incidencia de las pérdidas humanas sobre la vida económica, en los años que siguieron, no puede ignorarse. La cifra oficial de víctimas hecha en la población francesa no ha sido aún establecida. Sería aproximadamente de 300,000 militares y civiles muertos, pero se doblará, indudablemente, si se añaden las víctimas, hombres, mujeres y niños, de la represión alemana y la cifra de los muertos habidos entre los prisioneros y los deportados. Además, hay que tener en cuenta el alejamiento del territorio, durante la totalidad de la guerra, desde 1940 o durante parte de ella, de los prisioneros de guerra, prisioneros políticos y deportados para trabajos obligatorios; de esta suerte han sido burlados a la economía francesa, según las épocas, entre un millón y medio y dos millones de trabajadores, generalmente en la flor de la vida.

Incluso después de la vuelta de los exilados y teniendo en cuenta los excedentes de defunciones sobre los nacimientos, así como la mortalidad agravada por la insuficiencia de la alimentación y la calefacción, la disminución de la natalidad por el alejamiento de los jefes de familia, la población francesa presentaría en 1945, verosímelmente, un déficit de 1.200.000 personas aproximadamente en comparación con 1939, lo que representa una pérdida de substancia humana casi equivalente a la de la guerra anterior.

La disminución del capital humano, durante los años de guerra, es una de las principales causas de la caída del rendimiento en la agricultura. Sin entrar en detalles, se observará que en el curso de los dos períodos de guerra el descenso de la producción cerealista ha sido muy parecido: 43% en 1918, tomando como base la preguerra, 37% en 1942 y 1943.

Hay que añadir que las huellas dejadas por la guerra no son solamente las pérdidas de vidas humanas, las destrucciones de bienes, de medios de transporte y de producción, consecuencias, en cierto modo, mecánicas de las acciones de guerra o de las depredaciones cometidas por los ejércitos de invasión. Al lado de estas plagas y de estas mutilaciones patentes que equivalen a pérdidas más o menos rápidamente reparables, hay que prestar atención a los traumatismos más ocultos que engendra el estado de guerra o de ocupación que coadyuvan a perturbar el funcionamiento de los órganos de la vida económica. Se perciben, desgraciadamente, tanto en las secuelas de una como de otra guerra.



INMIGRACIÓN

y

PLANIFICACIÓN

LA MARCHA DEL TIEMPO

EL EXTRANJERO COMO PROBLEMA

Aventurándose más allá del guarismo y de la expresión estadística, resulta posible el indagar la actitud y el sentimiento colectivo que realmente despierta el fenómeno histórico-social que representa la inmigración. Porque, desde luego, puede afirmarse que, en una proporción no pequeña, el destino inmediato de la inmigración estará determinado por aquella postura íntima que favorezca la asimilación y que impida la interferencia de formas de vida aparentemente disímiles o contrapuestas. Naturalmente, no se trata de que exista entre nosotros indicio alguno de xenofobia. Trátase solamente de escudriñar dónde hunden sus raíces los supuestos regulativos que al desenvolverse transforman la inmigración en un problema. El reducir los planteamientos migratorios a cifra estadística o a dato racional, de ningún modo demuestra la objetividad del punto de partida. Aludimos aquí a la presencia de cierta incuestionable reserva

y como simultáneo rechazo y aceptación del sujeto migrante; a cierto cauteloso atisbar las imaginarias sobrepoblaciones y desequilibrios que una futura inmigración podría determinar. En fin, nos parece de interés no tanto el hecho de que la inmigración se torne problema, sino el cómo de este problematismo, que con sus vacilaciones nos puede, quizás, descubrir la teoría de la población que discurre bajo tales planteamientos racionales.

Que se recele del extranjero en cuanto simboliza al comerciante, que se identifique a éste con aquél, constituye una vieja propensión, como certeramente lo ha señalado Simmel al decir que "en la historia de la economía, el extranjero aparece como comerciante, o, si se quiere, el comerciante aparece como extranjero" (1). Por este

(1) "Sociología", tomo II, Digresión sobre el extranjero.

motivo, es decir, por la universalidad de tal identificación, su análisis poco agregaría al conocimiento de nuestra actitud. Pero que se intente crear condiciones superiores de existencia colectiva por medio de la regulación y control racional de la inmigración, constituye una actitud pasiva, en la que ya afloran aquellos supuestos tácitos que, sospechándolos, nos proponemos examinar. Lo propio acontece cuando se piensa en obtener las reacciones positivas que determina la inmigración por medio de técnicas sociales. Y la vacilación ante lo extranjero se extrema cuando llega a considerarse superflua la inmigración recurriendo a un ingenuo mecanismo de transformaciones y equivalencias sustitutivas, consistente en un irreal trocar al inmigrante por la educación; consistente en prescindir de aquél sustituyéndolo por una política de planificación, o, simplemente, llegando a rechazar toda suerte de mezcla racial, es cierto que, si no por racismo, guiado por el pensamiento de la inexistencia de razas superiores o sustancialmente diversas.

No cabe duda de que la inmigración debe ser regulada, pero lo primario es determinar claramente el alcance de tal regulación, dentro de límites tales que no lleguen a lesionar la virtud misma del hecho inmigratorio. Es por eso que, a través de una rápida visión, mostraremos lo que al problematizar la posibilidad del inmigrar nos aparece como objetivo o como mera inhibición, temor o pasividad. La íntima reserva que caracteriza a una comunidad señala inmediatamente que frente a este hecho se inclina por un tipo de inmigración racionalizada, en oposición a la inmigración que podríamos denominar natural o espontánea, y que históricamente se ha demostrado siempre como la única fecunda. Claro está que es necesario delimitar la esfera del sentir colectivo de la esfera del planteamiento racional. Pero, como acontece que el tipo de motivación colectiva que lleva a postular la teoría de la población coincide en más de un punto con la ordenación sistemática del problema en la actualidad, sólo nos ocuparemos de esta última, aludiendo a ambas formas, no obstante.

Werner Sombart ha esbozado una tipología de las teorías de la población, destacando para ello tres corrientes: la teoría naturalista,

la económica y la sociológica. A la primera, la biológica, malthusiana, y a la segunda, marxista, que afirma la validez de la "ley demográfica", sólo para una etapa económica determinada, opone Sombart la tercera, la teoría sociológica. Esta, para ser tal, debe aplicarse a las siguientes cuestiones: a) a la demografía en sus relaciones biológico-tecnológicas; b) a consideraciones psicológicas (a esta serie pertenece, por ejemplo, el estudio de los influjos que tienen "como origen la actitud psíquica de los hombres frente al movimiento de la población"), y c) a consideraciones sociológicas, entre las que obtienen preferencia las relaciones económicas y las relaciones sociales de los hombres. Para nuestros designios importa destacar que Sombart piensa que "toda buena doctrina de la población tiene la misión de abarcar estas tres series de causas", y nos resulta particularmente significativo lo que podríamos denominar el relativismo demográfico de Sombart. Este le lleva, al tratar de la teoría histórica de la población aplicada a un período cultural, aun a restringir sin temor "el dominio dentro del cual pueden formularse proposiciones de carácter general sobre la marcha y estado de la población, limitándolo a determinados grupos de la misma: capas sociales, clases, comunidades confesionales, etc. Cada uno de estos grupos tiene su propia "ley demográfica", o tiene, por lo menos, tendencias privativas que determinan la configuración demográfica". Y el mismo sociólogo y economista agrega más adelante: "La justa elección de los puntos de vista que han de servir para juzgar cualquier fenómeno demográfico es una de las tareas más importantes de una teoría sana de la población. Una teoría semejante debe siempre tener presente que el problema de la población no sólo tiene un aspecto cuantitativo, sino también un aspecto cualitativo" (1).

Por la complejidad y problematismo de los planteamientos que se estilan entre nosotros parecería que bajo ellos circulan supuestos sociológicos, en el sentido de una teoría integral de la población. Pero la insuficiencia que se advierte cuando se juzgan

(1) "El Apogeo del Capitalismo", tomo I, capítulo XXI, México, 1946.

nuestros fenómenos demográficos, por prescindir de su cabal singularidad histórico-social, nos inclina a pensar en otra dirección. Entonces nos parece que el deseo de racionalizar la inmigración más bien oculta, por ejemplo, exhibiciones engendradas por hábitos discursivos sociales y económicos, que conducen a un injustificado temor a la sobrepoblación, al paro o a la supercomercialización. Y, aun cuando se justifique el rechazo del puro comerciante o el presagio de

sobrepoblación al contemplar un desmesurado desborde inmigratorio, no se observa una teoría conclusa de la población. De ahí que, prescindiendo de las determinaciones de índole cultural, nos limitaremos a desarrollar dos aspectos formales, que consideramos previos al planteamiento de una política demográfica concreta, elegidos con el objeto de reducir la perspectiva demográfica al orden de nuestra situación singular: el óptimo de población y la inmigración regulada.

OPTIMO DE POBLACION

Una política demográfica puede tender a desenvolverse en dos direcciones: tendiendo hacia el óptimo demográfico (lo que puede ser perseguido por otros medios que los inmigratorios), o buscando en la inmigración una suerte de estímulo social-técnico. En este último caso, aparentemente, el curso ulterior de la inmigración quedará subordinado a una de las tantas técnicas de control estatal.

Entendemos por *óptimo de población* el límite ideal —relativo a cada país— existente para las posibilidades de autorregulación entre la población y la cantidad de trabajo. (Claro está que este proceso de autorregulación se hace extensivo a numerosas formas de interfuncionalismo económico-social.) Generalmente se define el óptimum demográfico o población óptima como la densidad de población más convenientemente necesaria para producir el bienestar económico máximo. A. M. Carr-Saunders, director de la Escuela de Economía de Londres, lo define del siguiente modo: "Los agentes que rigen el óptimo pueden agruparse en tres epígrafes: a) los recursos naturales de la región; b) la constitución, dotes naturales, habilidad adquirida, conocimientos y hábitos de los habitantes; c) las oportunidades internas y externas de la actividad económica. Pero un cambio dado, por ejemplo, un aumento en la habilidad, no siempre produce modificaciones del óptimo en la misma

dirección" (1). No requiere ser destacado de un modo especial el hecho de las dificultades inherentes a la determinación del óptimo de población relativo a una nación. Pues el máximo de bienestar económico constituye un tender, un continuo cambio. Ya el mismo aumento de la población desplaza y relativiza continuamente la posibilidad de tal bienestar. Además, el óptimum de población puede alcanzarse en diversos países con distintas densidades, y, por otra parte, será también diferente, según el grado de interdependencia del país de que se trate. Es decir, en circunstancias como las actuales el óptimum demográfico puede variar al imponerse condiciones de racionamiento mundial por desniveles crecientes de densidad y de producción, y en este sentido podríamos afirmar que la interdependencia obliga a modificar el criterio para determinar la densidad real de un país en relación con su bienestar.

Mas, para nuestros fines, limitémonos a señalar que en el supuesto de que una política demográfica apunte en la dirección del óptimo de población adecuado a Chile, la posibilidad de alcanzar la densidad ideal requerida no será sustancialmente favorecida por una *inmigración pedagógica* o estimuladora de formas de vida más altas. Si re-

(1) "Población Mundial", pág. 339, México, 1939.

paramos en la letra b) de la definición de Carr-Saunders, concluiremos por aceptar la necesidad de discriminar una etapa previa a la preocupación por el óptimo de población. Es decir, atendiendo a las modalidades de trabajo y de vida de los pobladores de nuestro país, debemos hablar de una *densidad real* y de una *densidad aparente* de población. Pues, en rigor, sólo podemos referirnos al óptimo demográfico si con anterioridad hemos determinado el valor objetivo cuantitativo-cualitativo del factor hombre en Chile. Por consideraciones semejantes Gilberto Loyo, director de la Escuela de Economía de la Universidad de México, afirma que si se reducen a índices estadísticos las condiciones físicas y técnicas y el nivel cultural y moral de la población mexicana, se observaría que un país de 20 millones de habitantes como México, al ser comparado con unidades de características socio-económicas modernas, representaría, en realidad, a un país de tres o cuatro millones de habitantes. Ello engendra, como es natural, el gran desequilibrio económico que condiciona una producción de cuatro millones y un consumo de veinte. Por lo que el citado profesor concluye de una manera obvia pero fustigante: "... transformar al indio en un hombre cultural y políticamente moderno, equivale a poblar" (1). En Chile acontece algo semejante, claro está que en proporciones diversas, en cuanto a índices estadísticos generales y en cuanto a la formación racial.

Esta desarmonía entre lo que denominamos densidad de población real y aparente, desplaza hacia otro plano el problema de la inmigración. Así, la posibilidad de la obtención del óptimo demográfico aparece vinculada, fundamentalmente, a la necesidad

de elevar el nivel de vida y de creatividad general de la población. Lo que, por otra parte, se corrobora por el hecho de que en Chile no existe un descenso de coeficiente de natalidad —como acontece en Europa—, sino un elevado coeficiente de mortalidad. De este modo, si la densidad aparente y la elevada mortalidad se suman como factores negativos, conduciendo al escaso incremento natural y a las alternativas de la producción que todos conocemos, la posible orientación de una política demográfica parecería exigir iniciativa interna antes que la pasividad que oculta la esperanza inmigratoria. Si Chile no posee condiciones naturales que hagan posible la expansión a grandes masas de inmigrantes, el desnivel de la doble densidad anteriormente anotado señala la aparente conveniencia de una inmigración regulada, controlada, seleccionada, racionalizada. Pero es necesario conseguir antes cierta certidumbre para la afirmación de que es posible nivelar la diferencia entre el número de individuos y su capacidad de trabajo por medio de las relaciones de inmigración. Así pues, la notoria vaguedad de la teoría del óptimo demográfico nos condujo a descubrir la necesidad de luchar por algunos reajustes cuantitativos. Ellos nos aparecen como la enorme desproporción entre el índice numérico y el desenvolvimiento económico y cultural de la población. Esto es, los desequilibrios de nuestra demografía se doblan en la muy cualitativa necesidad de una más certera y total política económico-social, y concluyen por señalarnos la necesidad de subordinar cualquiera política demográfica a dicha necesidad primordial. A continuación examinaremos algunas contradicciones inherentes a la inmigración regulada.

INMIGRACION PEDAGOGICA

Generalmente se entiende por inmigración regulada o seleccionada aquella que, muy

limitada en cuanto al número, posee como designio fundamental el estimular ciertas modalidades de la producción un tanto desvalidas o abandonadas. Además, el término selección señala también el estar excluidos los inmigrantes que sólo aporten actividad

(1) René Gonnard, "Historia de las Doctrinas de la Población", Introducción por Gilberto Loyo. México, 1945.

comercial en lugar de industrial, técnica o de mano de obra calificada. Sin abundar en otros puntos muy conocidos de la idea de una inmigración seleccionada —en las repercusiones culturales, por ejemplo—, veamos qué flancos débiles ofrece al análisis.

En primer término, surge espontánea la objeción general y la duda de que por la racionalización del hecho migratorio, y por la virtud de las peculiaridades psicofísicas del inmigrante, se llegue a determinar y condicionar lo que corresponde a una reacción de la voluntad nacional. Trátase, pues, de una idea pasiva, de la mera planificación de estímulos sociales. Es decir, del contacto configurador, del influjo casi pedagógico de unos pescadores noruegos o de unos colonizadores finlandeses, por ejemplo, se espera lo que sólo puede constituir la obra de la comunidad. Pero no es sólo eso. Los tales imaginarios pescadores y colonizadores —salvo que se persiga una funesta política de aislar puntos coloniales— pueden llegar a dejar de ser tales, y ello cabe se verifique en dos sentidos: en cuanto a un cambio futuro de actividad y en cuanto a un decrecimiento de la primitiva capacidad de trabajo.

La inmigración, seleccionada de este modo, se inspira en un concepto estático e intemporal. En efecto, si los descendientes de

los primitivos inmigrantes se incorporan — como es deseable — al recambio demográfico de la nación, nada indica que continuarán en las mismas actividades de sus ascendientes, lo que constituye una señal segura de la transitoriedad de la selección en un sentido determinado. Por otra parte, la habilidad del inmigrante puede anular aquella misma transitoriedad. El profesor Gini ha observado que la capacidad de trabajo decrece al pasar el individuo de un medio más denso a uno menos denso. A lo que nosotros podemos agregar que es presumible hasta un inaudito cambio de orientación siguiendo la línea del menor esfuerzo. Naturalmente prescindimos del hecho de que se aisle y condicione de tal modo al inmigrante que los cambios aludidos no puedan efectuarse. Pero si tal cosa sucede, *se desarrollarán focos de sociabilidad insolubles y extranjerizantes*. Es la paradoja de la selección: acrecentará el aislamiento que rarifica nuestro medio demográfico, por lo menos en el aspecto psíquico, y agudizará aquello mismo que pretende mejorar. La historia ofrece ejemplos de inmigraciones pedagógicas fallidas: Catalina la Grande, por ejemplo, colonizó con alemanes a lo largo del río Volga, con el objeto de estimular al campesinado ruso. Unos y otros perduraron en su aislamiento...

PLANIFICACION E INMIGRACION

Como el recambio demográfico, el étnico requiere tiempo. La concepción estática del inmigrante exterioriza la índole de la muy americana limitación para concebir trazados económicos proyectados en largos lapsos. No resulta, entonces, extraño que se hable de "inmigración planificada", aun cuando no se posea un gran proyecto de planificación total. Varios economistas y sociólogos han advertido el riesgo de crear un gran desequilibrio económico que se encierra en el intento de planificar parcialmente, si esta planificación no engrana con una planificación total. Pero como no siempre resulta necesaria la cabal planificación de la sociedad de que se trate, nos permitiremos una fugaz digre-

sión sobre el concepto a que nos referimos. Karl Mannheim distingue el colonizar, fundar o establecer del planificar y del administrar. Lo que diferencia al planificar de las otras dos formas reside en que en el establecer y en el administrar se trabaja en un medio abstracto; en cambio, al planificar se trabaja con fuerzas históricas e irracionales, de las que no se puede prescindir. Justamente las dificultades de la planificación se originan en este entrecruzamiento de lo racional y de lo irracional en lo histórico, social y económico. Así, en el caso nuestro, se trata, en rigor, de un fundar, de un colonizar. Y si se trata de crear colonias de pescadores, por ejemplo —cuya necesidad nadie

discute, pero realizándose más libremente, más inmigratoriamente, si cabe, si se puede—, la creación de tales colonias no requiere planificación alguna. De modo que se confunden dos cosas cuando se habla de planificar para fundar una colonia. Sin embargo, el problema surge cuando se repara en que el “financiamiento” de ese “fundar” remata produciendo un desequilibrio económico, un alza del costo de la vida en todas direcciones. Es decir, si el fundar aun no es planificar—como piensa Mannheim (1)—, para que el Estado absorba positivamente el costo que significa la creación de colonias se requiere una planificación más amplia. En este sentido, las limitaciones de nuestra economía imponen la necesidad de un plan más total, aun cuando en principio sólo parece tratarse de fundaciones que no lesio-

nan el curso general de la economía. Pero en realidad con dichas grandes inversiones comienzan a oscilar fuerzas económicas que no resultan fácilmente controlables. Al colonizar un punto aislado del territorio, éste comienza a gravitar sobre las fuerzas económicas “reales” del país. Mannheim observa que el planificar no representa un crear abstracto, sino un ordenar a partir de una unidad histórica singular, determinada. Por lo que debemos concluir que la necesidad de planificar, en el caso que nos preocupa, es función del volumen económico que adquiriera la futura inmigración dada como un colonizar. Y, también, concluir que no es poco temeraria la tentativa de “planificar” relaciones humanas, formas de vida, etc., como se pretende de la inmigración que he denominado pedagógica...

INMIGRACION E INTERDEPENDENCIA

Tenemos, pues, que al perseguir, por una parte, el óptimo de población descubrimos la necesidad de elevar primero las condiciones de vida del obrero y del ciudadano medio, para llegar a conocer nuestra densidad real y efectiva de población; y, por otra, tenemos que la seudo planificación inmigratoria también nos revela contradicciones que le son inherentes. Pero como no obstante afirmamos la necesidad de una inmigración, veamos qué perspectivas obtenemos al analizar el problema de la inmigración en su significación internacional.

Siempre parecerá extraño que se reaccione en un país de inmigración como el nuestro—que posee escasamente un 2% de extranjeros—, que se reaccione como si viviésemos en un país de emigración. Forma

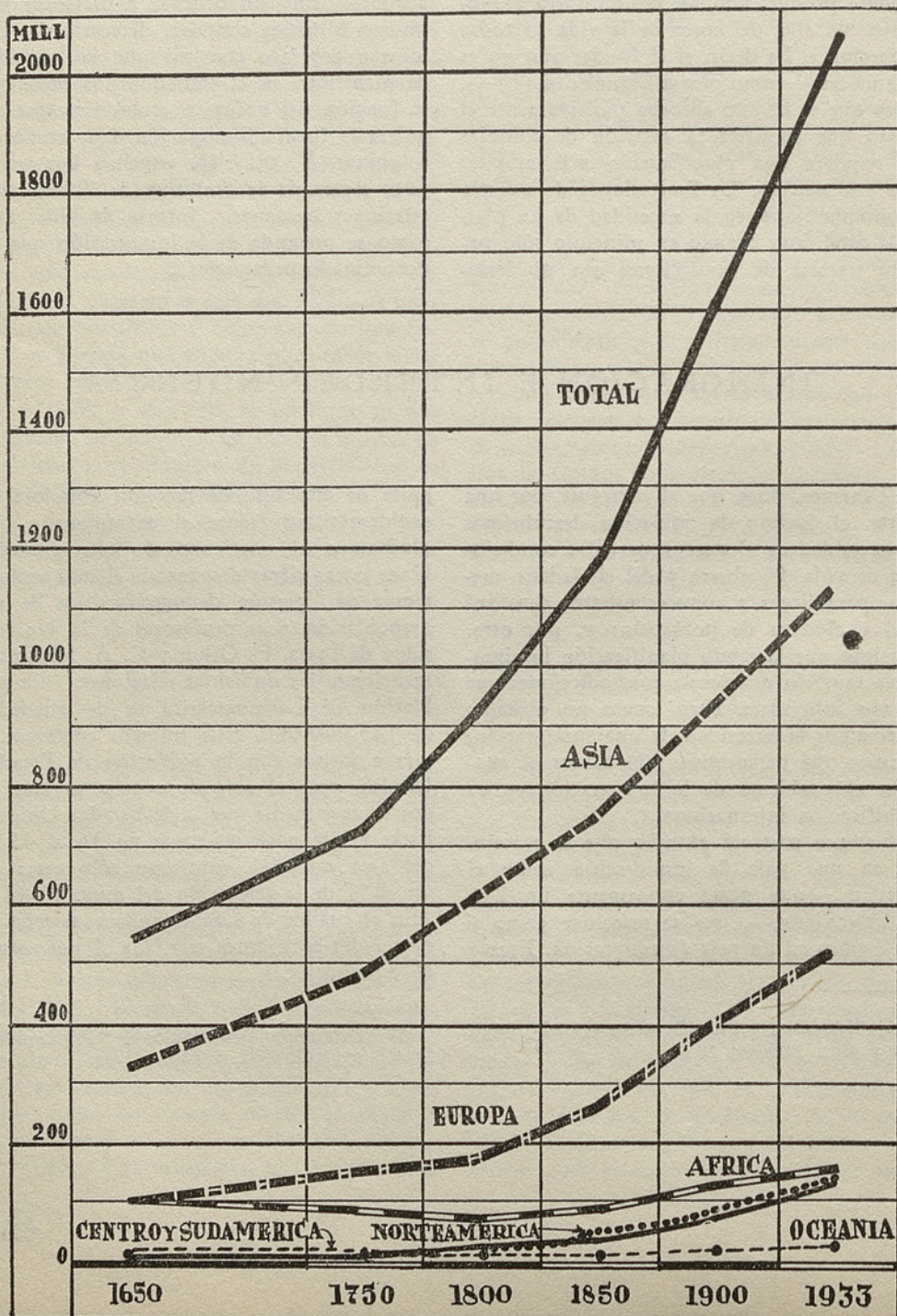
parte de este tipo de reacción paradójal el problematismo frente al extranjero a que aludíamos al comienzo de este artículo. Unas pocas cifras desvanecen el más remoto temor de “presión demográfica” o de sobrepoblación. Los profesores de la Universidad de Iowa, P. Olson y C. A. Hickman, mencionan las siguientes relaciones: “La población de Latinoamérica es de alrededor de 125.000.000. Este número corresponde más a menos con la población de Estados Unidos, pero el área de aquélla es más de dos veces y media que la de Estados Unidos. Estas veinte naciones sobre un 16 al 19% del área mundial contienen sólo cerca de un 6% de la población del mundo” (1). (En el cuadro de Carr-Saunders se señalan cantidades semejantes relativas al porcentaje de distribución.)

(1) “Libertad y Planificación Social”, págs. 173 y sigs. México, 1942.

(1) “Economía Internacional Latinoamericana”, capítulo VII. México, 1945.

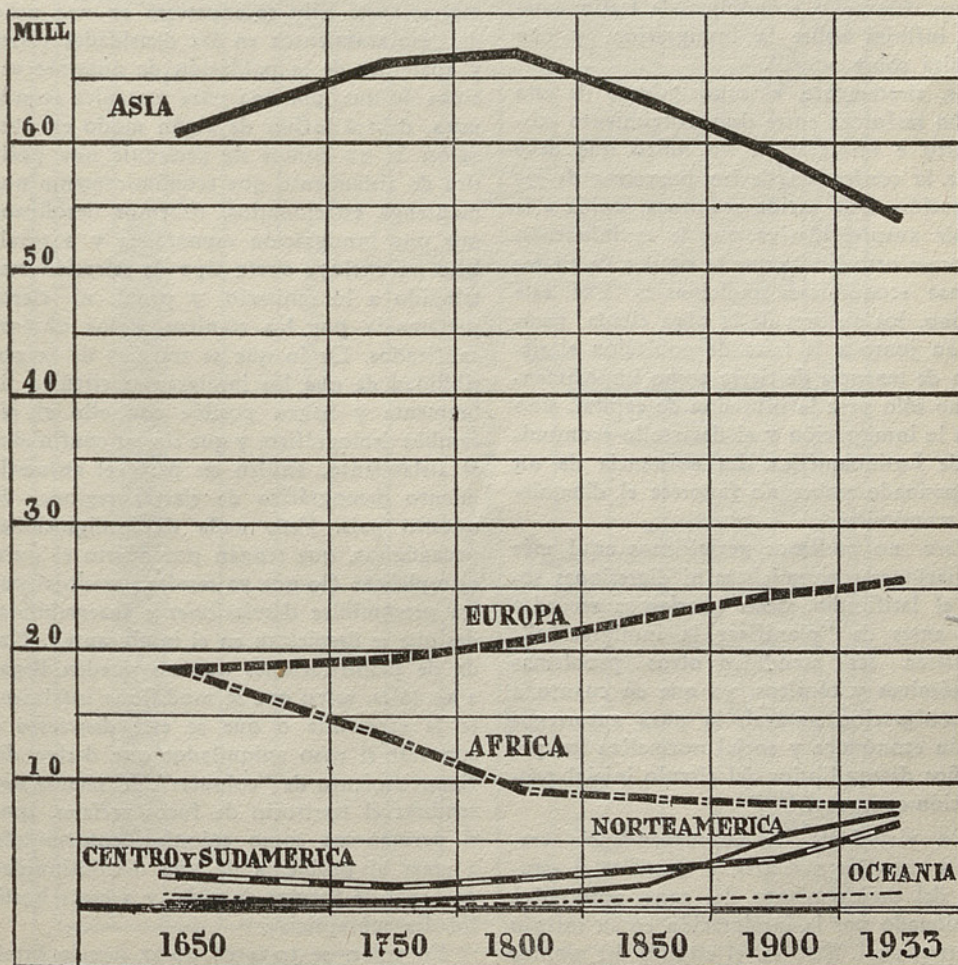
COMPUTO DE LA POBLACION DEL MUNDO, 1650-1933
(Millones)

CONTINENTE	1650	1750	1800	1850	1900	1933
Europa	100	140	187	266	401	519
Norteamérica	1	1.3	5.7	26	81	137
Centro y Sudamérica	12	11.1	18.9	33	63	125
Oceanía	2	2	2	2	6	10
Africa	100	95	90	95	120	145
Asia	330	479	602	749	937	1.121
Total del mundo	545	728	906	1.171	1.608	2.057



PORCENTAJES DE LA DISTRIBUCION

Europa	18.3	19.2	20.7	22.7	24.9	25.2
Norteamérica	0.2	0.1	0.7	2.3	5.1	6.7
Centro y Sudamérica	2.2	1.5	2.1	2.8	3.9	6.1
Oceanía	0.4	0.3	0.2	0.2	0.4	0.5
Africa	18.3	13.1	9.9	8.1	7.4	7.0
Asia	60.6	65.8	66.4	63.9	58.3	54.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0



Parecidas relaciones comparativas pueden encontrarse al confrontar las líneas de ferrocarril de Estados Unidos y de las naciones latinoamericanas: el kilometraje total de éstas resulta inferior a la tercera parte del correspondiente a Norteamérica. En cuanto a las carreteras, acontece algo semejante: para América Latina se obtiene un total de 555.109 millas al final de 1939, y para Estados Unidos un total de 3.065,000 millas. Todas las cantidades precedentes son susceptibles de ser convertidas, por intuición comparativa, en relaciones de población. De hecho así acontece, pues los citados economistas norteamericanos incluyen la escasez de población entre los impedimentos existentes a la inversión de capital en América Latina, y al mismo tiempo piensan que "el futuro desarrollo económico de Latinoamérica influirá sobre la inmigración, y ésta influirá sobre aquél".

Es, ciertamente, el conocimiento de esta acción recíproca entre desenvolvimiento económico e inmigración lo único que debe guiar la confección de los proyectos de inmigración. Esta acción recíproca, unida a la índole autorregulativa que le es inherente, no posee otro límite que la rigidez de ciertas formas económicas tradicionales. Por este camino, los autores de la obra citada mencionan junto a la falta de población el sistema de tenencia de tierra como impedimento, no sólo para la inversión de capital, sino para la inmigración y el desarrollo económico de Latinoamérica. La existencia de un campesinado pobre no favorece el dinamismo económico.

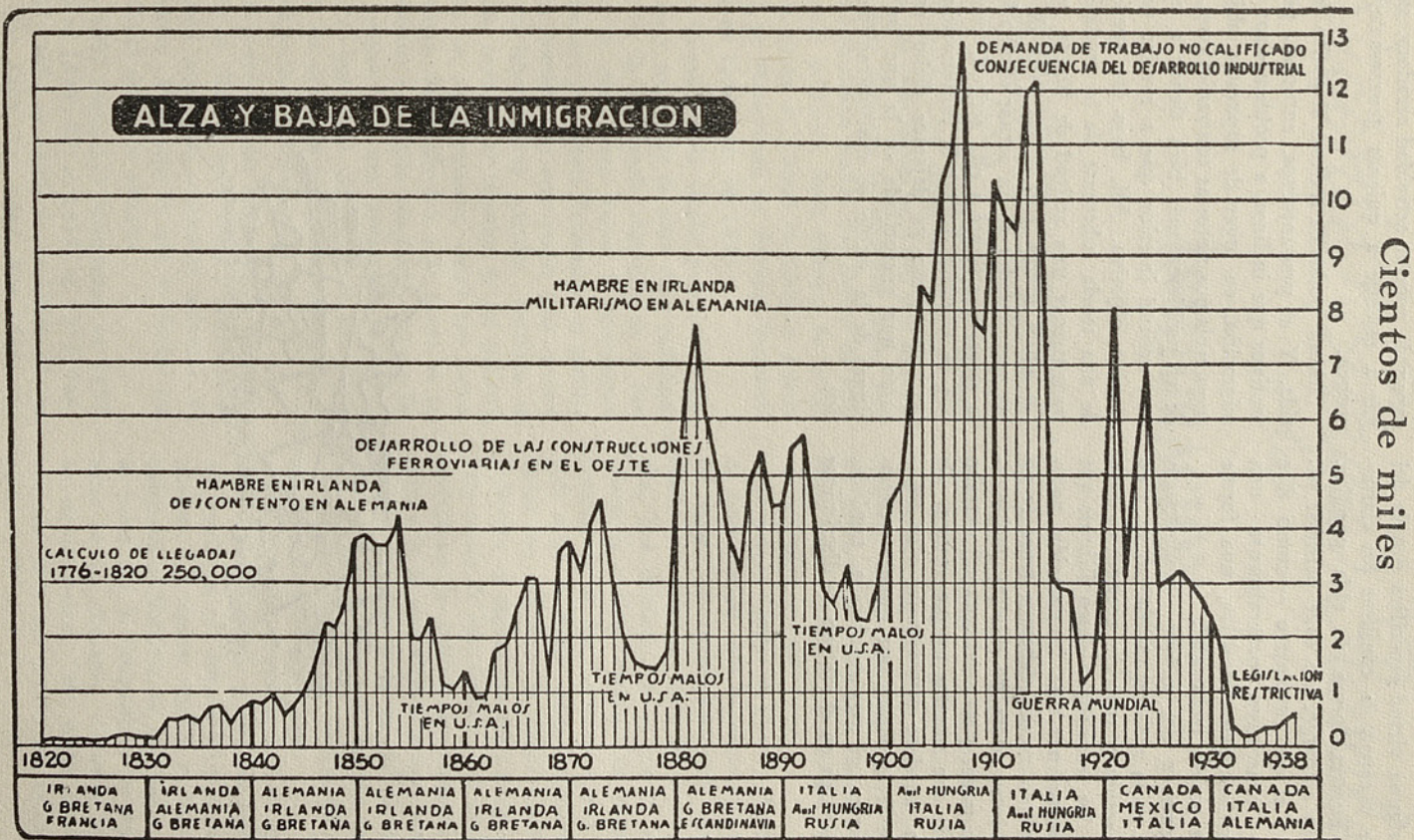
Pero no podemos permitirnos aquí más desviaciones economicistas ni digresiones sobre el latifundio. Sólo queríamos recordar que antes de "planificar la inmigración" requieren ser atendidos otros problemas económicos y técnicos, ya que en cuanto a la inmigración natural, la pura autorregulación económica y social normaliza los pequeños desequilibrios del círculo inicial producción-consumo.

En virtud de la interdependencia creciente entre las naciones, se justifica el estudio del mejoramiento del tono económico ocasionado por la inmigración en su influjo internacional. Esto es, el estudio del reobrar económico de la inmigración sobre los paí-

ses vecinos o sobre aquellos con los cuales se mantiene comercio preferente. Pues las oscilaciones que se advertirán en el futuro en el mercado internacional, originadas en el desarrollo económico creciente que causa una inmigración, creciente también, hacia Argentina y Brasil, por ejemplo, no puede dejar indiferente a nuestro país. En este sentido, la inmigración representa una posibilidad de acelerar el cambio de ritmo al curso de la economía nacional. Aquí sólo podemos limitarnos a enunciar esta relación de interdependencia, sin poder ensayar un examen de su significación. (El gráfico muestra la variabilidad de la curva migratoria de Norteamérica, vinculada a reacciones económicas interiores y exteriores.)

Vivimos una época propicia a las grandes migraciones. Ello se expresará en una serie de desplazamientos en las densidades reales y aparentes de la población de nuestros vecinos, lo que, por una pura mecánica económica, deberá influir de algún modo en nosotros. Si no hemos de perseguir una política de aislamiento que económicamente nos mantenga estacionarios, debemos decidirnos por una inmigración espontánea y natural. Ello no excluye cierto tipo de selección restringido a lo sanitario y penal, ni cierta preferencia por los técnicos y los obreros calificados. De lo que se trata es de la posibilidad de que los inmigrantes circulen libremente y hagan posible con ello el recambio demográfico, y que sin ser confinados al aislamiento, anulen en parte el enrarecimiento demográfico de ciertas regiones de nuestro país. Pero nada de inmigraciones pedagógicas, que tengan por objeto el puro ejemplificar (lo que ya resulta paradójal por las presumibles desviaciones e insensibilidades que se despiertan en el inmigrante). Nada de planificaciones que no pueden llegar a ser tales, salvo que se modifique totalmente la economía o que se esté dispuesto a soportar el peso aniquilador que deriva del financiamiento de "colonias". Y menos aún sembrar el territorio de focos raciales, que, si permanecen como colonias, contribuirán a crear el problema de una discontinuidad nacional de formas de vida y a crear hostilidades subrepticias.

En rigor, se trata de optar por la inmigración "activamente", sin el ingenuo temor

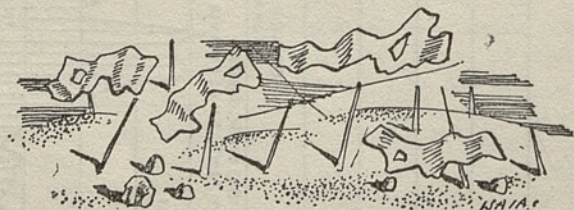


a la sobrepoblación —claro está que no se habla de recibir millones—, y sin la esperanza de alguna virtud específica propia del inmigrante y capaz de conjurar los claroscuros de nuestra forma de vida popular. Lo que, sin embargo, no debe permitir olvidar que “el ser extranjero —como dice Simmel— constituye, naturalmente, una relación perfectamente positiva, una forma especial de acción recíproca”.

Finalmente, y del mismo modo como confiamos en la autorregulación social y en la ley de acción y reacción económica para estabilizar los transitorios desequilibrios que puede desencadenar una inmigración natural, del mismo modo debemos tener fe en la virtud integradora de nuestra nacionalidad, en su poder para configurar al extraño en armonía con nuestra norma íntima. De este modo no debe determinarse otra regulación que la impuesta por nuestra geografía económica, ni otra regulación, también, que la orientada en el sentido de discriminar

al inmigrante más susceptible de ser asimilado y de asimilarse, al mismo tiempo que capaz de aportar actividad creadora, sin llegar a resentir a quienes generosamente le acogen.

Ahora podemos regresar al punto de partida. Y al preguntarnos, entonces, por los motivos que inclinan a problematizar la inmigración, en lugar de supuestos objetivos contemplamos notorias contradicciones, donde el problema más bien tiende a ocultar una actitud interior que a revelar una situación objetiva. Así, bajo las apariencias de una teoría coherente de la población se transparenta una actitud de honda reserva. De algún modo ello delata falta de fe en las posibilidades de un actuar ilimitado. Para reaccionar frente a esta actitud, pensamos que es menester tomar la inmigración *activamente*, como ya dejamos dicho, esto es, como una encrucijada en la que las direcciones de la acción se multiplican para todos.



Vicente Pérez Rosales y la INMIGRACIÓN

Cuántas dificultades suscita el problema de la inmigración, pueden colegirse del conocimiento de sólo algunas páginas de una de las más grandes obras clásicas de nuestra literatura, "Recuerdos del Pasado". Su autor, don Vicente Pérez Rosales, fué comisionado en 1850 por Antonio Varas para establecer la vena por donde fluyeran las corrientes étnicas que habían de acrecer nuestra población desde Europa. Se le dió el doble título de Cónsul de Chile y Agente General de Inmigración en Europa. Estableció su sede en Hamburgo, en 1856.

Don Vicente poseía amplia preparación humanística y su cultura de puro cuño parisiense, junto con la experiencia adquirida en el desempeño de oficios tan varios y heterogéneos como los que actualizara Sarmiento, lo perfilan como el hombre más responsable para encimar semejante labor. Alma ecléctica, henchida de serenidad, superaba el tumulto de las pasiones políticas, en aquel entonces quizá tan arduas como ahora. Supo colocarse a la altura de las circunstancias —adversas con franqueza— e hizo de nuestro país una propaganda adecuada, definitiva, que logró dar al traste con buena parte de los prejuicios que prevalecían en Europa sobre nuestra civilización en brote.

En el poderoso clima intelectual de Alemania, da a luz su "Ensayo sobre Chile". Fogonazo de entusiasmo, impresiona conciencias escépticas. Ya están alertas. Y he aquí lo que se obtiene con el despliegue de pareja energía:

"En 1852 llegan 212 inmigrados; en 1853, 51; 35 en 1854; 80, en 1855; en 1856, 460; en 1857, 180; en 1858, 9; en 1859, 11; en 1860, 93; 1861, 11; 1862, 32; 1863, 12; 1864, 155; 1865, 0; 1866, 36; 1867, 0;

1868, 0; 1869, 7" ("Recuerdos del Pasado", Biblioteca de Escritores de Chile, pág. 444).

Subrayamos estas cifras —por sí solas en exceso elocuentes— con el comentario del propio don Vicente Pérez Rosales:

"Pobre total de 1363 inmigrados de todas edades y sexos. ¡Diecisiete años para colectar un número de inmigrados inferior al que se recibe muchas veces en un solo día en los puertos norteamericanos!"

El propio Cónsul de Chile y Agente General de Colonización nos ha enunciado las razones de fracaso tan estruendoso, que van desde las disidencias religiosas hasta los intereses utilitarios. Los católicos temían que la inmigración trizara la unidad religiosa. Los propietarios de terrenos en el Sur de nuestro país, unidos a toda suerte de especuladores aspirantes a propietarios, no prestaron la debida colaboración al Gobierno, de seguro por tener perspectivas erróneas acerca de esta materia. Los prejuicios que entorpecían la política de inmigración —prejuicios de la más vitanda estirpe insular— lograron asentarse hasta en la cátedra misma, donde llegó a prevalecer la idea de que los "disidentes" importados resucitarían las inmorales prácticas del paganismo.

No desmayaba, empero, el autor de los "Recuerdos del Pasado", y está jalonada su brega por estallidos, por lampos del más puro ingenio mordaz. Un alemán expresa su horror por los barrizales de Valdivia, su lodofobia, que lo hace temer por la desaparición de sus connacionales en los pantanos. Contesta simplemente, napoleónicamente: "Ha hecho usted bien en volverse. Allá no necesitamos hombres que se pegan en el barro".

En efecto. La inmigración no necesita de

hombres que se peguen en el barro. Estas palabras se transluminan con el agua del tiempo y nos provocan más de una meditación. Tal vez pudieran tener algún alcance, cobrar algún relieve, cuando se piensa que la inmigración germánica parece no haber tenido cabal suceso en el plano ideológico: los inmigrados, por lo común, han continuado viviendo de la vida refleja del país de que procedían —aun después de varias generaciones—, refocilándose con los éxitos del prusianismo, lamentando sus derrotas. Lo que es lamentabilísimo, sobre todo si se atiende a que ellos llegaron bajo la égida y el patrocinio de espíritu de un gran liberal de la época, hombre muy apreciado por don Vicente Pérez Rosales, y a quien una ciudad austral le ha erigido un monumento, quizá para mejor concretar la petrificación de sus ideas: don Carlos Anwandter.

Quizá si en un esfuerzo por pergeñar un breve esbozo de lo que para nosotros significa en lo actual el problema de la inmigración, luego de reconocer en un plano profundo la necesidad de ésta, procedería relevar sus ventajas y producir su condicionamiento.

Desde luego, el criterio seguido por los Gobiernos no debe olvidar que ya va siendo tiempo de desvanecer el mito que se ha creado en torno a ciertas razas. Si en estos asuntos hubiera que expresarse con alegorías, insinuaríamos una: un pueblo es algo así como un organismo cuyo estómago —humano por cierto— requiere también humana alimentación de razas. Y es así que las inmigraciones son o deben ser a los países lo que la comida al estómago individual: una sustancia heterogénea, donde toda suerte de vitaminas logren su agencia, impongan su actualidad. Es claro que a veces el estómago enferma con la ingestión inoportuna de ciertos alimentos. Convendrá entonces precaverse, y mientras se esté débil, ingurgitarlos en dosis homeopáticas: tal sucederá con ciertos elementos de inmigración. Y no digamos más, que al buen callar llaman Sancho...

Para no citar más que un ejemplo en abono de estas razones, no habría sino ocurrir al caso de los EE. UU.

Existe hoy un antecedente taxativo de la inmigración, que no puede escapar ni siquiera a la perspicacia del menos avisado. El instante político ha venido padeciendo un movimiento pendular entre dos posiciones, entre dos concepciones de la vida, entre dos extremos que también se encuentran cifrados ya en las primeras

páginas de "La República" de Platón, diálogo sobre la justicia, hace la friolera de 25 siglos. Estas dos concepciones de la vida y estos dos extremos generan los dos tipos antagónicos de Gobierno: el democrático y el totalitario.

Pues bien, si antes fué oportuno designar a un Agente de Colonización apolítico, como don Vicente Pérez Rosales, hoy se hace necesario suscitar la vena inmigratoria desde un corazón de política democrática. De esta manera consolidaremos un triunfo que habiéndonos costado tan poco, nos ha aprovechado tanto. Tendremos así la seguridad de contar con hermanos de alma que en emulación honesta con nuestros conacionales les ofrezcan en cada oportunidad una moneda de experiencia y de conocimiento que vaya acrecentándoles a minuto ese capital de dignidad porque todos los intelectuales campeamos para nuestra raza.

Se ofrece, además, la oportunidad de brindar a los simpatizantes de nuestra estructura política, que se encuentran menoscabados en la sustentación de los valores a que aspiran, un refugio de cultura donde puedan seguir asistiendo a la escuela de la libertad.

Quizá convendría, en el instante de turbulencia aparentemente apacible que vamos sorteando, acordarnos de nuestros parientes de lengua, de instituciones, de raza, que todavía pugnan por ser ellos mismos, por su ser auténtico, por su mismidad: convendría acordarse muy especialmente de España, venero enérgico y noble donde existen hombres que aun permanecen en un terreno de doctrina democrática, permanecen con la fe que les amonesta los puños del trigo de sus antepasados combatientes.

Convendría también investigar, siquiera fuese con criterio sobrio, el grado de conocimiento que de nosotros poseen los candidatos a la inmigración. Ni sería ocioso, por cierto, atender al clima en que han vivido y los hábitos que sustentan, para no sufrir la elemental derrota del determinismo geográfico.

Hay que hacerle una sangría saludable a Europa. No vamos con ello a significar que se le deduzcan los elementos de progreso para restarle fuerza democrática, sino para transmitírsela, porque el mundo es estructura, es síntesis, es unidad, es humanidad.

Y éste es, en nuestra opinión humildísima, el mejor homenaje que pueda tributarse al pensador que dijo: "Aquí no necesitamos hombres que se pegan en el barro". En el barro de una conciencia equivocada.

FILOSOFIA Y CIENCIAS

Julian Huxley

¿ Es la guerra INSTINTIVA...E INEVITABLE?

Un hombre de ciencia responde a una pregunta que es fundamental para el problema de la paz mundial.

Con el objeto de responder a la pregunta de si la especie humana posee o no un instinto guerrero, debemos definir primeramente los términos de "guerra" e "instinto". Esto ofrece una apariencia irritantemente académica, pero en la realidad no lo es: de la correcta respuesta depende la otra respuesta a la cuestión enormemente más práctica de si vale o no la pena que trabajemos por impedir la guerra. Porque si ésta es instintiva en el hombre, la sola manera de prevenirla sería la de una selección humana, proseguida durante generaciones, encaminada a reducir y abolir o alterar ese instinto guerrero, así como el hombre, mediante la selección, ha transformado la instintiva ferocidad del lobo en la amistosa lealtad del perro, o desviado el instinto de caza del perro hacia la búsqueda de la pieza en los perdigueros, hacia la persecución a la vista de los lebreles o por el olfato en los zorreros.

Aun cuando pudiéramos iniciar desde luego tal eugenesia en grande escala, quedaría un amplio margen de oportunidad para que la guerra destruyera la civilización antes de que el largo proceso de la selección hubiera surtido su efecto en nuestro instinto belicoso. Si poseemos ese instinto de hacer la guerra, entonces el mejor mecanismo antiguerrero de índole social, económica o política sólo podría reducir un tanto la frecuencia de la guerra, o acaso cambiar sus manifestaciones: nunca prevenirla. Pero si no existe tal cosa como un instinto guerrero, entonces queda la esperanza de que pueda hacerse algo efectivo y de que la guerra pueda ser efectivamente abolida, o en todo caso reducida a la condición de una rara curiosidad o un fenómeno local esencialmente intrascendente.

Primeramente, entonces, la guerra. Podemos comenzar dejando en claro lo que no

es la guerra. La lucha entre individuos no es guerra, aun cuando implique el derramamiento de sangre o la muerte. Esto se aplica al hombre —un duelo no es guerra, ni lo es un asesinato— y también a los animales: media docena de leones disputándose una presa no están en guerra, ni lo están dos ciervos que pelean por la hembra. La competencia entre dos diferentes especies no es la guerra.

* * *

La ardilla gris americana ha desplazado a la ardilla roja autóctona de buena parte de Gran Bretaña; pero eso no ha implicado una guerra. Hablamos de la guerra contra los gérmenes de la enfermedad o contra la peste; pero es sólo en sentido metafórico. Menos todavía se trata de guerra cuando una especie de animales ataca a otra. Hablamos del león como del enemigo natural de la cebra; o de las lechuzas, como enemigas de las ratas; pero ello también es metafórico: la palabra "enemigo" se emplea en un sentido diferente al que tiene en la guerra humana.

La guerra significa una sola cosa: la lucha organizada entre grupos de la misma especie, o de especies muy emparentadas, con miras a imponer la voluntad de un grupo sobre el otro. Estrictamente hablando, significa el conflicto físico organizado, y en este sentido utilizaré el término, aun cuando podría ser extendido hasta abarcar otros tipos de conflictos de grupos, como la guerra económica, la guerra comercial o la guerra de clases.

Dentro de esta definición sólo caen tres especies de animales que hacen la guerra. Una es la de un mamífero: el hombre; las otras dos, ciertas clases de insectos sociales: algunas abejas y algunas hormigas.

Hay otras actividades animales que representan etapas en el camino hacia la guerra, como ser, la lucha por el territorio de sustento. Tal lucha ocurre regularmente entre los machos de la mayoría de las aves cantoras, entre varias lagartijas, algunos peces y cierto número de mamíferos. Pero no es verdadera guerra, como que no implica lucha entre grupos organizados para hacerla.

Cuando, sin embargo, como ocurre entre ciertas hormigas, hay batallas entre nidales de ellas, muy inmediatos el uno al otro, de modo que compiten por el mismo terreno alimenticio, entonces podemos hablar de guerra. Así escribe Forel: "Entre las hormigas... la propiedad colectiva se halla representada por una porción de prado, un árbol o varios, un bosque o aun una extensión de arena. Una colonia fuerte procura ampliar su dominio a expensas de su vecina"... Esta es la fuente de la guerra. Añade que "si los dos hormigueros son aproximadamente de la misma fuerza, se exterminan mutuamente sin resultado claro alguno". ¡Lección moral para el hombre!

* * *

La lucha de esta especie es todavía una categoría primitiva de guerra. Es esencialmente desorganizada en comparación con los tipos más especializados de guerra animal advertidos entre otras hormigas. La guerra organizada de esclavización es librada por la "hormiga sanguinaria", *Formica sanguinea* en contra de la *Formica glebaria*, y en ella la "sanguinea" transporta a su propio nido todas las ninfas de la "glebaria", destinándolas a crecer como esclavas inconscientes.

Pero las más notables de las guerras de hormigas ocurren entre los nidos vecinos de hormigas *Harvester*. Ellas coleccionan semillas de varios prados silvestres y las almacenan en graneros ocultos de sus nidos. A veces una colonia tratará de apoderarse de las semillas pertenecientes a otro nido.

También han sido registradas batallas entre colonias de abejas, batallas cuyo premio es la miel almacenada.

De este modo los tipos superiores de guerras entre los insectos sociales tienen por objeto la propiedad: esclavos y almacenes de provisiones.

Para nuestro objetivo, sin embargo, el hecho más importante tocante a las guerras de insectos sociales consiste en que tienen una base realmente instintiva. En guerras entre nidos de la misma especie, la táctica será idéntica de ambos lados, de modo que el resultado será generalmente decidido por

el simple peso de los números. En guerras entre especies diferentes, sin embargo, los métodos y tácticas de combate serán instintivamente diferentes y pueden dar a uno de los bandos una ventaja positiva. Su selección natural puede intervenir aquí para perfeccionar los instintos utilizados en la guerra.

* * *

Tocante a la cuestión más importante de un instinto guerrero específico —distinto de aquéllos utilizados en la prosecución de las guerras ya comenzadas— se dan todas las gradaciones. En lo más profundo tenemos el "instinto territorial" de defender el nido, despensa alimenticia. En seguida tenemos el instinto de agrandar el territorio alimenticio a expensas de las colonias vecinas de la misma especie, lo que es el comienzo de guerras de verdadera agresión. Y como una rama particular, no hallada en ninguna otra parte del reino animal, tenemos la guerra altamente organizada de las hormigas que se consiguen esclavos a expensas de otras especies.

El "instinto territorial" surge directamente del instinto de la autodefensa combativa. Este se halla muy difundido, pero de ningún modo es universal. Hay muchos animales, como las liebres y los conejos, los ciervos y los antílopes, y varios pájaros que huyen en lugar de luchar, y, o no se defienden activamente, o sólo lo hacen cuando se ven realmente acorralados. Y otros hay que procuran evitar el ser descubiertos quedándose inmóviles o haciéndose los muertos de varias maneras, sin recurrir jamás a la violencia.

* * *

Sin embargo, aun cuando los seres humanos, colocados en ciertas circunstancias, buscarán su seguridad mediante el ocultamiento o la fuga, ciertamente poseen una buena dosis de belicosidad autodefensiva. Más aun, esta belicosidad puede muy fácilmente ser puesta en acción en aquellos campos que denominamos "territoriales" tratándose de los animales: la defensa del hogar, de la hembra, la familia o la propiedad. En la evolución humana, a mayor abundancia,

esta belicosidad territorial parece haber desempeñado un papel muy importante durante un largo período. Debió estar activa y operante en las épocas prehumana, semihumana y humana primitiva. Fué sin duda operante cada vez que las unidades sociales entraron en competencia, ya sea por el alimento u otras necesidades territoriales.

En las sociedades más evolucionadas del período de la caza, esta pugnacidad territorial solió trocarse en el foco de verdaderas guerras. El ejemplo clásico es el de muchos indios americanos.

* * *

Lo que pudo ser analizado y estudiado esquemáticamente entre los indios, vale por los estudios de las manifestaciones más complejas de la guerra en la evolución desde la pura barbarie hasta la civilización industrial. El solo elemento que tal vez pueda ser llamado instintivo en la guerra es la propensión del hombre a la lucha, su belicosidad innata. Pero eso no es instinto, en el sentido riguroso o biológico de la palabra. Porque no siempre se pone en ejercicio, y cuando ocurre, no es siempre una reacción frente a un mismo estímulo o serie de circunstancias, ni se manifiesta en la misma forma estereotipada o dentro de los mismos límites de determinación innata. Por esto lo denominamos un impulso o una tendencia antes que un instinto. Pero no queremos ser pedantes y diremos que existe una base instintiva de la que depende la guerra, en la forma de la belicosidad humana.

No obstante, toda vez que un verdadero instinto de la guerra la tornaría inevitable, los impulsos bélicos del hombre la hacen sencillamente posible. Para que la posibilidad se realice en guerra efectiva, nuestros impulsos bélicos deben ser disciplinados, desarrollados, racionalizados, organizados. Sobre todo, han de ser combinados con toda clase de diversos impulsos, motivos y complejas disposiciones y emociones, hasta formar lo que McDougall llama un *sentimiento* —un sistema o pieza organizados de estructura mental—, en el presente caso polarizado hacia la guerra.

* * *

Entre los elementos psicológicos que pueden combinarse así con el impulso de la belicosidad para producir el complejo sentimiento de la guerra, podemos catalogar el patriotismo, el amor del poder, el interés personal, el temor, el disgusto por lo extraño, el sentimiento de superioridad, el de vergüenza, la creencia en los propios ideales y en los del propio grupo, y muchos más. Un tal sentimiento o disposición no puede ser heredado como tal, sino que ha de ser construido de nuevo en cada individuo.

Más aún, no será el mismo en cada individuo de una sociedad dada, ni sus elementos diversos aparecerán en idénticas proporciones, ni aparecerán siempre en sociedades diferentes o en la misma sociedad en tiempos diferentes. La arrogante creencia en la superioridad alemana, que se combinó con el ansia de poder de su jefe para empujar al pueblo alemán a la reciente guerra, eran ingredientes casi totalmente ajenos al sentimiento bélico de los británicos, en el que sobresalían el sentimiento de la propia conservación y la defensa de una forma particular de vida; o del de los norteamericanos, al que contribuyó una idealización del sentimiento democrático de la libre empresa, como asimismo un cierto espíritu misionero.

* * *

El sentimiento guerrero puede ser deliberadamente cultivado como parte de la existencia misma de la nación o de la tribu, como entre los indios americanos de los viejos tiempos, o en la Alemania nazi, en su breve y asombrosa carrera.

O bien puede ser provocado por la agresión, cual le ocurrió a Gran Bretaña cuando Alemania invadió Polonia; o a los Estados Unidos, cuando el Japón atacó a Pearl Harbor; o a Rusia, en junio de 1941.

Aun después de la provocación, sin embargo, requiere de cultivo e intensificación: todos sabemos la orgía de propaganda y campañas patrióticas, generales y particulares a la vez, que fueron estimadas necesarias para el esfuerzo de guerra ruso, británico y norteamericano. La propaganda es particular-

mente necesaria, en verdad, en los países antimilitaristas, como los Estados Unidos, que siempre han mirado con desconfianza la idea de un ejército permanente; o Gran Bretaña, donde en tiempos de paz el soldado ha sido mirado casi invariablemente con ojeriza.

Pero aun cuando el sentimiento belicoso siempre necesita ser cultivado o estimulado en alguna forma, si ha de desarrollarse hasta un grado que haga posible la guerra, su mismo desarrollo exige también un cierto clima o ambiente. Las condiciones que permiten el desarrollo del sentimiento bélico y de la guerra efectiva parecen múltiples, pero de hecho todas caen dentro de dos grandes categorías.

La primera condición fundamental es que los seres humanos afectados estén organizados en colectividades separadas y compactas, sean ellas tribus o reinos, imperios o estados nacionales modernos. Y la segunda es que exista una competencia seria de alguna clase entre esos grupos, sea por sitios aptos para la caza o por fuentes petrolíferas, por espacio vital o mercados mundiales.

* * *

La guerra es así la forma organizada más violenta de la competencia entre los grupos. Esta es, a su turno, un caso especial del fenómeno biológico general de la selección dentro de la especie, que envuelve la lucha y el éxito diferencial. Y nos damos cuenta, por las investigaciones de Haldane y otros biólogos, de que dicha selección en el interior de la especie produce resultados que son en general inútiles y aun pueden ser dañinos respecto de la especie en conjunto. Recordemos, en consecuencia, que la guerra, aun cuando pueda ser inevitable en cierta fase de la organización social, a la larga retardará o aun impedirá la evolución humana.

Teniendo presentes estas premisas, volvamos a nuestro asunto principal. Aun si la guerra no es el producto automático de un instinto bélico del hombre, sino tan sólo la expresión de un sentimiento guerrero que necesita de condiciones particulares para su desarrollo, con todo, según muy bien lo apunta Norman Cousins, "la expresión de la naturaleza del hombre seguirá siendo belicosa si se mantienen las mismas condicio-

nes que han provocado en él manifestaciones guerreras en el pasado”.

Estas condiciones, como lo hemos visto, se reducen a dos fundamentales: la organización en grupos separados y la competencia sería. De este modo podríamos reducir la posibilidad de la guerra, sea reduciendo la fragmentación de los grupos humanos organizados (en otras palabras, promoviendo la organización mundial unitaria), sea reduciendo la intensidad de la competencia entre los grupos (en otras palabras, promoviendo la productividad en todos sentidos), o, mejor todavía, haciendo ambas cosas a la vez.

* * *

Uno de los factores que hacen posible la guerra es el de la soberanía nacional ilimitada. Si queremos reducir la guerra de fenómeno verosímil a la calidad de fenómeno inverosímil, no deberemos abolir en manera alguna la nacionalidad, sino subordinarla a la soberanía mundial. Los gobiernos nacionales deben convertirse de algún modo en subgobiernos dentro de un Gobierno Mundial único, tal como las autoridades locales y regionales lo son dentro de cada nación.

Pero aun con un Gobierno Mundial único, quedaría todavía la posibilidad —aunque seguramente restringida— de la guerra, que, en este caso, sería la guerra civil o rebelión.

Para disminuir este riesgo al mínimum debemos reducir también al mínimum la competencia entre los diversos grupos o regiones por las cosas buenas del mundo. Y esto significa, según queda indicado más arriba, la planificación para un mundo de abundancia. Además, la abundancia no debe estar difundida en forma demasiado desigual, pues, de otro modo, aun si las regiones menos favorecidas tuvieran lo suficiente en materia de salud y comodidades, el contraste con las mejor favorecidas provocaría los celos, la inquietud y la guerra. En particular, los Estados Unidos no deben consagrarse principal o únicamente a desarrollar su propia productividad y prosperidad hasta inigualadas alturas. Fuera de las envidias

a que ello daría inevitablemente margen, es verosímil que lleve a un desequilibrio en la estructura económica del mundo, la que un día se derrumbaría, arrastrando a países ricos y pobres, a la vez, en su caída.

* * *

Existe, finalmente, la tarea de buscar y proporcionar lo que William James denominó el “equivalente moral de la guerra”, algún desahogo o salida para el sentimiento de frustración, la agresividad y el odio reprimidos, alguna canalización de los impulsos fundamentales del hombre hacia la lucha y la afirmación de sí mismo. Aunque las causas de lo primero puedan ser eliminadas por un sistema económico y social conveniente, lo último estará siempre con nosotros, y necesita ser liberado en alguna forma de actividad, de preferencia en alguna sublimada. Esta tarea no puede ser adecuada o plenamente cumplida mientras no se hayan logrado los objetivos más urgentes de darle al mundo un gobierno unitario y un standard de vida general elevado.

Cuando llegue el momento, no obstante, no veo por qué no podría ser abordado con éxito. Se necesitará de una buena dosis de psicología para encontrar qué clase de actividades son más adecuadas y satisfactorias para cada pueblo; una buena dosis de organización para descubrir que las actividades de trabajo y ocio requeridas pueden ser proporcionadas en realidad en las proporciones convenientes, y una buena dosis de educación y de propaganda en el correcto sentido de la palabra para hacer que la gente comprenda que los trabajos y las actividades no sólo valen la pena, sino que proporcionarán profundas y completas satisfacciones. Pero si podemos acometer las otras dos tareas, también podremos acometer ésta.

* * *

Para resumir en pocas palabras, el biólogo niega rotundamente que existan instintos humanos de la guerra, sea para librarla

en una forma particular, sea para hacerla en general. Pero existe una tendencia o impulso humano de belicosidad que puede ser utilizado como la base de un sentimiento guerrero; y éste seguirá expresándose en la forma de la guerra mientras las condiciones exteriores alienten o permitan esta expresión de la naturaleza humana. A nosotros nos corresponde alterar esas condiciones, de

modo que se impida a la humana belicosidad expresarse en la forma de la guerra, y el estimular su empleo en otros sentimientos conducentes a actividades y desahogos de utilidad y provecho. Y para hacer esto necesitamos un Gobierno Mundial único, un alto nivel general de productividad y satisfacciones y actividades que proporcionen el equivalente moral de la guerra.



Una NUEVA ESTÉTICA

GASTON BACHELARD

Nos hallamos en una época que ve manifestarse un relevo de élites. Quiero decir con esto que, en tanto los viejos escritores prosiguen sus obras sin renovarse, un nuevo equipo intelectual aparece en Francia, que ofrece al mundo nuevos valores.

Hoy deseo señalar y estudiar rápidamente uno de los integrantes de este nuevo equipo: Gaston Bachelard.

Este profesor de filosofía empezó por estudiar los problemas de la lógica. Luego se interesó por la revolución que realizaba la ciencia contemporánea, tanto en la esfera de la relatividad en general como en la microfísica, dedicándole sus primeros libros. Pero desde hace algunos años su preocupación se ha inclinado hacia los problemas de estética y de filosofía en general... Ha escrito: "La philosophie du non" (La filosofía del no) —un buen título para el pensamiento, nacido de la resistencia francesa—, y, sobre todo, "La psychanalyse du feu" (Psicoanálisis del fuego) y "L'eau et les rêves" (El agua y los sueños), dos libros sobre los cuales quisiéramos atraer la atención de nuestros lectores.

Antes se pensaba que la poesía no residía en las cosas, sino únicamente en el espíritu de quien las veía. Así se definía un paisaje diciendo que era un "estado de alma", es decir, que el paisaje se hace lírico gracias a los sentimientos del escritor. Igualmente se definía la obra de arte de una ma-

nera análoga: la naturaleza vista a través de un temperamento. Esta concepción estética se emparentaba con la vieja psicología asociacionista, con la definición del conocimiento como una síntesis del objeto y del sujeto.

Pero la "psicología de la forma" nos ha acostumbrado a discernir en el mundo que nos rodea formas expresivas que se presentan a nosotros con un carácter de armonía, o que son objetivamente horrorosas. La belleza no reside sólo en lo humano que se añade a las cosas; existe una belleza propia de las cosas. El objeto de las recientes investigaciones de Gaston Bachelard es esta belleza material de las cosas.

¿Por qué métodos podemos descubrirla? Es exacto que, en general, entre nuestros órganos de los sentidos y los objetos que los estimulan interponemos toda una serie de nociones, de recuerdos —lo que Bachelard llama los "complejos de cultura"—, y que, en realidad, evocamos imágenes elaboradas por nuestra educación, nuestras lecturas, el medio social. Sin embargo, en nuestra infancia, la materia nos ha tocado con lo que en ella hay de lirismo intrínseco, sin que nosotros le añadiésemos nada de nuestro propio fondo, y esta verdadera poesía duerme siempre en nuestro inconsciente. Es, pues, como en método análogo al del psicoanálisis que tendremos mayores posibilidades de descubrir la belleza propia de la materia,

mediante el estudio de los sueños y de esos sueños en vigilia, que son las obras de los poetas.

La gran ley que rige la imaginación poética es la "ley de los cuatro elementos": el fuego, el aire, la tierra y el agua... Es decir, que la imaginación no hace pie sino a condición de que un elemento material le dé "su propia substancia, su propia regla; su poética especial". Así, pues, hay una poética del fuego y una poética del agua. O si se quiere, por debajo de la llama que chisporrotea, del río que se desliza mirando al cielo, hay un fuego y un agua "imaginarios". Para hacer comprender esto podemos tomar un ejemplo caro a la poesía sudamericana, el del poeta y la luna. No hay que creer que, en primer lugar, el poeta vea la luna como un disco rodeado en el cielo que ilumina con su dulce luz el cuerpo del poeta, vagando por el campo lechoso o plateado, y que el astro se convierta, poco a poco, en una amada, en una presencia femenina. En realidad, lo que el poeta siente, al principio, es el flúido lunar que lo envuelve, es un contacto, es una influencia; la luna es, real-

mente, un dulzor de leche, y partiendo de esta sensación material, el poeta llega a símbolos femeninos. Así, todos los elementos de la naturaleza tienen, originalmente, un carácter propio, una densidad lírica; la imaginación humana no puede sino bordar sobre esta belleza objetiva, debe amoldarse a ella para expresarse. De esta manera la estética del fuego desemboca forzosamente en símbolos muy diferentes de la estética del agua, símbolos masculinos y símbolos femeninos, violencias y ternuras, complejo de Hoffmann para el fuego, y complejo de Ofelia para el agua. Bachelard sigue sutilmente las leyes de esta imaginación material y ha llegado a conclusiones que pueden encaminar a la estética por caminos completamente nuevos.

Se pregunta, a veces, si Francia posee todavía alguna cosa para dar al mundo, o si las naciones deben mirar hacia otros países, para encontrar en ellos alimentos para sus pensamientos. Nos parece, y Bachelard es un ejemplo entre cien, que nuestro país sigue siendo, como siempre, el laboratorio donde se producen para el universo los más nuevos descubrimientos.



ARTES Y LETRAS

Jacobo Danke

Eduardo Barrios, escritor a través del tiempo

El tiempo no ha podido nada contra el arquetipo que se mantiene erguido, substancialmente, en Eduardo Barrios. Ni contra su obra ni contra su trayectoria de escritor. El "gran amigo" lo ha respetado en forma auspiciosa, hasta el punto de depararle los halagos de un triunfo consagratorio en plena madurez, como hombre y como artista.

Era lógico que aquel que sabe manejar diestramente los materiales de su oficio fuera exaltado de modo tan rotundo. ¡Con cuánta aplicación dimensional, Eduardo Barrios ha hecho de cada novela suya un tramo, un jalón, un hito señalizador dentro de la historia literaria chilena! Se podría decir de él que tuvo siempre ante sí una frontera, pero que esta frontera iba siendo alejada por él mismo a medida que transcurrían los años. A menudo —y en el terreno del arte con mayor propiedad—, lo triste está en llegar, no en no poder alcanzar nunca la meta deseada. Avanzamos por la mera ansie-

dad de comprobar que jamás habrá un albergue lo suficientemente ancho para nuestra sed de espacio y de distancia. He ahí lo que distingue al verdadero artista. Los escritores que se sienten satisfechos de su labor cuando todavía no frisan en la cincuenta, y luego dejan de producir, carecen del auténtico acicate que conduce a esa fruición de trabajar, trabajar mucho, sin cuidarse de volver la vista con el fin de contar las huellas dejadas en la arena.

La aparición de "El Niño que Enloqueció de Amor" fué, a nuestro juicio, el primer cipo desde el cual Eduardo Barrios inició su carrera ascendente. Libro voluminoso por su contenido, no por su cuerpo físico. Puede que al releerlo, pase por nosotros un aire de arcón que al ser abierto de súbito, expele el olor de las manzanas que antiguamente se guardaban ahí; y la caricia aromática de las viejas sedas; y el brillo melancólico de las mostacillas que adornaban

los trajes de nuestras madres. Pero ése es su mérito: el haber aprisionado la savia del tiempo en la intimidad de sus páginas. Cuando recuerdo esta novela, reconstruyo una lontananza de barcos al ancla en la bahía de Valparaíso, los mástiles empavesados para la celebración de un 18 de Septiembre; recuerdo el arribo de un buque de guerra alemán, transportando a una pareja principesca; los vuelos del avión inverosímil de Clodomiro Figueroa; las damas de peinado a lo "torero" y los señores de altos cuellos y de flor en el ojal... Todo esto, endulzado por la ráfaga de dolorosa demencia que Angélica desencadenó en mi niñez, hasta el extremo de sentirme yo "el niño enloquecido de amor", enfermo de pasión por una criatura inaccesible.

El otro linde literario de Eduardo Barrios: "Un Perdido". Ahora, ya el ascenso es franco, sin la menor trepidación. Un cromo fuerte de hogar chileno, de costumbres chilenas, la pintura de un estrato social imposible de confundir... La atmósfera norteña que se evadía de su lectura teñía de amarillo las paredes de mi imaginación: un amarillo de sol del Norte, de sol de salitrera, de pampa reseca y huraña. El tono con que está escrito, inducía a conservar una serie de imágenes imborrables, en estrecha relación con el ambiente que nos circundaba. Año 17... Año 18..., 19... Fin de la guerra mundial; muerte de Amado Nervo. En una casa de un cerro del puerto, una casa que parecía que de repente iba a hacerse a la mar arrastrada por los vientos iracundos, yo leía "Un Perdido", de Eduardo Barrios; y a medida que su trama fluía bajo mi avidez de muchacho desconcertado por la existencia lancinante del protagonista, las canciones en boga de entonces se quedaban como enclavadas en mi sensibilidad aprensiva; el fallecimiento de algunos familiares y el espectáculo gris de un invierno sórdido me invistieron de una tristeza que no era otra que la tristeza de aquel desterrado perpetuo de la humanidad normal y específica, del personaje céntrico de la novela. El juego de las frases, los trazos finos y certeros, la riqueza del idioma empleado en el relato de las malandanzas del adolescente inadaptado, nutrieron el inagotable surtidor de mi in-

quietud, dispersa aún, pero no por eso menos latente y febril.

Así ha ido fundamentándose la obra de Eduardo Barrios, concretándose en una marcha de paso firme. Recuerdo el revuelo provocado por "El Hermano Asno". Leí con curiosidad las numerosas críticas que la publicación de este libro provocara. Fieles a la tradición, los descontentos de la obra ajena dispararon sus ponzoñosos brulotes. Por fortuna, éstos no fueron muy nutridos, en comparación con los juicios laudatorios que lo aureolaron. El análisis psicológico, el drama fantasmal que atraviesa como una racha misteriosa la médula del tema ("El Hermano Asno" se mueve en una media tinta que entrega, avarienta, gota tras gota, el perfil inasible de lo que va a suceder o de lo que ha sucedido), le conquistaron la clasificación de "novela famosa", con entera justicia, por lo demás. Y es que las dotes excepcionales del que estructuró "Un Perdido" campean aquí desenvueltamente, dueñas de su verdad, de su dominio, de su técnica. La figura del fraile que no se atrevía a molestar ni a las ratas devoradoras de cuanto estaba a la mano en el convento; el "poverello" que llevó su renunciación del mundo más allá de los límites permisibles y se convirtió en carne de sacrificio, de unción, de atormentada entrega, ¿no es de un parentesco innegable con el Luis Bernales de "Un Perdido", con el "Bambú" de ese cuento maravilloso incluido en una de las ediciones de "El Niño que Enloqueció de Amor"? Parentesco en el sentido categórico de la filiación humana, de la tragedia doméstica o grandiosa que conmueve a los seres de su creación.

Volvemos a declarar, sin ambages: Eduardo Barrios resiste gloriosamente el embate del tiempo. Como novelista, como autor teatral, como individuo, como hombre. Nosotros le debemos, en parte, nuestros balbucesos primigenios, nuestra internación hacia aquella frontera de que hablábamos y que se aleja cada vez que aprisionamos un gramo de su luz cruda, vertical, ultraterrena. El autor de "Tamarugal" es un maestro, y Chile acaba de reconocerle esta noble cualidad, coronándole como a uno de sus hijos más dilectos.

Eduardo BARRIOS

Resulta difícil hablar de Eduardo Barrios ahora que acaba de recibir el Premio Nacional de Literatura, máxima distinción que el país otorga a sus mejores cultores en el arte literario. Porque las loas y las exageradas palabras que la gente tiene siempre para el triunfador han surgido en estos días como un torrente inagotable, que va desde el elogio desmesurado hasta los detalles un poco ridículos y grotescos, que hacen más mal que bien al escritor que de este modo se ve desnudado ante el público, sin que él, seguramente, tenga deseos ni voluntad para exhibirse en calidad de vedete.

En el fondo de todo este batir de palmas no hay tanto ánimo de celebrar el triunfo de un hombre que dedicó su vida, gran parte de ella por lo menos, a crear por medio del arte un mundo en el cual se refleje nuestra realidad, como el propósito interesado de darle a los lectores de diarios y revistas la oportunidad de hacerles creer que cada uno de sus redactores es el que habla con mayor originalidad de todo cuanto atañe a su personalidad. En esto, naturalmente, el laureado personaje tiene que soportar lo bueno y lo malo, porque los periodistas suelen a veces decir tales barbaridades, que son como para matar de disgusto a una persona.

Son los pequeños inconvenientes del éxito. De este éxito. De este éxito que corre a través de nuestro territorio poblado por cinco millones de habitantes, entre los cuales el porcentaje de lectores es mínimo.

Es mínimo, pero hay en cambio sembrada ya una gran semilla de inquietud entre los jóvenes que han dirigido sus miradas hacia el escritor chileno y se interesan por saber qué es lo que dice, cuáles son sus puntos de vista estéticos y de qué manera los realiza en una novela o en un cuento. Esta etapa cargada de promesas recién se inicia. Porque los frutos de este árbol literario chileno se perdían hasta hace poco tiempo en medio de la indiferencia del ambiente, que se atiborra de todo lo que viene del exterior por el hecho de no ser chileno. Como en las mercaderías, el decir "hecho en Chile" era lo suficiente para que se fuera directamente al fracaso.

Afortunadamente algunos de nuestros escritores que han trabajado en la enseñanza del Estado han puesto en los programas la obligación de que el alumno lea a los autores de este país. El niño, tierra fresca y generosa, se ha sentido tocado por esa misteriosa comunicación que ata al hombre con el medio en que nace, y, como en el roce del pedernal, ha brotado la chispa de simpatía, que luego se convierte en interés y afecto por lo que se escribe en el país. Es de

este modo cómo ocurre al caso ahora de que novelistas y cuentistas que veían cómo se patinaban de tiempo y de años desesperanzados sus libros, vean ahora que éstos se mueven, que desaparecen de los mesones y ventanas de las librerías y van dejando hueco en las bodegas de los editores. La novela de autor nacional comienza, pues, su etapa floreciente, la trayectoria que le corresponde, puesto que está creada con materiales vivos arrancados de nuestra realidad.

Nuestro flamante Premio Nacional de Literatura conoció la etapa dura, los días en que los libros se añejaban y en que, fuera de los comentarios de prensa, el libro seguía inmovilizado en el fondo oscuro de una bodega. Y pruebas al canto: "Páginas de un pobre diablo", editada por Nacimiento en 1924, y de cuya edición quedaba una buena existencia, adquiere ahora con el premio y con un mayor conocimiento del lector chileno una nueva juventud. 22 años se demoró este renacer a la vida, pero nada significa en la marcha de la cultura de un pueblo que comienza a expresar su pensamiento y sus anhelos. Como las doctrinas, el arte necesita ir clarificándose en la mentalidad del ambiente, hasta apoderarse de ella y alcanzar su propósito, o sea, vibrar en la sensibilidad y en el corazón de quienes sienten que no es sólo pan lo que necesitamos, sino también la suprema gracia del espíritu.

Eduardo Barrios, el autor de "El hermano Asno", de "Un perdido", de "El niño que enloqueció de amor" y "Páginas de un pobre diablo", novelas y cuentos, aparte de sus obras de teatro, es a mi juicio un novelista original y de cierta finura emotiva nada común en nuestro ambiente. Hay páginas de Barrios que se pueden mostrar como ejemplo de corrección, de gracia, de vigilante atildamiento, de aticismo en el lenguaje. Hay algo de transparente, de liviano en su manera de reflejar la realidad y de llevar sus personajes al escenario. No le preocupa darles contornos físicos acentuados, como lo hacía Zola, por ejemplo, sino que la gente aparece de súbito hablando, haciendo lo que tiene que hacer en su ambiente, con una existencia un poco desvaída a ratos, porque se nos figura que Barrios no es de esos novelistas que encuentran fácilmente el desenlace de su argumento. Requisito de gran importancia en esos tiempos en que no se conoce aún la manera de novelar de un Proust, de un Faulkner, de una Virginia Woolf o de una Catalina Mansfield. Ante esa dificultad se le ve vacilar un poco, como el malabarista que luce todos sus recursos para disimular el truco. Y esto, a veces, a nuestro juicio, es decir, al mío, lo pierde, porque distrae al lector en su juego de luces y hace perder la intensidad al relato. Tales reparos se le podrían hacer, por ejemplo, a su cuento "Canción", en el cual se extiende sin objeto, para darnos un final que no se acomoda con la calidad del artista que ha escrito otras páginas tan hermosas. A veces nos da Barrios páginas que estarían buenas para un magazine, como su breve cuento "Las dos hermanas", que carece de profundidad en la pintura de los caracteres y cuyo artificio salta a la vista. No hay en él nada más que la habilidad, la maestría técnica con que está escrito.

Decimos esto con franqueza ahora que Barrios está en el epicentro de todo este terremoto de alabanzas, de zalemas y otras musarañas más o menos por ese estilo. Nadie podrá decir que lo digo con intención aviesa. Fuí entusiasta partidario de Barrios como candidato al premio. Supongo, además, que él no tendrá la absurda pretensión de creer que ha realizado en todas sus partes una literatura perfecta. Es seguro que muchas páginas suyas ya no le gustan y las tiraría de buena gana al fondo de un canasto si pudiera hacerlo.

Es como tiene que ser. Nadie puede realizar una obra que alcance la perfección absoluta. Ni en la naturaleza misma vemos tal milagro. La naturaleza, máximo prodigio que pueden admirar nuestros ojos, tiene extensiones ilimitadas de tierras en que el paisaje es casi un atentado contra la belleza que es su esencia

más fuerte y magnífica. Y hay una sabiduría en todo eso. La del contraste. Lo feo al lado de lo bello. La tormenta siguiendo a lo apacible, y al revés. Los fenómenos de la naturaleza siempre tienen una explicación que no es en el fondo sino la misma que la de los fenómenos humanos.

Al lado de eso Eduardo Barrios tiene las páginas admirables de "El Hermano Asno", de "Un perdido". Aquí el novelista como psicólogo lanza sus bombas de profundidad. Son obras escritas con pasión, con sangre arterial que pasa por el corazón. Barrios ha sido un hombre de esfuerzo, un luchador denodado que buscó la solución de la existencia por todos los caminos que pudo. No sé a quién le he oído decir que cuando muchacho realizó los más humildes oficios, hasta llegar a ser después, a fuerza de perseverancia y de talento, un escritor de primera fila y, luego Director General de Bibliotecas, Ministro de Estado y periodista capaz de abordar cualquier tema, para darle en la redacción de un diario un interés vivo, grande.

Barrios, después de trabajar muchos años en la administración pública y de ocupar cargos de tan alta responsabilidad como los mencionados, se retiró al campo a descansar de estas actividades, para iniciar otras. Las muy difíciles y a veces desconcertantes tareas del agricultor. Y allí se mantuvo por un largo espacio de años. ¿Ha triunfado como agricultor? ¿Ganó dinero? Eso no lo sabemos. Si lo ganó, es otra prueba de su capacidad. Pero mal no le ha ido. Vuelve a la ciudad, rozagante, lleno de fe, de optimismo, de propósitos y de esperanzas. En el campo no ha fracasado entonces. Es un hombre que puede decir: "Vida, nada me debes. Vida, nada te debo; estamos en paz". Aquí eché a perder el verso de Nervo al reflejar la misma idea. A mi juicio, Barrios es un gran artista. Una mentalidad despejada y fuerte. A pesar de que tiene la costumbre de quejarse cuando está más contento, es un optimista. Sabe sonreír con habilidad espontánea y cordial. Pero sin humillaciones ni oportunismos. Conoce el secreto de dar en la fama. Y es que tiene la pupila segura. Y quien sabe ver bien, merece ampliamente el éxito en la vida. Yo, en el caso de Barrios, lo celebro de todo corazón.



PRESENCIA

DE

Alcides Arguedas

Cuando Alcides Arguedas sintió que su corazón estaba próximo a detener su viaje, penetró en su tierra natal para incorporarse a ella definitivamente.

Arguedas era un alto y austero varón de nuestra América, y hacia ella convergían los sentimientos de su espíritu, como un enorme girasol que sólo supiera contemplar su continente y los contornos que lo definen en el mundo.

Todas las obras del escritor del Altiplano se tradujeron en un sentido de ecuanimidad y tuvieron el sello de su temperamento, y a través de sus novelas "Raza de Bronce", "Vidas Criollas" y de su "Historia de Bolivia", Arguedas confirma sus honradas condiciones de psicólogo y de patriota, y demuestra un ejercicio constante en pro de la libertad en todas las manifestaciones que aseguran y consolidan el futuro de su nación.

Forjado el escritor en los ideales que impulsaron a los maestros de la intelectualidad de América, conoció los problemas básicos de su país y los señaló con valentía y sobriedad.

Vasta labor fué la suya, y tanto en el cultivo de la novela como en las páginas de su ensayo capital, "Pueblo Enfermo", mostró su firme personalidad comprensiva y sutil, que sabía tocar con delicadeza la paz de un paisaje boliviano como aventurarse en estudios etnológicos, o sortear los difíciles desfiladeros de los números de las estadísticas oficiales.

La figura de Alcides Arguedas asume ahora su justa dimensión, y lo vemos sumergi-

do en su montaña, grabado en el horizonte, en donde ha adquirido su más preciso y elocuente relieve.

Desde la publicación de "Pueblo Enfermo", aparecido en 1909, se alzó en torno a la personalidad de Arguedas un coro de admiraciones, de ataques y de diatribas, pues él, con vigorosa responsabilidad, ponía el dedo en la llaga de su patria y señalaba el mal en donde estuviere, guiado únicamente por el afecto que se exaltaba en su ánimo, ante el porvenir de su tierra natal.

El transparente autor de "Ariel", José Enrique Rodó, precisó, en términos cordiales, la significación de este libro, cuya enseñanza podía alcanzar a todos los países de nuestra América, indicando que la obra pudo ser titulada "Pueblo Niño", en lugar de "Pueblo Enfermo", subrayando con esto que la infantilidad requiere sus atenciones y sus remedios especiales.

Los escritores chilenos recuerdan la vida de Arguedas, su pecho rebelde, su fervor ante los acontecimientos americanos, en esta época desorientada y lúgubre.

Escritor de amplia visión, diplomático inspirado en el bien de la humanidad, en él confundieron sus cumbres las montañas de su Bolivia antiquísima y el vuelo de su corazón hecho de soledad, de esperanza y de cálida emoción.

Sus obras significan la confesión de un heraldo de las letras que en todo instante indicó a su patria y, en general, a todas las repúblicas de este continente, la brasa de la verdad, indicando a la vez el camino de la total superación.

Alcides Arguedas,

Novelista de Bolivia

No he de escribir de Alcides Arguedas como hombre, como sociólogo o como político.

Mi tarea es definir, brevemente, su característica de novelista, los recursos ingénitos de su creación artística.

Bien es cierto que hablar del novelista es casi como hablar del hombre, del sociólogo y del político.

Creo conocer su obra, acabo de revisarla en conjunto y, a mi juicio, no ha variado desde hace veinte años. Puedo resumirlo axiomáticamente en esta forma:

Arguedas fué, ante todo y por sobre todo, un novelista que se desorientó en el ensayo y se perdió en el relato histórico; pero en la novela, en el ensayo y en la historia fué un precursor, un temperamento combativo que utilizó todos esos géneros en una interpretación realista del problema de la América hispana.

Su fuente es Bolivia, su tierra natal, pero no por eso dejó de ser psicológicamente un sudamericano.

Estas palabras autobiográficas de "La Danza de las Sombras" definen su intención:

"Pude —dice—, y acaso debí recordar mis correrías sentimentales por las vegas andaluzas, donde se yerguen regios alcázares de doradas y sensuales leyendas, o los campos severos de la meseta castellana, donde se asienta el pueblo blasonado cuyo nombre llevo. Acaso debí también evocar las leyendas del Rin o del Danubio y los paisa-

jes clásicos de Roma, Venecia o Nápoles; pero, en lugar de las valquirias de cabelleras blondas o de los dioses de la mitología griega, yo evoqué la áspera greña de nuestras indias hurañas y fuertes, y, en vez de los líricos ruisseñores, seguí el vuelo de los condadores. En lugar del vino bohemio de las rondas peninsulares o del *quartier*, abrevé el agua sacudida de nuestros torrentes.

"Acaso me equivoqué y sea esto un mal; pero creí que debía hacerlo, y lo hice."

Profesión de fe, serena y lógica, que determina la obra entera del escritor paceño.

Su labor no ha tenido en América ni en España la difusión que se merece. Se explica, en primer término, por el aislamiento del escritor, y luego, por la época en que actuó. Gran parte de su vida estuvo en Europa, pero su preocupación constante fué Bolivia. Quiso virilmente decir la verdad sobre ella y señalar sus cualidades y defectos colectivos. Su crítica despiadada le restó popularidad.

Lo conocían sólo los que se interesaban por penetrar el problema de América, el de su paisaje simple, aun no dominado por el hombre, y el de la primitividad de su habitante, español, mestizo o indio.

Y cuando se impuso, en la evolución de la literatura americana, la auténtica visión del hombre y del paisaje, la crítica, salvo raras excepciones, olvidó a los precursores para preocuparse sólo de los epígonos, de los que tomaron la selva de Colombia, la revolución de México, el llano de Venezue-

la o las pampas argentinas como temas literarios.

Al hablar de Eustasio Rivera, de Mariano Azuela, de Rómulo Gallegos o de Ricardo Güiraldes, nunca citaron, quizás por desconocerla en la mayoría de los casos, a "Raza de Bronce", que ha sido la primera interpretación artística, con significación social, del drama de un país de América.

"Raza de Bronce" es, cronológicamente, muy anterior a "Doña Bárbara" o a "Don Segundo Sombra", y por su observación y por su calidad artística está a la altura de ellas.

Quizá la actuación posterior de Arguedas, sus incursiones en el ensayo, en la historia y en el periodismo, alejaron momentáneamente la atención de América de su obra maestra.

"Pueblo Enfermo" ocupó durante largo tiempo el primer plano en la obra del escritor boliviano.

La intención es crítica, las fuentes directas, sin duda (el propio Arguedas la califica de ensayo); pero, en mi concepto, "Pueblo Enfermo" es la descripción de un medio, el del altiplano, el de los yungas y el del Oriente, en el cual actuarían las futuras creaciones del autor.

Si descontamos las estadísticas (la primera de las ciencias inexactas), lo que subsiste es una épica pintura de las cordilleras y justas interpretaciones psicológicas del mestizo y del indio, es decir, elementos novelescos, ficciones artísticas que infructuosamente se disfrazan de consideraciones psíquicas o étnicas.

Algo semejante podríamos decir de su "Historia General de Bolivia", en que los mismos subtítulos, "Los Caudillos Letrados", "La Plebe en Acción", "Los Caudillos Bárbaros", "La Guerra Injusta", etc., revelan la intención artística que los concibió, no obstante la decoración científica, en que basa juicios y opiniones.

No cabe duda que lo que predomina, tanto en "Pueblo Enfermo" como en su "Historia General de Bolivia", es el elemento dramático y la livianura de la narración.

"Pueblo Enfermo" pudo ser una gran novela autóctona, como sus ensayos históricos, novelas que evocasen el pasado de Bolivia; pero Arguedas, como la mayoría de

los novelistas del altiplano, tiende a la generalización, a hacer intervenir la actualidad política en el relato, desnaturalizando, de esta manera, la creación artística. El caso de Augusto Céspedes es típico en este sentido. Tanto "Sangre de Mestizos" como "El Metal del Diablo", de reciente data, participan de esta modalidad.

Hace un año oí hablar de un libro de Arguedas, "El Cholinacismo", que publicaría en Argentina. El libro no salió a luz. Sería interesante conocer este apéndice de "Pueblo Enfermo" y de su "Historia General de Bolivia".

Pero volvamos al novelista puro.

Desde sus primeros ensayos, "Pisagua" (1903), novela de carácter histórico, cuyo acierto es la descripción del combate en ese puerto, durante la guerra de 1879, hasta "Wata Wara", un ensayo primigenio de "Raza de Bronce", de 1904, se advierten ya las cualidades innatas de Arguedas como novelista. Su extraordinaria calidad de paisajista, su penetración psicológica y, sobre todo, la trama del estilo, castizó en su sintaxis y rico de vocabulario castellano y criollo.

Si descontamos a Costa du Rels, a Jaime Mendoza, a Augusto Guzmán, a Céspedes y a Botelho, casi sus contemporáneos, nadie ha visto con más realismo y con más potente sentido épico al Titicaca y a los aimaraes que viven en sus márgenes.

Hay en Arguedas una intención cíclica de la realidad boliviana, que no logró realizar. Advertimos esta idea en sus dos novelas esenciales: "Vida Criolla" y "Raza de Bronce", y el propio Arguedas lo insinúa en la "Danza de las Sombras".

"Vida Criolla" —observa— es tan sólo la primera parte de una trilogía. Con Ramírez, el héroe principal, me propuse estudiar nuestro ambiente bajo todos sus aspectos: político, social, religioso, económico, moral, etc. Algo más: quise abordar un problema de trascendencia entre nosotros: hacer ver los efectos desastrosos en el hogar por la mala dirección moral o intelectual de la mujer."

"Vida Criolla", subtitulada la novela de la ciudad, que precedió en ocho años a "Raza de Bronce", es típicamente una novela naturalista, un documento humano co-

mo lo concibieron Zola y sus discípulos. Fué, por lo demás, el método de muchos novelistas hispanoamericanos de fines del siglo XIX y de principios del XX.

El clima de la novela es áspero y pesimista. El móvil del autor, mesiánico, con algo del gesto conminatorio del Cristo que arroja a los mercaderes del templo.

La vida de La Paz es anticuada y mezquina, simple prolongación, con algún barniz de modernidad, de los pueblos coloniales alejados de la civilización.

Se ve, quizá siguiendo la técnica zolaica, que la ciudad no tiene salvación; pero Arguedas acentúa aún más el profetismo del novelista francés. En Zola —el de "Lourdes", el de "París", el de "Roma"— aparece con frecuencia un personaje no contaminado, el justo que ha de salvarla por fin. En Arguedas, todos los personajes, hombres y mujeres, son de una bajeza y una animalidad primitivas.

Algunos novelistas, posteriores al naturalismo, añadieron, como una conquista del sentido poético, la antítesis entre la ciudad corruptora y el campo purificador. La ciudad deshace la moral del individuo, lo empujeña y lo animaliza; el campo, en cambio, le da salud y fuerza. Es reserva de vida.

En Arguedas, tanto en algunos capítulos de "Vida Criolla" como en "Raza de Bronce", el campo no resuelve nada, porque el gamonal es de la misma extracción espiritual que el político ambicioso y oportunista.

Los caminos o remedios que pudieran transformar la enfermedad social en prosperidad o salud colectivas no los da el novelista. Puntualiza, más bien, los aspectos negativos. Y cuando los personajes especulan sobre los vicios y deformaciones de la vida social, la solución (nada menos que cambiar la raza entera) es tan irrealizable, que en el ánimo del que lee persiste la creencia de que en Bolivia, como en los demás países de América, salvadas ciertas circunstancias de raza y de clima, la catástrofe está próxima y es inevitable.

Sin embargo, la novela es valiosa como documento. Quedan en pie la observación del novelista sobre las costumbres y los caracteres, un cuadro vivo de una ciudad hispanoamericana de principios del siglo XX,

y queda, especialmente, el genio innegable de Arguedas como novelista.

"Raza de Bronce" constituye su culminación, como evocador de ambientes vírgenes y como modelador de caracteres.

"Raza de Bronce" es, sólo en parte, una novela indigenista. Fundamentalmente, es una novela de significado social. El drama se basa en el choque constante de dos razas que conviven en el mismo medio, sin entenderse nunca, la de los descendientes de los conquistadores, los gamonales, y la de los verdaderos dueños de la tierra, los aimaraes y quechuas explotados. Y en esta disparidad del propietario y del trabajador reside, en Bolivia, como en otros países de América, su tragedia social.

Tiene "Raza de Bronce" antecedentes en la literatura americana, en la época romántica. "Cumandá", de Mera, y más cercanamente, "Aves sin Nido", de la escritora peruana Matto de Turner; pero "Raza de Bronce" enfrenta el problema verdadero del gamonal y del indio. Se aleja de lo poético para hundir el escarpelo en la carne viva de la realidad.

Y, sobre todo, diferencia a Arguedas de esos novelistas de gabinete, la técnica, severamente encuadrada en el molde clásico, con un contenido moderno.

En mi concepto, "Raza de Bronce", por la sobriedad de su dibujo y por la eficacia de su argumento, supera a "El Mundo es Ancho y Ajeno", de Ciro Alegría, en el cual la exuberancia lírica, la fraseología retorizante, predomina sobre el drama humano, y es hermana de "Yawar Fiesta", de otro Arguedas del Perú, vigoroso aguafuerte del indio y del gamonal de la sierra.

Se inicia "Raza de Bronce" con una caravana de costños del Titicaca que bajan, con sus recuas de llamas y de mulas, a los valles cálidos a trocar o vender pescado seco, frutas y otros productos del lago y de la puna.

Es antológica la descripción de una *mazmorra*, algo como un cerro de greda permeable que pierde, a fuerza de soportar copiosos aguaceros, su cohesión y comienza a desplazarse lentamente, arrasando sembríos, chozas y árboles como la fresca lava de un volcán.

Nos aclara Arguedas, a lo largo de su

relato, la antítesis psicológica existente entre el puneño callado y el valluno ávido y parlanchín.

Recuerdan esos costeños y vallunos a los costinos, vendedores de sal y cochayuyo, y a los habitantes del valle central de Chile. El trueque y el engaño son los mismos, descontando el paisaje enorme de Bolivia y el más reducido de las cordilleras y valles chilenos.

Luego, la novela cambia de ambiente. Ahora es el Titicaca el que despliega su perspectiva ilimitada, junto a la puna que es otro lago de tierra gris.

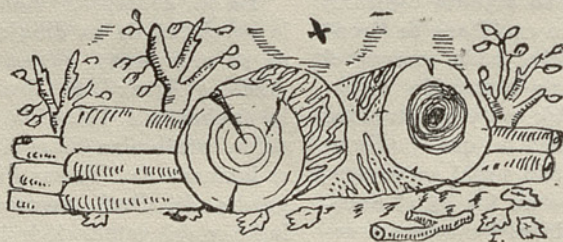
Amanecerés límpidos, a cuatro mil metros de altura, densas noches lunadas, escenas de pesca y caza, extrañas danzas aim-

raes, crueldad del gamonal y resignación del indio.

La justicia no existe en esas regiones, olvidadas por la civilización. Sólo el explotador sin alma y la insidiosa venganza del explotado.

La novela se endurece como el aire frío y como la fría tierra en la que el drama se desarrolla. Y el estilo adquiere no sé qué sonoridad wagneriana, un movimiento embrujador de símbolo.

Los caracteres, especialmente los protagonistas, se estilizan y se elevan junto con la grandeza del escenario: el amo Pantoja, armado de su látigo, y el viejo Choquehuanca, el hilicata, con su sonrisa enigmática, suave desintegración de una servidumbre de siglos.



LOS LIBROS

Desde el presente número, la *Crítica Literaria* de la revista "Antártica" estará a cargo de nuestro colaborador Juan Uribe Echevarría. Los libros y revistas nacionales y del extranjero pueden ser enviados a Secc. Publicación, Revista "Antártica", Alameda Bdo. O'Higgins 1452, Santiago.

BARAJA DE
CHILE

por

Oreste Plath

(Edit. Zig-Zag, Santiago
de Chile, 1946)

Aquellos que asistieron a los comienzos literarios de Octavio Müller Leiva (Oreste Plath) en el grupo de poetas vanguardistas que editaba la revista "Gong", en Valparaíso, estaban lejos de suponer que años más tarde, doblando la curva de los 30,

el poeta quisiera convertirse en uno de los más entusiastas investigadores del folklore nacional. En este amor por lo típico que ha silenciado otras expresiones literarias de Oreste Plath, el factor decisivo, a nuestro juicio, lo constituyen sus viajes por países tan pintorescos y de presencia vernácula tan acentuada como Bolivia y Perú. De regreso de estas peregrinaciones americanas, el poeta porteño se fué haciendo, progresivamente, un "conocedor" en corvos, comidas, bebidas, dichos y pregones nacionales.

En "Baraja de Chile", Plath recoge la mayor parte de sus investigaciones y ensayos sobre folklore publicados antes en la revista "Hoy", y en Boletines de la Revista de Educación Física. Con una tenacidad de lujo, Plath logra presentarnos un Chile algo exagerado —a primera lectura— a fuerza de color. Y, sin embargo, ahí encontramos una suma auténtica de "dichos", costumbres y metáforas populares. Cada punto de vista del estudioso aparece corroborado con la mayor cantidad de ejemplos posible. Las huellas que en el idioma han dejado las costum-

bres buenas o malas de los chilenos han sido cuidadosamente anotadas por el autor en un inventario que es difícil no suponer completo.

Plath fija algunos aspectos del lenguaje popular chileno en estos últimos 30 años y ningún estudioso del futuro podrá prescindir del aporte contenido en su "Baraja"...

Hay en esta obra capítulos plenamente realizados, en los cuales el material ha sido compuesto con armonía para sustentar una imagen primera, una visión poética y sociológica de las costumbres nacionales. Tal es el caso, por ejemplo, de "Contertulios de la Muerte". En otros, hay un amontonamiento generoso de fichas y anotaciones, que se quedan a medio camino entre el diccionario de chilenismos y el estudio propia-mente folklórico.

"Baraja de Chile" es un libro — como casi todos los que se refieren al folklore sudamericano— destinado a tener menos éxito en su país de origen que en el extranjero, ya que lo que para ellos pudiera significar novedad absoluta, es para nosotros de uso y conocimiento bastante generalizados.

Juan Uribe E.

LA PINTURA
BRASILEÑA
CONTEMPORANEA

por

Jorge Romero Brest



(Edit. Poseidón,
Buenos Aires, 1946)

Es de todo punto de vista plausible la progresiva importancia que vienen concediendo las editoriales argentinas a la publicación de libros sobre las artes plásticas.

La "Biblioteca Argentina de Arte", de la Editorial Poseidón, comprende ya 40 títulos lujosamente presentados y con buenas reproducciones sobre los grandes maestros europeos e hispanoamericanos.

A Jorge Romero Brest, a quien le debíamos ya un excelente estudio sobre el escultor chileno Lorenzo Domínguez, le ha correspondido rea-

lizar una primera ojeada sobre el interesante y desconocido movimiento pictórico del Brasil contemporáneo.

Quienes lean este libro del crítico argentino van a quedar un tanto defraudados. El no conoce, y lo confiesa, más pintura brasileña que la que ha sido expuesta en Buenos Aires por el pintor Emiliano Di Cavalcanti (exposición personal) y la reducida muestra panorámica que llevara el año pasado a la Argentina el novelista carioca Marques Rebelo.

A Romero Brest no le hubiera sido difícil, dada la relativa proximidad geográfica, hacer el inevitable viaje para visitar las pinacotecas de Río y Sao Paulo.

Romero Brest se ha visto obligado a substituir sus propias impresiones por las de algunos calificados críticos brasileños, como Manuel Bandeira, Mario de Andrade, Rubem Navarra y Sergio Milliet.

A pesar de ello, y gracias a las magníficas reproducciones que el libro contiene, el lector puede formarse alguna idea de la personalidad plástica de los cuatro grandes de la pintura brasileña actual: Cándido Portinari, Lasar Segall, Emiliano Di Cavalcanti y Alberto da Veiga Guignard.

La solvencia crítica de Romero Brest queda a salvo en algunos pasajes certeros de su prólogo. Así, por ejemplo:

"Quienes piensan que el clima cálido del Brasil, su cromatismo

exacerbado, su luminosidad violenta, habrían debido determinar la existencia de una escuela de coloristas extremos, podrán extrañarse, aunque tal actitud no se justifique, porque precisamente a causa de esas notas peculiares de su naturaleza es que los pintores, dibujantes y grabadores deben sentir la imperiosa necesidad de construir, de limitar, con el objeto de impedir la disgregación formal en la atmósfera fragmentada de colores. Así como parecen huir de lo pintoresco, evitando el folklorismo superficial, porque tienen conciencia seguramente de que la esencia del país está en una capa más profunda que la que encanta a los ojos, de la misma manera el exceso cromático y luminoso les ha obligado a ser sobrios y a concentrarse en las líneas ordenadas. Sospecho, pues, que en este prestigio de la línea hay un fenómeno claro de compensación, como el que les llevó, por razones inversas, a ser coloristas por manchas a los paisajistas impresionistas del Norte de Francia y de Inglaterra" (páginas 18 y 19).

En general, lamentamos decir que Romero Brest ha "hecho" este libro, no obedeciendo a una madurada necesidad interior, sino más bien para llenar una necesidad del mercado. El público seguirá esperando un buen panorama de la pintura brasileña, empresa que ojalá intente algún día el propio crítico argentino.

Juan Uribe E.

"LA MAMPARA"

por

Marta Brunet



(Edit. Emecé,
Buenos Aires, 1946.)

En una serie de estampas grabadas, según cierta técnica rigurosa, ha dejado aquí Marta Brunet la dramática figura de la joven moderna que aspira a hacer su voluntad, que lo consigue y se impone a su ma-

dre, a su hermana, incluso a su propia conciencia, a lo que va restándole de conciencia, para ser, al final, un puro haz de sufrimientos, un manojo de nervios tensos que azotan "las penas y las furias". Extraña historia.

No es mucho lo que se ve ni lo que se dice; pero fragmentos de visión y retazos quebrados de palabras hieren con tal salvaje y casi demente golpe de luz, que el paisaje surge a lomos de violentas penumbras y las cosas calladas pasan, más fantasmales y terribles, bacterias sueltas en un agua turbia de frasco, venenos agresivos y transparentes.

Carmen tiene veinte años; es bella, empobrecida, aspirante y dominadora; no se resuelve al trabajo ni se resigna a la vida modesta; cree que goza, que gozará y se deja arrastrar por esa terrible corriente llamada —y no necesita otra justificación— "lo que hacen todas".

Hasta que una noche:

"La humedad de las losas empieza a revelarle que de nuevo entra en sí misma y se posesiona de sus

sentidos. Mueve la cabeza de uno a otro lado, como negándose a ese retorno. Al voltear la cara roza el muro, áspero y blando, cemento mal fraguado, arenilla y cal chafarriente, intolerable al olfato. Las sombras, lo húmedo, lo vergonzante: todo entra en ella de golpe y se le aposenta en el alma llena de resentimientos, de vanidades, de humillaciones, de ambición y de tenacidad. No le caben dentro tantas cosas. Parece que fuera a estallar algo en su cerebro".

Lo que va a estallar es la mentira de su vida, el engaño de una existencia forzada, de ostentación, el asco ante los egoísmos y las concupiscencias que la cercan: sonriéndole, llamándola, presentándole en innumerables copas una mezcla cuya sola proximidad, ahora que la conoce, le subleva el estómago, le produce náuseas.

Al fondo, muy adentro, algo inesperado brota de este libro libre que se empieza a leer con audacísima curiosidad: un verdadero sermón laico.

Alone.

"UNA CASA JUNTO
AL RIO"

por

Gonzalo Drago

◆
Colección "La Honda".

(Edit. Cultura,
Santiago de Chile,
1946.)

Es el volumen séptimo que lanza "La Honda", de Nicomedes Guzmán.

Tres cuentos, uno de los cuales al prologuista le evoca páginas de Gorki, y otro que nos parece, por nuestra parte, seguir de cerca, acaso demasiado de cerca, las aguas de Maupassant. Buenas influencias en todo caso, si influencia ha habido.

Cuenta el primero, o mejor, pinta la historia de un roto vagabundo que, acicateado por el hambre, se decide a pescar para comer, que luego de pescar discurre levantarse una casa a la orilla, y, hecha la casa, concluye poblándola. Amable paso de narración primitiva, marcha

desembarazada y alegre, oliente a campo, a río, a péril y vientos silvestres que han pasado por álamos y sauces. Uno recuerda el maravilloso par de rotos tan bien plantados por Luis Durand en uno de sus buenos cuentos campesinos; pero este de Gonzalo Drago no roba ni pide limosna; tiene su orgullo de hombre y prefiere trabajar. A los otros no les importaba nada. En cambio, como cuento, aquél tenía estructura perfecta y un final admirable, mientras que éste, cortado de pronto, en seco, no se puede llamar, en rigor, cuento, sino un trozo o comienzo de novela.

Alone.

NOTICARIO Y REVISTA DE REVISTAS

"ATENEA" N.º 252. Director: Luis Durand. Concepción:

Miguel Angel Vega: El Romanticismo en Europa y América.

Abelardo Barahona: Barco de la Infancia.

María Cristina Menares: Cotidiano.

Carlos R. Correa: Figuras de la Moderna Poesía Chilena.

"PRIMAVERA" N.º 4 (Sociedad de Escritores de Chile). Santiago. Director: Eduardo Barrios. Secretaria: Mila Oyarzún.

Carlos Préndez Saldías: Gabriela Mistral.

Roque Esteban Scarpa: Tres Sonetos y una Elegía.

Samuel A. Lillo: Sesiones del Ateneo.

Caupolicán Montaldo: El Embrujo del Pan.

Jorge Gustavo Silva: Mi Ternura y mi Pobreza.

"ZIG-ZAG". Edición 2155. N.º 11 de julio de 1946. Santiago:

Ricardo A. Latcham: Divagaciones sobre el Trópico.

Jorge Onfray Barros: Mariano La Torre entre sus Libros.

Milton Rossel: Crítica de Libros. Fernando Pinto Lagarrigue: Tres Figuras Intelectuales de la Colonia.

◆
"BABEL" N.º 33. Director: Enrique Espinoza. Santiago:

Ernesto Montenegro: Los dos Pontífices.

Victor Serge: Letanía de la Mañana (traducción de Oscar Vera).

Fausto Soto: Viaje en Densidad.

González Vera: La Copia (cuento).

Euclides Guzmán: Mi Primer Crimen.

Lise Mitner: El Atomo.

◆
"NUEVA CULTURA". Año I. N.º 1. Director: Marcelo Segall. Santiago, 1946:

Paul Langevin: La Era de la Energía Atómica.

Carlos Marx: Simón Bolívar.

José A. Arze: ¿Fue Socialista o Comunista el Imperio Incáico?

◆
"BOLETIN DEL SEMINARIO DE DERECHO PUBLICO". Nos. 29-32, Santiago. Director: Aníbal Bascuñán Valdés:

Aníbal Bascuñán: El Lecho Cotidiano.

Santiago Cáceres: Notas Sobre Control Pedagógico.

Ricardo Levene: La Revolución de Mayo, Fuente Originaria del Derecho Patrio.

◆
"ENSAYOS". Director: Enrique González Ilibaca. Santiago:

Pedro Lira Urquieta: Bello y la Monarquía en América.

Inés Rocandio Urzúa: La Religiosidad y La Quintrala.

Enrique González Ilibaca: Cortés, Señor de Ley.

◆
"ESTUDIOS". N.º 161. Director: Jaime Eyzaguirre. Santiago:

Arturo Fontaine Aldunate: España Vista por Keyserling.

Armando Roa: El Mundo Sudamericano y la Intuición de Keyserling.

◆
"REVISTA DE EDUCACION" N.º 36. Santiago:

Humberto Fuenzalida y Grete Mostny: La Isla de Pascua.

Pedro Pacheco y Albertina Contreras: Estudio Sobre la Obra Poética de Gabriela Mistral.

Julio Casares: Intimidaciones del Diccionario de la Academia.

**"REVISTA
MUSICAL CHILENA"**
N.os 11 Y 12

• Complemento de la brillante temporada de conciertos que honra al Instituto de Extensión Musical ha sido la aparición de dos números de la "Revista Musical Chilena" que dirige el escritor Vicente Salas Viu. El número 11 trae el siguiente sumario:

Editorial: "La Asociación de Educación Musical", por Domingo Santa Cruz. Ensayos: "Los hermanos García Guerrero", estudio sobre los comienzos de nuestra música moderna, por Daniel Quiroga.

"La música culta de las Américas", documentado trabajo del musicólogo peruano Andrés Sas. Artículos: "Aspectos artísticos en la reforma gradual de la enseñanza secundaria", por Carlos Isamitt. "Las tertulias musicales en la época colonial", por Eugenio Pereira Salas. Crónica retrospectiva: "Zapiola en el alba de la música chilena". Secciones de educación musical, crónica de conciertos, ediciones musicales, etc.

El sumario del N.º 12 es como sigue:

Editorial, "Salas de conciertos", por Domingo Santa Cruz. Ensayos: "La música de Estados Unidos desde

1930", por Aarón Copland, "La querrela del diapason", por René Dumesnil; "La música culta de América", por Andrés Sas. Artículos: "En qué consiste la reforma de la educación musical secundaria", por Carlos Isamitt; "La enseñanza musical en las escuelas", por Laura Reyes; "Chopin o la más pura de las músicas", por André Gide; "Las primeras bandas militares en Chile", por Eugenio Pereira Salas. Secciones de Educación Musical, Crónica de Conciertos, Actividad musical en el extranjero: discos, radio, ediciones, libros aparecidos.

REVISTAS EXTRANJERAS

"EL HIJO PRODIGO" N.º 37.
México.

Alfonso Reyes: Pasión y Muerte de Dona Engracadinha.

Luis Cernuda: La Ventana.

Agustín Lazo: La Capilla de los Españoles.

"CUADERNOS AMERICANOS".
Marzo-abril de 1946, México.

Director: Jesús Silva Herzog.
Secretario: Juan Larrea.

Alfredo Pareja Diez Canseco: Notas para una Geografía Humana y Artística del Ecuador.

"SUR" N.º 140. Directora: Victoria Ocampo. Buenos Aires.

Albert Camus: Carta a un Amigo Alemán.

Jean Grenier: Una Semana en la Fábrica de Naftalina.

Juliana Tedeschi: Recuerdo de Auschwitz.

LIBROS RECIBIDOS

Joaquín Casaldueiro: "Jorge Guillén". Cántico. Editorial Cruz del Sur, 1946, Santiago.

González Vera: "Alhué". Tercera

edición, corregida y disminuída. Editorial Cruz del Sur, Santiago, 1946.

José Ferrater Mora: "La Ironía,

la Muerte y la Admiración". Editorial Cruz del Sur, 1946, Santiago.

Enrique Gómez Correa: "La Nuche al Desnudo". Santiago, 1946.

Juan Uribe E.



CINE

"EL SEPTIMO VELO"

(De la Universal)

Por James Mason y Ann Todd.

Teatro Bandera.

El título proviene de la cualidad de la conciencia humana, que, según el psiquiatra (Herbert Lom), "está envuelta en siete velos, el último de los cuales es generalmente impenetrable".

Una hermosa concertista de piano (Ann Todd) ha intentado suicidarse y no sabe por qué. Se consulta a un psiquiatra. Este la somete al procedimiento del narcohipnotismo, para la cura de las enfermedades mentales.

Es también uno de los sistemas más acreditados de iluminar el pasado. Remontándose a otros tiempos, la protagonista llega a la edad de 14 años, y recuerda que su profesora le golpeó las manos con un palo en la víspera de un examen de música. A partir de ese recuerdo el argumento se refiere tanto a la psicosis de James Mason como a la de la señorita Todd. Mason es nombrado su tutor cuando ella queda huérfana y dedica todas sus energías a desarrollar el genio musical de Ann.

La dificultad en las relaciones de ambos está en que él desdén a las mujeres como consecuencia de haberlo abandonado su madre cuando tenía pocos años. Hace que Ann viva puramente para su arte.

Cuando la niña está ya crecida y gana celebridad en los principales escenarios musicales y está a punto de unir su destino al de un famoso artista (Albert Lieven), se produce un entredicho entre ella y Mason (el tutor), que culmina con otro castigo propinado en sus manos.

Muchas cosas le ocurren a esta pareja a medida que la concertista va revelando su

vida ante el psiquiatra que trata de ayudarla en la remoción de sus recuerdos. Se siente la necesidad de una mayor explicación al fin de la historia; pero, con todo, "El Séptimo Velo" es un brillante caso de biografía psíquica. Ann Todd muestra el rostro más impresionante que se ha visto en la pantalla desde Greta Garbo. Su papel es realmente intenso. James Mason es un actor dinámico que ofrece muchos instantes trágicos, muy bien logrados. La música de la Orquesta Sinfónica de Londres es maravillosa.

También hay que agradecer a la Universal por haber dado a la circulación algunas de las mejores películas inglesas, entre las cuales "El Séptimo Velo" es la primera.



"AMANECER TRAGICO"

(De R. K. O.)

Por Susan Hayward, Bill Williams, Paul Lukas y Joseph Calleia.

Teatro Bandera.

Antes de que usted piense que se trata de otro "dramón policial", procure informarse de quién escribió el libreto. Pues es nada menos que ese temperamento complejo y perverso que se llama Clifford Odets. (Su última producción para la escena fue aquella obra sombríamente bella: "Nada más que un Corazón Abandonado", interpretada por Cary Grant.) El productor es Adrián Scott.

Bill Williams hace el papel de marinero, bueno y sencillo, que se encuentra con la pequeña y bonita bailarina (Susan Hayward) ya ligeramente gastada. Ambos se dirigen a devolver un rollo de billetes que él, en estado de embriaguez, había pedido

prestados a una mujer viciosa. Al entrar en la casa de ésta la hallan muerta (Lola Lane).

Es tarde. El autobús del marinero partirá a las 6, rumbo a Norfolk. Por lo tanto, sólo le quedan unas pocas horas para descubrir al asesino y quedar libre de toda sospecha.

En la búsqueda de la pista se suma a la bailarina y el marinero un nuevo personaje. Paul Lukas da espléndida vida a ese personaje. Es un chófer de taxi, muy dado a los soliloquios. (La mayoría de sus juicios comienzan con las palabras "las estadísticas nos dicen...") La forma paternal con que el chófer trata a los dos muchachos no tiene límites.

El marinero y la muchacha se separan para apresurar la búsqueda. El marinero se lanza tras un fugitivo que sale de la casa de la mujer asesinada, pero descubre, para gran disgusto suyo, que es un mandadero del edificio que lleva un gato enfermo adonde el veterinario. Este primer fracaso lo encoleriza tanto, que grita: "Usted no tiene derecho a darle *presas* de pollo a un gato". Se ve que esta reacción es más típicamente humana de las que se oyen en la mayoría de las películas de misterio.

En una escena aparece junto al féretro ese malvado simpáticamente repulsivo de Joseph Calleia. Da oportunidad a que el humorismo de Mr. Odets se manifieste nítidamente cuando aquel personaje, al averiguar quién es el objeto rubio que está en el ataúd, pregunta: "¿De quién son estas curvas?"

Luego se ve en la cinta un pianista ciego que hace el papel de esposo del cadáver. Está interpretado por Marvin Miller. El talento de este actor es tal, que se puede decir que está a la altura de Charles Laughton.

Los papeles femeninos representados por Susana Hayward, Lola Lane y Osa Massen, son magníficos, y tienen la misma fuerza que los masculinos.

Gran parte del dinamismo de la película debe atribuirse también al cameraman Musuraca, y al encargado de efectos especiales, Walker. Desde los primeros enfoques en que se ve una mosca arrastrarse sobre los ásperos poros del cadáver, la tarea de ambos colaboradores ha sido cumplida en forma maestra.

"LA HUELLA FATAL"

(De Warner Brothers)

Por Humphrey Bogart, Alexis Smith y
Sydney Greenstreet

Teatro Real.

Este sorprendente acontecimiento psicológico habría sido más conmovedor si hubiera tenido lugar antes de la reciente epidemia de cintas escalofriantes. Es la historia de un asesino (Humphrey Bogart) que vive perseguido por la terrible sospecha de que su esposa, ya muerta, se le cruza misteriosamente en su destino. Este es el eje central de la obra.

La trama va desarrollándose hasta constituir una serie de sucesos inexplicables y fatalistas, pero nunca logra salir del círculo de lo posible para adentrarse en el mundo de lo terrorífico y desconocido. Destrozado por el olor misterioso del perfume favorito de su víctima, por el fantasma de su figura perdiéndose entre la multitud de una calle y por la visión de un sobre en que aparecen frescos los caracteres de ella, el asesino es empujado finalmente hasta la escena de su crimen después de un largo y nervioso proceso de búsqueda de sus propias pruebas.

Humphrey Bogart aparece trágico y misterioso en esta cinta. Su tragicismo se mantiene a pesar de algunas escenas débilmente románticas en que aparece con Alexis Smith, que es la causa inocente de todo el conflicto. Rosa Hobart está bien en el papel de la esposa, y Sydney Greenstreet, como psiquiatra, presta mucha autoridad a la abundante fraseología pseudo profesional que se escucha.



"CUENTAME TU VIDA"

(De Selznick-International)

Distribuida por Artitas Unidos.

Por Ingrid Bergman, Gregory Peck, Leo
Carroll y Michael Chekhov.

Teatro Central.

Esta magnífica producción está basada en una novela de Francis Breeding, bajo la hábil dirección de Alfred Hitchcock, e interpretada por Ingrid Bergman, Gregory Peck, Leo Carroll y Michael Chekhov.

La alta calidad de "Cuéntame tu Vida" proviene en gran parte del cuidadoso tratamiento del tema. La base del argumento son la psiquiatría y el psicoanálisis. Toda la trama está finamente hecha, sin facetas de detalle. Todo lo cual es propio de Hitchcock, cuya técnica es superior en sutileza a la de otros maestros de lo "inquietante".

Ingrid Bergman, la sueca versátil y polifacética, agrega un jalón más a sus triunfos. Aquí cumple una interpretación intensa y sería como mujer psiquiatra: la doctora Constance Peterson. Ingrid Bergman continúa sumando grandes cualidades en cada papel que interpreta.

Al establecimiento de enfermedades mentales en que ella trabaja llega el "Dr. Edwardes" (Gregory Peck) a ocupar el lugar del Dr. Murchison (Leo Carroll), como psiquiatra jefe. Peck resulta ser un enfermo de amnesia y se sospecha de que ha asesinado al verdadero Dr. Edwardes. Toda la existencia de la dama psicoanalista gira de ahí en adelante alrededor del porvenir de Peck. Su plan consiste en ocultarlo de la policía hasta que su complejo de culpabilidad, que oscurece los actos del asesino, sea sacado a luz desde su mente perturbada.

Los métodos que se ponen en práctica fascinan a todos. El método del sueño se destaca entre otros. Los escenarios creados por Dali son después aislados, dándosele su significado propio, de la manera más lúcida. Un techo inclinado resulta una montaña. Un hombre barbón es la figura del padre, y luego el hilo del asesinato sale a luz.

La primera estrella de cualquiera película de Hitchcock es naturalmente el propio Hitchcock. Su mano maestra cubre escenas perfectas, como aquélla en el vestíbulo de un hotel de Manhattan, donde Wallace Ford, como vendedor viajero de Pittsburgh, fracasa en un intento de seducción de la doctora. El empleado del hotel (Bill Goodwing) hace fracasar el intento y luego ayuda a la Bergman a encontrar a Peck, a quien la policía busca como asesino.

Dirigidos por el genio británico, este sorprendente grupo de actores hace de esta película una de las más emocionantes y verosímiles, hasta romper las fronteras de la serie de producciones psicológicas de Hollywood.

"LA ESCALERA DE CARACOL"

(De R. K. O.)

Por Dorothy McGuire, George Brent y Ethel Barrymore.

Teatro Central.

Para describir esta magnífica producción se tendría que exagerar el sentido de términos viejos y expresivos como "drama escalofriante", "pieza sobrecogedora", etc. El productor de "La Escalera de Caracol" es Dore Schary.

Cada uno de los aspectos fundamentales de la cinta es sobresaliente. Es difícil decir cuál lo es más. Quizás sea el trabajo de Dorothy McGuire en su papel de sirvienta muda. Si nos fijamos en el número de sus apariciones, su papel es reducido, pero la emoción que pone es prácticamente ilimitada.

Se ha convertido en una intensa actriz y se destaca en esta película, sobre todo, porque compite con figuras maestras de la pantalla, como Ethel Barrymore y Elsa Lanchester. La Barrymore hace de madre enferma de dos hijos débiles, a los que desprecia (George Brent y Gordon Oliver).

Las escenas iniciales son maestras. El hotel de una pequeña ciudad en que aparece una escalera semioculta, y la estrangulación de una sirvienta coja en el segundo piso. Una serie de asesinatos, todos por estrangulación y todos contra muchachas lisias. Hay, por lo tanto, una gran inquietud en la vieja casona en que trabaja la McGuire. Todo el mundo le aconseja no atemorizarse, pero inmediatamente después se le dice que no debe confiar en nada.

La escalera de caracol por sí misma tiene una gran significación y se la ha fotografiado en forma sutil y siempre en penumbra. En ella se desarrollan los instantes más emocionantes de la película. Sin atenerse al factor sorpresa, la dramaticidad es completa, no obstante que se sabe quién es el asesino.

Los sucesos se desarrollan en Nueva Inglaterra, en 1906, pero el tema está tratado en forma moderna, penetrante.



BIBLIOGRAFIA

LITERATURA Y BELLAS ARTES

- EDICIONES NACIONALES *Zig-Zag. Santiago, 1945.—135 páginas.*
- ARTE CONTEMPORÁNEO ITALIANO: *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—101 págs.*
- BLEST GANA (ALBERTO): "DURANTE LA RECONQUISTA". 2.^a ed. *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—2 vols.*
- BRIEBA (LIBORIO): "LA SAN BARTOLOME DE LOS PATRIOTAS". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—198 págs.*
- JORQUERA (LAURA): "ESTA NUESTRA LIBERTAD. DRAMATIZACION DE LA VIDA Y OBRA DEL DR. DAVID TRUMBULL". *Imp. Amistad, Santiago, 1945. 99 págs.*
- MAUPASSANT (GUY DE): "NUEVOS CUENTOS". Trad. de José María Souviron. *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—135 páginas.*
- MELFI (DOMINGO): "TIEMPOS DE TORMENTA". *Imp. Mediterránea. Santiago, 1945.—157 págs.*
- MÉNDEZ E. (JORGE W.): "CUENTOS Y POEMAS". *Imp. Ciencias y Artes. Linares, 1946.—246 págs.*
- MOLNAR (FERENC): "LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAUL". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—149 págs.*
- PETTIT (MAGDALENA): "BIOGRAFIA DE GABRIELA MISTRAL". *Ed. La Salle, Santiago, 1946.—23 págs.*
- PRAT E. (JORGE): "JONATHAN LASKI, CORRESPONSAL DE GUERRA". 2.^a ed. *Imp. El Esfuerzo. Santiago, 1946.—191 págs.*
- QUEVEDO Y VILLEGAS (FRANCISCO DE): "VIDA DEL BUSCON". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—128 págs.*
- SAAVEDRA MOLINA (JULIO): "EL VERSO DE ARTE MAYOR". *Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1946.—129 págs.*
- SILVA CASTRO (RAÚL): "LA LITERATURA DE CHILE. EXAMEN Y REFUTACION DE UN LIBRO DE DON MARIANO LA TORRE". *Imp. Universitaria. Santiago, 1946.—34 págs.*
- SOLAR CORREA (EDUARDO): "IDIOMA PATRIO". *Epoca moderna. Imp. Universitaria. Santiago, 1946.—182 páginas.*

HISTORIA Y GEOGRAFIA

- EDICIONES NACIONALES
- ALVARADO BÓRQUEZ (PEDRO J.): "RECOPIACIONES HISTORICAS". *Imp. América. Santiago, 1945.—304 págs.*
- AMUNÁTEGUI SOLAR (DOMINGO): "MI ULTIMA LECCION DE HISTORIA". *Imp. Universo. Santiago, 1946.—145 págs.*
- ARCHIVO NACIONAL: "ARCHIVO DE DON BERNARDO O'HIGGINS". *Ed. Nascimento. Santiago, 1946.—Vol. I.*
- BARROS GREVE (GUILLERMO): "ESQUEMA HISTORICO DE LAS RELACIONES CHILENO - BOLIVIANAS". *Imp. Chilena. Santiago, 1944. 185 págs.*
- BIANCHI BARROS (AGUSTÍN): "BOSQUEJO HISTORICO DE LAS RELACIONES CHILENO - NORTEAMERICANAS DURANTE LA INDEPENDENCIA". *Imp. Simitante. Santiago, 1946.—80 páginas.*
- BRAVO KENDRICK (ANÍBAL): "LA REVOLUCION DE 1891. RELACION HISTORICA EN VISTA DE LOS PARTES OFICIALES, DOCUMENTOS DE LA EPOCA Y DATOS RECOGIDOS PERSONALMENTE". *Imp. Cultura. Santiago, 1946.—529 págs.*
- CARACUEL OSSA (EMILIO): "LA IGLESIA DE SANTIAGO. SU MISION A TRAVES DE CUATRO SIGLOS". *Imp. Horizonte. Santiago, 1946.—185 págs.*
- DÍAZ (FRANCISCO JAVIER): "LA BATALLA DE MAIPU". *Ed. del Pacífico. Santiago, 1946.—158 págs.*
- ENCINA (FRANCISCO ANTONIO): "HISTORIA DE CHILE" Vol. V. *Ed. Nascimento. Santiago, 1946.*
- HUNEEUS COX (ALEJANDRO): "HISTORIA ECLESIASTICA DE CHILE". *Imp. Chile. Santiago, 1946.—466 págs.*
- SALAS CONTRERAS (OSCAR): "HISTORIA DEL BELLOTO". *Imp. Dirección General de Prisiones. Valparaiso, 1945.—54 págs.*

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS CHILE-
NOS: "CARTAS DE DON
JUAN EGAÑA A SU HIJO
MARIANO". 1824-8. Intro-
ducción de Alfonso Bulnes.

Ed. Nascimento. Santiago,
1946.—263 págs.

ZAMUDIO Z. (JOSÉ): "FUEN-
TES BIBLIOGRAFICAS

PARA EL ESTUDIO DE LA
VIDA Y DE LA EPOCA DE
BERNARDO O'HIGGINS".
Imp. El Esfuerzo. Santiago,
1946.—287 págs.

EDUCACION

EDICIONES NACIONALES

BUNSTER (CÉSAR): "EL NIÑO
CHILENO". T. 6.º *Imp. Uni-*
versitaria. Santiago, 1946.—
239 págs.

BUNSTER (CÉSAR): T. 3.º (ni-
ñas). *Imp. Universitaria.*
Santiago, 1946.—316 págs.

COLECCIÓN H. E. C.: "ARIT-
METICA". Libro III. 10.ª
ed. *Edit. La Salle. Santiago,*
1946.—248 págs.

COLECCIÓN H. E. C.: "CATE-

CISMO DE LA DOCTRINA
CRISTIANA". Libro III. 5.ª
ed. *Edit. La Salle. Santiago,*
1946.—212 págs.

COLECCIÓN H. E. C. "LECCIO-
NES DE LENGUA CASTE-
LLANA": Libro II. 10.ª ed.
Edit. La Salle. Santiago,
1946.—222 págs.

COLECCIÓN H. E. C.: "LECCIO-
NES DE LENGUA CASTE-
LLANA". Libro III. 9.ª ed.
Edit. La Salle. Santiago,
1946.—332 págs.

INSTITUTO DEL INQUILINO:

"BUENA SOMBRA" (Libro
del Huaso Chileno). *Imp.*
Marinetti. Santiago, 1945.—
96 págs.

MARTÍNEZ TORRES (JUAN):
"ARITMETICA COMER-
CIAL". *Ed. Cultura. Santia-*
go, 1946.—109 págs.

VALENZUELA (D.), RIQUELME
(B.) y GÓMEZ CATALÁN (L.):
"ENSEÑANZA DE LA LEC-
TURA Y DE LA ESCRITU-
RA". 3.ª ed. *Imp. Universi-*
taria. Santiago, 1946.—90 pá-
ginas.

POLITICA Y ACTUALIDAD NACIONAL Y MUNDIAL

EDICIONES NACIONALES

APARICIO (ANTONIO): "CUAN-
DO EUROPA MORIA. DO-
CE AÑOS DE TERROR NA-
ZI". *Talleres Gráficos, Mo-*
nedá 716. Santiago, 1946.—
227 págs.

DUHALDE VÁSQUEZ (ALFREDO):

"MENSAJE DE S. E. EL VI-
CEPRESIDENTE DE LA
REPUBLICA, EN LA APER-
TURA DE LAS SESIONES
ORDINARIAS DEL CON-
GRESO NACIONAL, 21 DE
MAYO DE 1946". *Imp. Fis-*
cal de la Penitenciaría. San-
tiago, 1946.—379 págs.

PARTIDO RADICAL: "CUENTA
DE LA ACTUACION DEL
CONSEJO EJECUTIVO NA-
CIONAL DEL PARTIDO
RADICAL A LA XVI CON-
VENCIÓN NACIONAL OR-
DINARIA (Valdivia). Ene-
ro 1944—Enero 1946. *Imp.*
Asies, Santiago, 1946.—102
págs.

SOCIOLOGIA, ECONOMIA Y DERECHO

EDICIONES NACIONALES

AGÜERO HUGEL (LUIS SERGIO):
"METODOS DE COLABO-
RACION ESTATA L-PAT-
RONAL-OBRRERO PARA
SOLUCIONAR LOS CON-
FLICTOS COLECTIVOS
DEL TRABAJO". *Imp. Di-*
rección General de Prisiones.
Santiago, 1945.—81 págs.

ALESSANDRI RODRÍGUEZ (JORGE):
"PROBLEMAS DE LA PRO-
DUCCION". *Discurso. Imp.*
El Imparcial. Santiago, 1944.
24 págs.

ALVAREZ ROJAS (GRACIELA):
"LOS MINISTROS DE ES-
TADO Y LOS AGENTES
DEL EJECUTIVO EN EL

DERECHO CONSTITUCIO-
NAL AMERICANO". *Imp.*
El Mundo. Santiago, 1945.—
54 págs.

BALMACEA (WILLIAMS (ALVARO):
"LA ADOPCION". (Ley N.º
7613). *Imp. Simiente, San-*
tiago, 1945.—60 págs.

BERTRÁN ARBE (NEMESIO): "CA-
LIFICACION DE LOS AC-
TOS DE COMERCIO". *Imp.*
El Comercio. Santiago, 1944.
—69 págs.

CARVALLO HEDERRA (SERGIO):
"EL PROBLEMA DE LA
INMIGRACION EN CHILE
Y ALGUNOS PAISES SUD-
AMERICANOS". *Imp. Si-*
miente. Santiago, 1945.—142
páginas.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍS-
TICA: "AGRICULTURA E
INDUSTRIAS AGRÓPE-
CUARIAS". Año agrícola,
1942-43. *Imp. Universo, San-*
tiago, 1945.—67 págs.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍS-
TICA: "DEMOGRAFIA Y
ASISTENCIA SOCIAL".
Año 1942. *Imp. Universo.*
Santiago, 1945.—152 págs.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍS-
TICA: "INDUSTRIAS". Año
1943. *Imp. Dirección Ge-*
neral de Prisiones. Santiago,
1946.—67 págs.

FONTAINE ALDUNATE (ARTURO):
"DE LA NOCION DE BUE-
NAS COSTUMBRES EN
DERECHO CIVIL CHILE-

- NO". *Imp. Chile. Santiago, 1945.—93 págs.*
- FREILE CORDOVEZ (BERTA): "RELIGION Y DERECHO". *Imp. Dirección General de Prisiones. Santiago, 1945.—36 págs.*
- GONZÁLEZ PINOCHET (PEDRO LUIS): "SOCIEDADES ANONIMAS". *Imp. Améri-ca. Santiago, 1945.—196 págs.*
- GREBE HERNÁNDEZ (CARLOS): "COLONIZACION INDIVIDUAL Y COLONIZACION COLECTIVA". *Imp. Dirección General de Prisiones. Santiago, 1945.—74 págs.*
- HINOSTROZA MARTÍNEZ (ARMANDO): "LA PREVISION SOCIAL EN CHILE". *Imp. Cultura. Santiago, 1945.—85 pá-ginas.*
- MANTEROLA FIGHETTI (FRANCISCO): "REGIMEN LEGAL DE LOS BIENES NACIONALES". *Imp. Simiente, Santiago, 1945.—153 págs.*
- MORAGA RAMOS (CARLOS): "DE LA RESPONSABILIDAD EN LAS MUNICIPALIDADES". *Imp. Aurora de Chile. Valparaíso, 1944.—154 pá-ginas.*
- NOVOA MONREAL (EDUARDO): "EL DELITO DE HOMICIDIO Y LA INTENCION DE MATAR". *Imp. Stanley. Santiago, 1945.—12 págs.*
- PAREDES QUIJADA (ROLANDO): "EL SERVICIO SOCIAL FRENTE A LA LEGISLACION DEL TRABAJO". *Imp. El Relámpago. Santia-go, 1945.—70 págs.*
- PIEDRABUENA RICHARD (ENRIQUE): "COMPENDIO DE LEGISLACION TRIBUTARIA CHILENA". *Imp. El Chileno. Santiago, 1945.—144 páginas.*
- PRIETO MATTE (JOSÉ JOAQUÍN): "LA INDUSTRIA SALITRERA. SU HISTORIA, LEGISLACION Y DESARROLLO". *Imp. Central. Santiago, 1945.—94 págs.*
- RIVAS SERRANO (GASTÓN): "LAS DELEGACIONES ASALARIADAS ANTE LA LEGISLACION DEL TRABAJO". *Imp. Dirección Ge-neral de Prisiones. Santiago, 1946.—94 págs.*
- RÍO CRUZ (MARIO DEL): "LOS DELITOS EN LA LEY DE NAVEGACION AEREA". *Imp. Lathrop. Santiago, 1945.—107 págs.*
- RODRÍGUEZ SALVO (LUIS): "DE LA EJECUCION DE LAS RESOLUCIONES JUDICIALES". *Imp. Salesiana. Con-cepción, 1945.—128 págs.*
- SUPERINTENDENCIA DE BANCOS: "ESTADISTICA BANCA-RIA. RESUMEN DE LOS ESTADOS DE SITUACION EL 10 DE SEPTIEMBRE DE 1945". *Imp. La Sud-Améri-ca. Santiago, 1945.—36 págs.*
- WIEDEMANN NACHMANN (ODETTE): "CONDICION JURIDICA DEL COMERCIANTE". *Imp. Cóndor. Santiago, 1945.—49 págs.*
- ZÚÑIGA ESPARZA (RAMÓN): "DE LA SINDICATURA DE QUIEBRAS Y DE LA ADMINISTRACION DE LOS BIENES DE LA QUIEBRA". *Imp. La Discusión. Chillán, 1945.—163 págs.*

CIENCIAS EXACTAS Y APLICADAS

EDICIONES NACIONALES

BARRIENTOS CONTRERAS (RENÉ): "LA FIEBRE TIFOIDEA EN LA COMUNA DE SAN MIGUEL, CON ESPECIAL REFERENCIA AL BROTE EPIDEMICO DEL HOGAR CAMILO HENRIQUEZ". *Imp. Universo. Santiago, 1945.—51 págs.*

BORT GASTELN (LUIS E.): "ESTUDIO DEL INDICE DE PREVALENCIA DE CARIES EN DIFERENTES GRUPOS RACIALES". *Imp.*

Simiente. Santiago, 1945.—36 págs.

CORTÉS PEÑA (OSCAR): "LAS HERIDAS PENETRANTES DE TORAX EN LA PRACTICA CIVIL". *Imp. El Es-fuerzo. Santiago, 1945.—57 páginas.*

CHAPSAL TAPIA (OSCAR): "SHOCK QUIRURGICO. SU RECONOCIMIENTO PRECOZ, PREVENCION Y TRATAMIENTO". *Imp. Casa Nacional del Niño. San-tiago, 1945.—72 págs.*

DÍAZ VALDÉS HURTADO (HÉC-

TOR): "TIOUREA Y TIOURACILO EN EL HIPERTIROIDISMO". *Imp. Dirección General de Prisiones. San-tiago, 1945.—188 págs.*

DOMÍNGUEZ S. (FRANCISCO JAVIER): "CURSO DE HIDRAULICA. 2.ª ed. *Imp. El Imparcial. Santiago, 1945.—659 págs.*

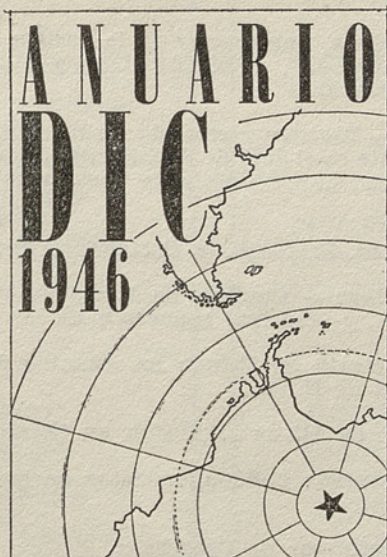
PIERRO HERRERA (MARTA DEL): "DETERMINACION DE FLUOR EN LOS ALIMEN-TOS". *Imp. Instituto Geo-gráfico Militar. Santiago, 1945.—34 págs.*



A P A R E C I O

PRECIO:
\$ 60.—

EN VENTA
EN TODAS LAS
LIBRERIAS



Una visión completa de la realidad económica, política, cultural y social de Chile y del extranjero, a través de más de 1000 páginas de datos, estadísticas y resúmenes.

S U M A R I O :

CALENDARIO Y EFEMERIDES PARA 1946.
ASTRONOMIA. Observatorio de la Universidad de Chile.
Salidas y puestas del Sol y de la Luna en algunos lugares de Chile.
Configuraciones planetarias. Eclipses.
Fases y ápsides de la Luna.
CLIMATOLOGIA DE CHILE.
SISMOLOGIA. El Instituto Sismológico.
Estadística de sismos.
EL TERRITORIO CHILENO. Principales ríos.
Geografía Política, Económica y Administrativa de Chile.
Pascua.
LA HISTORIA DE CHILE. Epoca prehispánica.
La Conquista y la Colonia.
La Independencia.
La República.
Cronología Chilena (desde 1460).
Gobernantes de Chile.
Alcaldes de Santiago.
LOS PODERES PUBLICOS. Poder Ejecutivo.
Poder Legislativo.
El régimen electoral chileno.
Elecciones presidenciales (resultados).
Elecciones parlamentarias.
Elecciones municipales.
Poder Judicial.
ALGUNOS SERVICIOS DEL ESTADO. Representación. Representación diplomática y consular de Chile en el exterior.
Impuestos Internos y calendario del contribuyente.
Servicios educacionales.
LAS FUERZAS ARMADAS. Ejército.
La Armada.
La Fuerza Aérea.
Carabineros.
LA ECONOMIA CHILENA. Fundamentos.

Población.
Agricultura.
Pesca.
Minería.
Industrias.
Comercio y Comunicaciones.
Historia del Peso Chileno.
Seguros y Previsión Social.
Comercio Exterior.
La Corporación de Fomento de la Producción.
Sociedades de Seguros. Anónimas y Bolsa de Comercio.
Marina Mercante.
Línea Aérea Nacional.
ORGANIZACION DEL TRABAJO.
PREVISION SOCIAL.
ARTES Y LETRAS. Bibliotecas Públicas.
Biblioteca Nacional.
La Academia Chilena.
Sociedad Chilena de Historia y Geografía.
Alianza de Intelectuales de Chile.
Teatro Experimental de la Universidad.
Premio Nacional de Literatura.
Salón Nacional de Bellas Artes.
Salón Fotográfico 1945.
Pintores chilenos.
Artistas chilenos.
Muralistas.
Escultores.
Dibujantes, cartelistas y fotógrafos.
Músicos, compositores chilenos.
Escritores de Chile.
Diarios y periódicos chilenos actuales.
El Teatro en Chile.
Derechos de autor.
Cine.
MISCELANEA NACIONAL. Gira continental del Presidente Ríos.
Campaña antialcoólica.
Radiodifusoras chilenas.
Calendario Agrícola.
Organización del Deporte en Chile y Tabla de Records.
Las religiones en Chile.
GEOGRAFIA TURISTICA DE CHILE. TURISMO.

Sitios de turismo en general.
CHILE A TRAVES DE 1945. Acontecimientos más notables.
PANORAMA INTERNACIONAL. Países del mundo.
Las cien ciudades más grandes del mundo.
Cronología de la Guerra Mundial II.
CONFERENCIAS INTERNACIONALES. Panamá.
La Habana.
Río de Janeiro.
México.
Reuniones de Roosevelt y Churchill; Conferencias de El Cairo, Teherán y Yalta.
Conferencia de Bretton Woods.
Conferencia de Potsdam.
Conferencia de San Francisco.
Conferencia de Moscú.
PANORAMA CIENTIFICO, 1945. Química Terapéutica.— Penicilina. Thiouracil.
Aminoácidos.
Quinina sintética.
Streptomycin.
Química Industrial. Nuevos materiales.
Un nuevo combustible.
Física. Electrónica.
La Bomba Atómica.
Ingeniería.
Operación Fido.
Mecánica.
Propulsión a chorro.
Ciencias Médicas.— Vitaminas y Hormonas.
Cirugía.
Anestesia.
El bacteriófago.
La ciencia en Chile.
Grandes descubrimientos e inventos.
Coeficientes de Conversión de Pesos y Medidas.
Pesos y medidas.
DICCIONARIO DE LA ACTUALIDAD.
Premios Nobel.
Cifras y Datos.
Índice Alfabético.

Publicado por la Dirección General de Informaciones y Cultura

NOTICIA

sobre algunas de las personas que escriben en este número.

Reinaldo Lomboy.— Novelista, Subdirector de la revista "Zig-Zag". Autor de los conocidos libros "RANQUIL", "VENTARRON" y numerosos cuentos, publicados en diarios y revistas.

Julio Arriagada Herrera.— Escritor y cronista de nota. Ex Director de la revista "Zig-Zag". Actualmente es el Jefe de Archivo del diario "EL MERCURIO". Sus crónicas, que firma con el seudónimo de "Archivero", son de un valor histórico notable.

Lautaro Yankas.— Escritor. Profesor de Castellano. Autor de "Rotos".

Enrique Cordovez Madariaga.— Capitán de Navío en retiro. Asesor Naval del Ministerio de RR. EE., y principal conocedor de los problemas antárticos.

James F. Byrnes.— Secretario de Estado en Asuntos Exteriores del Gobierno de los Estados Unidos de N. A.

Henri Jeanmaire.— Prof. de Historia. Doctor en Letras de la Sorbonne.

Félix Schartzmann.— Ensayista chileno, redactor de la Sección Artes y Letras de esta revista.

Mario Osses.— Escritor; profesor de Castellano.

Julián Huxley.— Científico y ensayista inglés de prestigio mundial.

Jacobo Danke.— Escritor. Premio Municipal 1945. Autor de "La Taberna del Perro que Lloro".

Luis Durand.— Escritor criollista. Presidente del Sindicato de Escritores.

Angel Cruchaga Santa María.— Poeta. Presidente de la Alianza de Intelectuales de Chile.

Mariano Latorre.— Novelista. Premio Nacional de Literatura. Director del Instituto Pedagógico.



9

Salvador Reyes
ANTOFAGASTA, LA CIUDAD RECIA
 Julio Arriagada Herrera
SALITRE Y COBRE
 Thomas Mann
EL FIN
 Bernardino Vila Allaga
EL SENTIDO DE LA LIBERTAD
 Jullen Benda
LA PAZ Y EL IDEAL CRISTIANO
 Dr. Henry C. Wallich
RELACIONES ECONOMICAS
ENTRE ESTADOS UNIDOS Y SUDAMERICA
 Jack Fleischer
CONVERSION DEL REICH
A LA DEMOCRACIA
CRONOLOGIA DE LA GUERRA

10/11

Ayax
ESTA ANGOSTA FAJA
 Oscar Aguilar Vidal
FUNDACION DE LA ACTUAL CIUDAD
DE CONCEPCION
 Tito Castillo
SEWELL
 Tomás Lago
PABLO NERUDA, TRAS EL RASTRO
DE UN PERFIL
 Pierre Mabilie
AMERICA Y EUROPA
 Juan Larrea
¿DECADENCIA DE OCCIDENTE?
 Lenka Franulic
VARIACIONES SOBRE LOS ESTADOS
UNIDOS

12

L. C.
ESTA PAZ
 Tito Castillo
UNA TIERRA ARIDA
 Jotabeche
VALLENAR Y COPIAPO
 E. Cordovez
LA ANTARTIDA CHILENA
 Claude G. Bowers
LA POLITICA Y LOS POLITICOS
 Robert Salmon
EL DERECHO DE FRANCIA
 Enrique Bunster
EL ASILO CONTRA LA OPRESION
 Salvador Reyes
LA CALLE BERTON

13

L. C.,
LA HISTORIA
 Guillermo Feliú Cruz,
SILUETA MORAL DE O'HIGGINS
 Jaime Eyzaguirre,
ESPIRITU DE LA REVOLUCION
AMERICANA
 Henry A. Wallace,
AMERICA, RUSIA Y EL MUNDO
 Salvador Reyes,
LOS PLACERES DEL MAR
 Benjamín Vicuña Mackenna,
LA MEDICINA EN LA COLONIA
 Antonio de Undurraga,
POESIA Y EFIGIE DE ANTONIO
BORQUEZ SOLAR

14

Angel Cruchaga Santa María,
UN SENCILLO RECUERDO
DE GABRIELA MISTRAL
 Norberto Pinilla,
PERFIL DE GABRIELA MISTRAL
 Francisco Hederra,
CRONICAS Y ANECDOTAS TALQUINAS
 Jacques Maritain,
FUNDAMENTOS DE LA DEMOCRACIA
 Harold J. Laski,
LABORISMO SOCIALISTA
CRONOLOGIA COLOMBINA
 Friedrich Gundolf,
INTERPRETACION DE GOETHE
 Salvador Reyes,
BAROJA CON LA CHAQUETA
AL HOMBRO

15/16

Gabriela Mistral
CHILE Y LA PIEDRA
 Juan Lascorret M.
IMAGEN DE ARAUCO
 Francisco Giner de los Ríos
RAZON DE MEXICO Y ESPAÑA
 Lord Vansittart
LA TERCERA TENTATIVA DE ALEMANIA
 Emile Henriot
ESPLENDORES E INTIMIDADES
DE VERSALLES
 Dr. B. A. Houssay
IVAN PETROVICH PAVLOV
COMO FISILOGO
 Angel Cruchaga Santa María
RESPLANDOR DE GABRIELA MISTRAL

17

Manuel Guerrero Rodríguez,
FISONOMIA DE MAGALLANES
 Neftalí Agrella,
DESCUBRIDORES Y EXPLORADORES
DEL ESTRECHO DE MAGALLANES
 Julián Huxley,
LA CASUALIDAD EN LA TEORIA DE LA
EVOLUCION
 José Gaos,
EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO
 Gabriela Mistral,
GENTE NUESTRA
 Armando Donoso,
UN POETA CHILENO
 Francisco Contreras,
LA ZORRA BRUJA

18

Enrique Labra,
RANCAGUA, PUERTO MINERO
 Antonio Acevedo Hernández,
LOS INUTILES
 Reinaldo Lomboy,
DIMENSIONES DEL HEROISMO
 Frank Gervasi,
FRANCO Y EL EJE
 Enrique Bunster,
VIDA Y MILAGROS DE LOS CHILENOS
EN CALIFORNIA
 Neftalí Agrella,
LA PERSONALIDAD CONTRADICTORIA DE JENARO
PRIETO
 Hernán del Solar,
BREVE RECUERDO DE JANUARIO ESPINOSA

Solicite usted los servicios de la DIC en cualquiera de sus Departamentos.

PUBLICACIONES - EXTENSION CULTURAL - TEATRO

INFORMACIONES ADMINISTRATIVAS - RADIO

CERRO SAN CRISTOBAL - ZOOLOGICO

CINE - DERECHOS DE AUTOR

TURISMO - DEPORTES

MUSICA POPULAR



PRINTED IN CHILE.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Impreso al cuidado del Departamento de Publicaciones de la
Dirección General de Informaciones y Cultura.